

A photograph of a man's torso, showing his chest and abdomen. He is wearing a white, long-sleeved button-down shirt that is unbuttoned and open, revealing his bare skin. The background is dark, and the lighting highlights the contours of his body.

DEAL
WITH THE

Devil



MEGHAN

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

MARCH

Contenido

Capítulo 0

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 09

Capítulo 00

Capítulo 01

Capítulo 02

Capítulo 03

Capítulo 04

Capítulo 05

Capítulo 06

Capítulo 07

Capítulo 08

Capítulo 19

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 29

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 39

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Sinopsis

"Puedes ponerle un traje a ese hombre, pero nunca será manso."

Una mirada a Jericho Forge y supe que los rumores eran ciertos. Era un depredador, y había puesto sus ojos en mí.

Sabía que no debía apostar más de lo que podía permitirme perder esa noche. Sabía que no debía apostar. Pero la desesperación lleva a malas decisiones, y pensé que no había manera de perder.

Estaba equivocada.

Ahora no tengo más remedio que hacer un trato con el diablo.

DEAL
WITH THE
Devil
MEGHAN
MARCH

Capítulo 1

F O R G E

Cuando un multimillonario entra en una habitación, lo sientes.

Especialmente si tú eres el multimillonario.

No tenía la intención de estar aquí esta noche, pero cabezas se giran mientras cruzo el piso del casino y trato de bloquear el olor del aire perfumado tropical que Jean Phillippe bombea en su joya, La Reina de Ibiza.

Saben mi nombre. Conocen mi perfil. Creen que saben todo sobre mí, pero no lo saben.

Nadie lo hace.

No saben que prefiero estar en la cubierta de uno de mis barcos, a merced del mar abierto, en lugar de estar rodeado de luces parpadeantes y repiques que indican que alguien acaba de ganar o perder una fortuna.

Ellos están aquí para apostar, y yo estoy aquí... No sé por qué coño estoy aquí. Llámenlo curiosidad. Llámenlo un sexto sentido. No tiene importancia. Todo lo que sé es que no me gusta cuando alguien trata de ocultarme algo.

Como este juego de apuestas altas esta noche.

Independientemente de que resida en mi isla, a menos de una milla de Ibiza, Jean Phillippe me envía una invitación a los juegos privados. Siempre Él nunca pierde una oportunidad de traer más dinero al banco del casino. Entonces, ¿por qué, de todos los juegos que se juegan en estas mesas, mi viejo conocido se olvidó de invitarme a esta en particular?

Porque alguien no me quiere aquí.

No será la primera vez que aparezco donde no era querido. Por suerte, me importa un carajo lo que la gente quiera.

Jean Phillippe no es estúpido, y sabe que está arriesgando más que mi dinero en su casino si me está ocultando algo deliberadamente. Mi disgusto ha hecho que más de un hombre desee estar muerto.

Delante de mí, la puerta de la sala de póquer privada se cierra centímetro a centímetro. Una vez que se cierra, ningún jugador más puede unirse a la partida.

Acelero el paso y la multitud se divide, abriéndome paso. Camino sin ver a ninguno de ellos. No son más que una mancha de sacos de traje oscuro y camisas blancas como la nieve, intercaladas con salpicaduras de color de las mujeres y de los hombres más atrevidos.

El trozo de luz que sale de la puerta se estrecha, y yo registro el momento exacto en que Jean Phillippe me ve. Su agarre se aprieta en la perilla a medida que sus cejas oscuras se elevan hacia la línea del cabello plateado.

En un momento, recupera la compostura, tirando de sus hombros hacia atrás y dando un paso alrededor de la puerta. Sigue cerrándose a sus espaldas mientras él se sonríe como si estuviera feliz de ver a la ballena más grande que ha pisado este casino.

La sonrisa es una mentira, y ambos lo sabemos.

—¡Amigo mío! No creí que estuvieras en la ciudad esta noche. Habría—

—Basura. No me quieres aquí, y eso me dice que necesito estar aquí. Ni siquiera pienses en cerrar esa puerta.

Los movimientos de Jean Phillippe se congelan, pero no puede controlar las emociones que se manifiestan en sus rasgos. Sus ojos marrones se ensanchan al dejar caer el acento francés que intensifica alrededor de las nuevas marcas—. No es así, Forge. Sabes que no lo haría—

—Jugaré esta noche, me quieras aquí o no.

Jean Phillippe inhala bruscamente, y luego exhala como un paciente terminal aceptando su destino—. Este juego no es un tu—

—Muévete o te moveré yo mismo.

Su barbilla cae a su pecho—. No fue personal, *mon ami* —dice mientras se aleja de la inauguración.

Entro por la puerta y me detengo.

¿Qué coño está él haciendo aquí?

Bastien de Vere. El cabrón de los fondos fiduciarios que se salió con la suya. Literalmente.

El ardor de rabia arde desde el pozo de mis entrañas hasta que la apago. Frío. Es la única forma de evitar matarlo con mis propias manos.

Muerte por mil cortes. Así es como lo he hecho sufrir durante quince años, y lo haré hasta el día en que finalmente termine con él. Ese día se acerca, me prometo a mí mismo. El dinero y la influencia de De Veres no durarán para siempre. Lo estoy drenando un centavo a la vez.

Cuando de Vere me ve en la puerta, sus hombros se tensan y su boca se aplanan en una línea dura—. Juego de sólo invitación, Forge. Y no te invitaron.

La rubia a su lado se pone rígida cuando De Vere dice mi nombre. Incluso con la cabeza gacha y sin vislumbrar su rostro, es impresionante. Unos rizos dorados color miel yacen sobre sus desnudos y bronceados hombros, llevando a un hombre directo a sus generosas tetas.

Jódanme.

No puede ser una de las habituales de De Vere, o yo ya se la habría robado. A menos que... no, él no habría podido ocultar una pieza tan buena. La estaría mostrando a diestra y siniestra. Eso significa que tiene que ser una nueva conquista. Tal vez alguien a quien está tratando de impresionar en la mesa.

Lo que me da una razón más para quedarme y tomar cada centavo de su fondo fiduciario que está dispuesto a apostar esta noche.

—No necesito una invitación —Miro a Jean Phillippe—. ¿O sí?

—No. No, señor. Por supuesto que no. Siempre es bienvenido a las mesas de La Reina.

—Eso es lo que pensé.

De Vere me mira fijamente, y yo miro hacia otro lado para mirar al resto de los jugadores que están de pie en la sala, asintiéndoles. Lo que veo me dice que mi instinto era 100% correcto.

Algo grande está pasando aquí.

El jeque Ahmed Al Jabal, el multimillonario petrolero cuyo superyate he atracado al lado de Monte Carlo antes, asiente hacia mí. Es un jugador bastante decente, pero uno con más dinero que habilidad, lo que lo convierte en mi favorito.

—Sr. Forge, espero que haya traído el dinero que se llevó en Mónaco.

—Todo eso y más, señor.

—Muy bien.

Cambio mi atención al siguiente hombre, Alejandro Cruz, el multimillonario tecnológico estadounidense que se cree un jugador de póquer de primer orden, pero que en su mayoría sólo bluffea, porque sabe más de codificación que de cartas.

Cruz se sienta más derecho en su silla—. Ha pasado un tiempo, Forge. Pensé que habías decidido no volver nunca a tierra.

—La compañía es mejor en el mar.

Cruz se ríe—. No lo dudaría. Me alegra verte, y será mejor que ganes algo de tu dinero.

—Jericho Forge. Mi viejo... ¿cómo llamarte? Amigo no —dice Dmitri Belevich, un ruso cuyos lazos con el Bratva evitan que la policía haga demasiadas preguntas sobre su lujoso estilo de vida playboy en Ibiza.

—Siempre es un placer, Belevich.

El valor neto de estos hombres ascendería a más que el PIB de unos pocos países pequeños juntos, lo que significa que mi fracaso a la hora de conseguir una invitación a este juego es enteramente por diseño. El diseño de De Vere.

Ese cabrón.

Estoy feliz de arruinar sus planes para esta noche.

—Confío en que no haya objeciones a que me una al juego, caballeros —Es una declaración, no una pregunta.

—No tengo ningún problema en aceptar tu dinero, Forge —Esto viene de Belevich.

Cruz y el jeque sacuden su, lo que lleva mi atención de vuelta a De Vere y a la mujer. Se mueve delante de ella como si tratara de protegerla de mí.

Y debería hacerlo. Porque cuando se trata de Bastien de Vere, no tengo reparos en tomar todo lo que le importa. ¿Pero quién demonios es ella? Si ella sólo fuera un adorno, no se le permitiría sentarse en la mesa, y la pila de fichas frente a ella dice que está aquí para jugar.

Ella podría ser un regalo de fiesta que él planeaba usar para distraer a los otros hombres y darle una ventaja a él mismo. No sería el primero en emplear una táctica tan básica.

—Yo me o... —de Vere trata de hablar, pero le corto el paso.

—A nadie le importa un carajo lo que quieras, de Vere, especialmente a mí —Me acerco a él para ver mejor a la mujer.

Me detengo al lado de Cruz, que se para detrás del asiento que está a su lado. Finalmente, ella levanta la vista, y sus vívidos ojos púrpura-azules me dan un puñetazo en el estómago, junto con una ola de reconocimiento.

India Baptiste. La antigua favorita del circuito de póquer, y la mujer que es casi tan famosa por su escalera real sobre el full house como lo es por decirle a Bastien de Vere que se vaya al carajo frente a una habitación llena de realeza del póquer.

Cuando escuché la historia, me divirtió e intrigó, pero no lo suficiente como para preocuparme más allá del valor de entretenimiento de de Vere siendo humillado. ¿Después de verla en persona? Intrigado es sólo el comienzo.


Asiento a la silla frente a Cruz—. No te importa sentarte al otro lado de la mesa, ¿verdad?

El hombre de pelo oscuro sonrío—. ¿Quieres sentarte al lado de la Reina Midas? Adelante, adelante. Probablemente jugaré mejor si yo no lo hago.

La Reina Midas. Un apodo apropiado para una mujer que convierte sus manos de póquer en oro con una regularidad casi legendaria.

Una sonrisa despiadada tira de mis labios, pero la quito a favor de estudiarla de la misma manera que lo haría con cualquier otra cosa que planeo adquirir, como si y ella fuera mía.

Su vestido dorado envuelve curvas que hacen que un hombre quiera volver a los días en que los piratas saqueaban los barcos enemigos y se llevaban lo que querían y a quién querían. Porque yo definitivamente me la llevaría. La encerraría en mi camarote. Erradicar



cada pensamiento de Bastien de Vere de su cerebro. Ella será otro trofeo que le quitaré. Así como he tomado todo lo demás que le importa, una pieza a la vez.

—A menos que tenga una objeción, Sra. Baptiste, me uniré al juego.

Sus ojos color índigo destellan con calor ante mi reto, y el fuego detrás de su aguda mirada se intensifica.

Como regla, las mujeres no me desafían. Nunca. Mi portafolio de mil millones de dólares borra toda la pretensión de jugar duro para conseguirlo. La negativa de India Baptiste a mirar hacia otro lado mientras considera cómo responder será su perdición.

Esta noche se ha puesto mucho más interesante, y sé exactamente cómo va a terminar. Con la mujer que Bastien de Vere quiere en mi cama.

Capítulo 2

I N D I A

No. No. No. Esto no puede estar pasando. No puede estar aquí. Mientras miro la interminable mirada oscura de Forge, quiero cerrar los ojos o al menos mirar hacia otro lado, pero no puedo. En vez de eso, sonrío aburridamente mientras tomo un respiro mesurado que se supone debe ser constante, fingiendo considerar si lo quiero en el juego, y mucho menos sentarse a mi lado.

En lugar de calmarme, el aire dulzón y empalagoso del casino La Reina me da náuseas. O tal vez porque me está costando todo lo que tengo para mantener la compostura, y ya estoy a punto de perder mi mierda. No puedo dejar que nadie vea cuánto esfuerzo me cuesta mantener la compostura, especialmente Forge.

Yo soy la profesional aquí. La única profesional aquí.

Con ese recordatorio, tomo otra respiración lento mientras estudio al hombre que podría arruinar todos mis planes cuidadosamente orquestados.

—No creo que nos hayan presentado, señor... —me quedo callada, fingiendo que no sé su nombre. Mentira total, y una táctica para bajarle los humos. Probablemente no funcionará, pero al menos me da unos momentos de tiempo.

A menos que él sepa que ya estoy mintiendo. No puede haber mucha gente en Ibiza que no sepa exactamente quién es Jericho Forge, que es exactamente por lo que yo no lo quería aquí.

Lo he visto jugar antes. En realidad, estoy bastante segura de que todos en el circuito de póquer lo han hecho, porque aunque no es un jugador profesional de cartas, es un vencedor profesional. Lo he visto despojarse de todas las fichas de las pilas delante de los hombres en la mesa con él, como un buitres que limpia los huesos de un cadáver a lo largo de la carretera.

Pero no esta noche. Ese es mi trabajo.

—Jericho Forge —dice mientras extiende una mano. A mi lado, siento que Bastien se pone tieso de furia mientras la tomo—. Es un placer.

La animosidad de Bastien se intensifica y se enfurece mientras Forge lleva mi mano a sus labios. Pero no la besa. En vez de eso, voltea mi mano para mirar mi palma.

Escalofríos emanan de cada pizca de contacto, hasta el punto en que mi brazo amenaza con temblar en su agarre. Mis pulmones arden con la respiración que aguanto, esperando a que me suelte.

—No veo ninguna magia aquí. ¿Cómo te las arreglas para convertir todo en oro?

Jalo mis dedos de su agarre, desesperado por escapar de su toque cargado, y retracto mi brazo. Discretamente, exhalo y pongo los ojos en blanco.

—Veo que mi reputación me precede —Mantengo mi tono parejo.

Una de sus cejas oscuras se alza—. Y no creo que la mía no lo haya hecho.

Un nudo frío aprieta las tripas, pero no dejo que un solo parpadeo de emoción me atraviese la cara.

Ya me está llamándome en mi bluffeo, y ni siquiera hemos empezado a jugar el juego.

Por eso no lo quería aquí. La gente ha afirmado que Forge tiene una habilidad asombrosa para sentir la verdad, una habilidad que roza lo espeluznante. No les creí hasta ahora.

No tiene importancia. Tengo que jugar. Tengo que ganar.

Me prometí a mí misma que no volvería a apostar por desesperación. Lo que significa que me mentí. Otra vez. Nunca antes un juego de póquer había sido tan importante. Nunca antes he tenido más en la línea.

Diez millones de dólares en diez días.

Ese es el ultimátum que me dieron hace tres días, y si no cumplo con los términos... Ese nudo en mi estómago se retuerce ante las horribles consecuencias.

Voy a ganar. Tengo que hacerlo. No tengo otra opción.

Normalmente, me mantengo alejado de Bastien de la misma manera que me mantengo alejada de todos los facultados imbéciles británicos en esta isla, pero necesitaba que él usara

sus conexiones para reunir a los jugadores que yo personalmente elegí. Hombres con mucho dinero. Hombres que no se lo pensarán dos veces antes de tirar el dinero que necesito. Hombres a los que he estudiado durante horas, aprendiendo sus secretos y exactamente cómo vencerlos.

Y entonces Jericho Forge aparece como un maldito comodín, haciendo estallar todos mis planes perfectamente establecidos.

Por Bastien.

—Siento decepcionarlo, Sr. Forge. Aparentemente, su reputación no es tan omnipresente como creía.

—Ninguna decepción, Sra. Baptiste. En todo caso, la hace aún más intrigante.

Genial. Justo lo que no quiero oír.

—No tengo ningún problema con que se una al juego, señor, pero estoy lista para empezar. Siéntese si va a jugar —Mientras me siento, asiento a la silla que Cruz dejó vacía para él, en un intento de matar la conversación.

A mi derecha, la mano de Bastien roza mi rodilla, y la quito. Lo último que necesito es que estos dos enemigos jurados me jalen como perros de desguace bien vestidos peleando por un hueso.

Nadie en Ibiza podría desconocer su mala sangre, aunque la causa de ello sólo se susurra en voz baja y la historia cambia constantemente. Se ha convertido en una leyenda urbana en esta isla. Porque he hecho todo lo posible para evitar a Bastien y todo lo relacionado con él después de la primera vez que se burló de mí, no le presté mucha atención.

Por la forma en que Jericho Forge me mira mientras decide cómo responder, ojalá lo hubiera hecho.

Estoy acostumbrada a las miradas que me dan los hombres, especialmente cuando me pongo un vestido como este: ajustado, brillante y 100% diseñado para distraerlos de sus cartas y apuestas. Pero esa no es la clase de mirada que recibo de Forge. Es como si ni siquiera viera el vestido dorado. Su mirada despiadada me desnuda. Como si supiera todos mis secretos y todo lo que tengo en juego esta noche, lo cual es imposible. Nadie puede saber lo desesperada que estoy.

La confianza es mi activo más valioso, y no dejaré que me lo quite. No dejaré que nadie me quite eso.

—En efecto, empecemos. Estoy más que listo.

El estruendo de su voz me atraviesa como la réplica de un terremoto.

No puedo dejar que me afecte así. No puedo dejar que me afecte en absoluto.

Pero aun así, no puedo evitar pensar en las historias que he oído sobre lo despiadado que es en la mesa de negociaciones, y más aún en la cubierta de uno de sus barcos de carga. Más pirata que director ejecutivo. Así es como la gente lo describe, y él parece el personaje. Su brillante cabello negro roza su cuello blanco, y un grueso aro de oro atraviesa una de sus orejas.

Alejo mi atención de Forge, pero sigo sintiendo la intensidad de su examinación cuando saca la silla y baja su forma de hombros anchos. Calor irradia a través de la tela de su saco perfectamente hecho a medida, como si fuera más bestia que hombre.

Balanceo mi cabello sobre mi hombro izquierdo como si fuera a crear algún tipo de amortiguador. Una chica puede esperar. Tal vez apartar la mirada de un depredador no es lo más inteligente que puedo hacer, pero ahora mismo, no tengo elección. Tengo que centrarme y prepararme para el juego que tenemos por delante.

No estoy aquí para jugar. Estoy aquí para ganar.

—Un millón de dólares, Forge. Pero eso es cambio de bolsillo para ti, ¿verdad? —el acento de Bastien tiene un borde burlón mientras extiende su brazo a lo largo del respaldo de mi silla.

Mantengo los hombros rectos, tratando de no hacer obvio que estoy evitando su contacto, pero a Forge no se le escapa nada.

—Mamá y papá te dan una mesada lo suficientemente grande para cubrir la tuya, de Vere? —pregunta Forge, su profunda voz convirtiéndose en un gruñido.

Los otros hombres en la mesa se ríen de la burla, sin duda enviando el temperamento de Bastien a un territorio peligroso.

—¡Excelente! Comencemos —Jean Phillippe, que estoy bastante segura de que ha estado aguantando la respiración todo este tiempo, aplaude y hace señas al corredor para que se siente a la mesa.

Antes de que pueda sentarse, Forge la despide—. Fernando o Armand. Tú eliges, pero el juego no se hace sin que uno de ellos reparta.

—No es tu decisión, Forge —dice Bastien.

Me recargo en mi silla, deseando poder moverme a cualquier otro asiento de la mesa, porque me siento como un estúpido pez atrapado entre las mandíbulas de dos tiburones.

Forge mira alrededor de la mesa—. ¿Alguna objeción, caballeros? —Su mirada pedernal finalmente se posa sobre mí—. ¿Srta. Baptiste? —El borde de su voz desafía a alguien a contradecirlo, pero nadie, ni siquiera el jeque, se atreve.

Anka era mi elección para corredor, porque es una de las pocas que puedo estar seguro de que no se pondrá nerviosa por los hombres en la habitación y de alguna manera arruinará las cartas.

Escoge tus batallas, Indy. Sólo concéntrate en tomar su dinero.

Jean Phillippe pide que Anka abandone la sala—. Llama a Armand. Está en la mesa doce.

Forge se inclina hacia atrás en la silla a mi lado, sus anchos hombros cubriendo cada centímetro de ella. Al principio, pensé que era una muestra de dominación que Cruz se moviera, pero ahora creo que es porque quería tener una vista clara de la puerta en lugar de estar de espaldas a ella.

¿Hábito? ¿Miedo de que alguien vaya a deslizar un estilete entre sus omóplatos? Probablemente una amenaza viable, aunque no me imagino a nadie teniendo la audacia de intentarlo.


Armand entra en la sala momentos después con las barajas de cartas selladas y las saca para inspeccionarlas. Todos en la mesa asienten, pero la atención de Armand está únicamente en el pirata de un hombre a mi lado.

Forge no tiene que decir nada para ser dueño de la habitación. Ya ha tomado el control de la situación, y todos los hombres dentro de estas paredes lo miran para que les dirija la mirada.

Mi confiada máscara amenaza con resbalarse ante su imponente presencia, pero la obligo a volver a su sitio.

Les doy a todos una sonrisa deslumbrante. Una sonrisa que ha llegado antes de despojar a muchos otros hombres de su fortuna.

Que es exactamente lo que voy a hacer esta noche. Incluyendo la de Jericho Forge.



No tengo otra opción.

Excepto que debería haber sabido que este juego no sería como cualquier otro que haya jugado.

~ 15 ~

DEAL
WITH THE
Devil
MEGHAN
MARCH
NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

Capítulo 3

F O R G E

India Baptiste puede envolver ese cuerpo decadente en oro, pero no es tan buena escondiendo su desesperación como ella quiere. O tal vez pueda hacerlo con cualquier otro hombre de la habitación, pero no conmigo, ni con Bastien de Vere.

Él lo siente, y es por eso que finalmente tiene las bolas para ir a matar. Pero no se da cuenta. Ella cree que está jugando con él como con todos los hombres de esta mesa que no pueden dejar de mirarle las tetas.

¿La caída de de Vere? Como siempre soy yo.

Si él la quiere, me la llevo. Así es como operamos. Esa es la única razón por la que no me quería aquí esta noche. Sabía que vería a través de él y me deleitaría en arrancarla directamente de sus garras.

Un misterio resuelto. Una forma más de hacerlo sufrir.

Puede que él nunca sepa del todo el intenso dolor de la pérdida que me infligió, pero no me detendré hasta que haya agotado todas las vías posibles para hacer su vida miserable.

Y ahora ha introducido una nueva variable a la mesa. Es desafortunado para India Baptiste, pero ella debería haber sabido que no debía estar en compañía de un asesino.

Apago mis pensamientos sobre de Vere cuando Jean Phillippe pone una bandeja de fichas delante de mí. Me toma sólo unos segundos contarlas y asentir con la cabeza.

Cruz aplaude—. Hagámoslo.

—Ciegas, por favor.

El jeque y Cruz apuestan mientras Armand baraja y reparte las cartas. Vigilo sus movimientos cuidadosamente, a pesar de que es uno de los dos repartidores en los que confío en este lugar. Por otra parte, nadie es completamente digno de confianza.

Nos desliza a cada uno de nosotros dos cartas a través del tapiz verde, y la atmósfera de la sala se carga mientras cada uno examina su mano—. Apuestas, por favor.

Cruz me mira, pero yo mantengo la cabeza baja. Por la forma en que su mirada se desliza alrededor de la mesa, ya está nervioso. Perfecto.

Uno por uno, todos tiramos nuestras fichas. La mujer a mi lado se hace la lista, y todo lo que he oído sobre sus habilidades me dice que todavía no está usando ni un cuarto de ellas, a pesar de la intensidad de su determinación.

¿De Vere organizó el juego para ella? Tendría sentido. No creo ni por un momento que ella no supiera quién soy. Lo que me hace preguntarme si ella era la que no me quería aquí.

Como si estuviera bajo mis órdenes, India levanta la vista, haciendo balance del resto de la mesa, pero sus ojos azules no llegan a mí. Vuelve a sus cartas como si yo no existiera.

La observo a través de la caída, el giro y el río.

No es fácil de leer, pero por otra parte, no esperaría que un profesional te diga que puedes detectar desde el momento en que comienza el juego.

Todos mostramos nuestras cartas, y yo gano la primera mano. Sólo entonces ella se encuentra con mi mirada.

—Felicidades, Sr. Forge —Su tono es fresco y uniforme, y uno pensaría que ella era la repartidora y no tenía piel en el juego.

Qué excelente actriz. Archivaré la información mientras nos aventuramos en las próximas rondas.

De Vere rastrilla un pequeño bote en la segunda mano, e India se lleva la tercera y la cuarta, ganando lo suficiente como para llevar a los otros hombres a un juego más profundo de pura naturaleza competitiva. Pierde la quinta con De Vere y se inclina hacia adelante sobre sus codos, usando finalmente ese vestido y sus tetas para distraer.

Cruz y el jeque están jodidos. Es como si no hubieran visto a una mujer en una década. El ruso tampoco es inmune. Sus pálidos ojos azules siguen cambiando hacia ella cuando debería estar prestando atención a los otros hombres.

Pasan dos horas como minutos, y ella flexiona sus alas, jugando con los hombres en la mesa como la competidora muy hábil que es.

Ya no me mira, se mantiene alejado a propósito de las manos que yo juego. Tampoco me dirige a mí ninguno de sus coqueteos que empuñe como un arma. Si está intentando ignorarme a propósito, está haciendo un trabajo excelente.

No durará mucho tiempo.

Su desinterés sólo despierta mi curiosidad. Debería saberlo mejor, pero de nuevo, no me conoce.

Nadie me conoce. Nadie lo hará nunca.

Así es como me gusta.

—Está en una buena racha, ¿no es así, Srta. Baptiste?

Su barbilla se inclina en mi dirección mientras de Vere me mira fijamente por atreverme a dirigirme a ella.

¿De verdad creíste que seguiría siendo tuya después de que la trajeras aquí esta noche, de Vere?
No digo la pregunta en voz alta, porque ya sé la respuesta.

Él planeó exactamente como pensó que sería esta noche, pero no lo hizo conmigo. Uno pensaría que aprendería. Pero por otra parte, hace mi misión más fácil cuando él continúa subestimándome debido a mi falta de pedigrí de sangre azul.

—Estoy disfrutando el juego, Sr. Forge. Justo como todos en la mesa —responde India con una sonrisa sin emoción.

—No estoy seguro de que todos estén disfrutando tanto como tú —Asiento a la pila de fichas creciendo delante de ella, intentando perturbarla de nuevo. La he estado buscando desde la primera mano, pero aún no la he visto.

Se reclina en su silla, una confiada máscara que se asienta sobre sus rasgos. Se las ha arreglado para mitigar la desesperación de antes, y sólo puedo asumir que es porque está ganando terreno.

Tiene que tener una forma. Escarbando en mis recuerdos, recuerdo vagamente a alguien diciendo que casi ganó la Serie Mundial de Póquer, pero alguien la dejó en ridículo. Que alguien tuvo que haberla descifrado.

La jugada se vuelve aún más profunda. Montones de fichas se elevan y caen alrededor de la mesa verde, la mayoría de ellas encontrando un hogar frente a mí o a ella. Cruz saliva

sobre India, incluso mientras ella le quita las fichas, pila por pila. Ya tiene que haber subido unos cuantos millones.

Se reclina de nuevo en su silla, y esta vez, sus labios se fruncen mientras ve al jeque hacer su apuesta. Tan pronto como lo hace, su boca se reafirma en una delgada línea.

—Dos millones —dice de Vere, empujando sus pilas de fichas en medio de la mesa, y una vez más, los labios fruncidos de Indy se aplastan.

Belevich arrastra su mirada de sus tetas sus propias cartas y ella se queda quieta, enseñando su expresión.

—Estoy fuera —dice él sacudiendo su cabeza, y el puchero de India se relaja.

No puede ser tan fácil.

El jeque y Cruz siguen su ejemplo, lanzando sus cartas mientras mantengo mi postura rígida, sin dejar de lado lo que acabo de descubrir sobre nuestro arpón residente.

El jeque se levanta de su asiento—. Ya he perdido suficiente esta noche. Los dejaré para que terminen su juego —Asiente con la cabeza a Jean Phillippe—. Gracias por tu hospitalidad. Creo que es hora de que vuelva a las mesas que no agotan mis recursos tan eficazmente.

India lo observa marcharse, y un breve destello de pánico patina a través de su expresión. Ella necesitaba su dinero. Pero, ¿por qué? Es un misterio que resolveré más pronto que tarde.

De Vere no me está mirando mientras miro mis fichas. No está vigilando a nadie más que a India. La quiere con tanta desesperación como ella quiere ganar. Va a hacer que el quitársela sea más dulce.

—Sé que estás buffleando, Bastien —dice ella mientras empuja sus montones de fichas al centro de la mesa.

La mirada de Bastien se estrecha en sus cartas y sus dedos se flexionan.

Idiota.

India tiene razón. Está buffleando.

Y sé exactamente cómo va a terminar este juego.

Capítulo 4

I N D I A

Ya casi estoy allí. Las fichas están en la mesa frente a mí, y con este último pot, tendré una porción sólida de lo que necesito.

Sólo dos hombres se interponen en mi camino, y Bastien está lleno de mierda.

Lo que deja a Forge, el único al que no puedo leer.

Él tiene el poder de destruirlo todo, y estoy rezando a cualquiera que escuche que no lo haga. Es un pensamiento ingenuo en el mejor de los casos, y estúpido en el peor. Pero ahora mismo, todo lo que tengo son esperanzas y oraciones para ayudarme a llevar esto a casa.

Reduzco mi respiración a propósito, tratando de mantenerme concentrada y calmada. Estoy tan cerca.

—La acción es para usted, Sr. Forge —dice Armand, y yo sigo rezando.

Necesito este dinero más que cualquiera de ellos. Es la única manera de salvarla. *Por favor, por favor, no dejes fracasar.*

Debí haber sabido mejor que pensar que cualquier poder divino escucharía.

Forge mira las fichas que tengo delante, y juro que veo el brillo de victoria reflejado en su mirada antes de que salir a matar, empujando cada pila de fichas que tiene delante hacia el centro de la mesa.

—Elevo.

No. No. No.

Mi corazón se derrumba en mi pecho mientras mi estómago cae al suelo.

—Srta. Baptiste, de vuelta a usted.

Aplano mis cartas sobre la mesa y miro a la esquina donde se sienta Jean Phillippe.

—Jean Phillippe, ¿un momento?

Se levanta y viene hacia mí—. ¿Sí, Srta. Baptiste?

—Parece que necesito una línea de crédito esta noche —digo, con la voz baja.

—Sólo estamos jugando con lo que está sobre la mesa esta noche, Indy —dice Bastien, recostado en su silla y cruzando los brazos sobre su pecho—. Tú hiciste la regla.

Maldito seas, Bastien, maldigo en silencio. Me vas a costar todo, todo porque me niego a acostarme contigo.

Mis barbilla baja. Hago otro recuento mental de mis fichas, pero no tiene sentido. No tengo suficiente, y el pot lateral ni siquiera se acerca a lo que necesito para ganar.

—Entonces supongo que eso significa... —Mi corazón se atasca en mi garganta y apenas puedo pronunciar las palabras que necesito. Las palabras de la derrota.

—Aún no has terminado —dice Forge.

Después de una noche entera de evitar al hombre a propósito, me giro para enfrentarme a él—. ¿Qué quieres decir?

—No estamos jugando con las reglas del casino... sólo con las nuestras, ¿correcto? —No tengo idea de a dónde diablos quiere llegar Forge, pero no puedo imaginarme que vaya a ayudarme.

—Correcto —respondo, cautela que subyace en mi tono.

Su mirada se dirige al espacio que tengo delante—. Entonces puedes jugar a lo que sea que haya en la mesa.

Miro hacia abajo y veo la condensación goteando de mi champán intacta... y la tarjeta de acceso junto a ella. La tarjeta de la suite que Jean Phillippe me dio esta noche.

Oh, joder, no. Simplemente no.

En silencio, me encuentro con la mirada oscura de Forge sin parpadear. Ni siquiera se molesta en tratar de ocultar el hambre que hay en él. No hay duda de lo que quiere.

Yo.

—No puedes hablar en serio —digo, pero ambos sabemos que es una pérdida de tiempo. Forge probablemente nunca ha bromeado en toda su vida. ¿Y ahora quiere poner un valor monetario en la llave de mi habitación y que la tire en el pot?

—Puto bastardo —dice Bastien con odio, prácticamente incinerando sus palabras.

La atención de Forge se centra en Bastien, y el triunfo en su mirada me dice exactamente cuál ha sido su objetivo durante toda la noche. Destruir a Bastien por todos los medios necesarios, incluso quitándole la única cosa que quiere más en esta habitación que el dinero: a mí.

—No soy una puta —Saco las palabras de entre los dientes apretados.

La mirada de Forge se dirige hacia mí—. Las putas no consiguen millones por una noche conmigo.

Escalofríos bajan por mi columna vertebral, y no tienen nada que ver con que el aire acondicionado esté a pleno rendimiento. No, tienen todo que ver con mi imaginación demasiado vívida evocando imágenes de una noche con la indómita fragua de Jericho. Él quitándome este vestido de mi cuerpo. Agarrando mi cabello. Tomando mis labios. Deslizándose entre mis piernas. Moviéndose sobre mí mientras clavo mis uñas en sus hombros.

Mis pezones alcanzan su punto máximo, y cierro los ojos de golpe. Eso no ayuda. La escena se reproduce como una película en mi cabeza.

Cuando él entró en la habitación supe que era peligroso en todos los niveles, y no me equivoqué. Todo sobre Jericho Forge me grita que corra en la otra dirección.

No debería ser afectada por él. Pero no se puede discutir la verdad.

Abro los ojos y miro al hombre fijamente antes de tomar la única decisión real que me queda. Levanto la mano del borde de la mesa y, como si estuviera moviéndome entre arenas movedizas, mis dedos se cierran sobre la tarjeta de acceso.

No hay vuelta atrás si hago esto.

Tengo que ganar.

No tengo que mirar mis cartas para ver la casa llena que tengo. No he estado fanfarroneando.

Voy a ganar.

Capítulo 5

F O R G E

Tan pronto como su dedo rosa toca la tarjeta de acceso, una oleada de algo primitivo se carga a través de mis venas.

Victoria. Necesidad. Posesión.

Soy un hombre que no se disculpa por ser adquisitivo. Si India Baptiste se hubiera mantenido fuera de mi radar, nunca habría sabido que la quería. Pero ella no lo hizo, y ahora va a ser mía.

Ya puedo sentir su suave piel bajo la punta de mis dedos. Probar la sal del aire del mar mientras mi lengua traza el pulso estruendoso en su cuello. Escuchar su voz romperse mientras me ruega por más.

Con cada pedacito de autocontrol que tengo, saco esos pensamientos de mi mente.

Espero que me diga mientras empuja la carta al centro de la mesa.

—Bien. Yo llamo.

Nada.

Ella no está buffleando.

Los tres entregamos nuestras cartas.

De Vere se atraganta mientras se inclina hacia adelante, su mandíbula prácticamente golpea el espacio que tiene enfrente.

—De ninguna puta manera —dice Cruz en voz baja.

El ruso se ríe.

Pero ellos me importan un carajo. Estoy esperando la respuesta de ella. Eso es lo único que importa ahora mismo.

Una exhalación conmocionada escapa de los labios de India—. No. No. Eso no puede ser posible.

Me levanto de la mesa donde mi escalera de color aplasta la casa llena de la India.

Gané.

Ella es mía.

—Jean Phillippe, recoge mis fichas. Tengo cosas más importantes de las que preocuparme el resto de la noche.

Retiro la tarjeta de acceso del centro de la mesa y me acerco a la puerta, luego saco el brazo.

—Srta. Baptiste. Después de usted.

Capítulo 6

I N D I A

Perdí.

Perdí.

Perdí.

Compresión me golpea mientras miro la manga del saco y la mano bronceada de Jericho Forge. Mi boca se seca como el Sahara, y mis rodillas tiemblan cuando me levanto de mi asiento.

Me aposté a mí misma y perdí.

He hecho un millón de cosas imprudentes en mi vida. Salto BASE en Italia. Paracaidismo en Dubái. Meterme en una boda real, sólo para probar que podía.

Pero nunca algo tan imprudente como esto.

Sobre todo, conozco mi autoestima. Y ahora me he prostituido con un hombre que sólo me empujó a apostar porque sabe que Bastien me quiere.

Sacudo la cabeza. Tan pronto como Forge entró en la sala, pasé de ser un jugador a un peón en la mesa de póquer. Todo por la mala sangre que no tiene nada que ver conmigo.

Quiero decirles a los dos que se vayan al carajo y salir corriendo por la puerta. Pero no puedo.

Perdí, y nunca renuncio a una apuesta. No pagar mis pérdidas a Jericho Forge significaría despedirme de toda mi carrera. Nadie me dejaría volver a jugar.

Una noche. Es sólo una noche, me recuerdo. Seguramente, puedo sobrevivir.

Pero mi reputación puede que no. Si esto sale a la luz.

¿Quién se tomaría en serio jugar al póquer con la chica que apostó y perdió?

Estoy condenada de cualquier manera.

Miro a Bastien, la persona a la que desesperadamente quiero culpar por todo esto, pero no puedo. Le pedí ayuda. Esa fue mi elección. Yo misma me lo he buscado.

Me encuentro con las miradas de todos los hombres de la sala, menos con la de Forge—. Caballeros, confío en que ninguno de ustedes dirá una palabra sobre lo que pasó en esta sala esta noche.

Cruz asiento solemnemente.

—Por supuesto. Me insultas al pensar de otra manera —dice Belevich.

El ceño fruncido de Bastien se oscurece antes de que su expresión se vuelva burlona—. Te gustaría pensar eso, ¿no?

Abro la boca, pero antes de poder hablar, calor golpea mi espalda en forma de un cuerpo.

—No dirás una puta palabra —El tono de mando de Forge alza piel de gallina a lo largo de mis hombros y brazos desnudos.

—¿Es así? —pregunta Bastien, y quiero abofetearlo por tratar de burlarse de Forge.

—Pruébame, de Vere. Te reto.

Nuevos escalofríos bajan por mis extremidades ante la amenaza que la Forge ofrece con tanta facilidad y, sin embargo, no hay duda de su gravedad. No pondría nada más allá de alguien que se rumorea es tan despiadado como Forge.

Y ahora tengo que pasar la noche con él.

Los labios de Bastien se curvan en una sonrisa sarcástica—. Disfruta tu juguete por esta noche, Forge. Trata de no romperla. Estaré listo para recordarle cómo es un hombre de verdad tan pronto como termines.

Ese puto pendejo. Se sienta con el tobillo cruzado sobre una rodilla, hablando mierda mientras la vida de alguien pende de un hilo. No que él sepa lo que está en juego. Porque nunca confiaría en él lo suficiente.

Debí haber sabido que no debía pedirle ayuda a Bastien.

No debí haber sido tan arrogante en la mesa.

Debí haber suspendido el juego tan pronto como Forge apareció y alteró mi plan cuidadosamente construido.

Pero no lo hice. Ahora tengo que vivir con las consecuencias.

Diez millones en siete días o de lo contrario...

La enorme mano de Forge se curva alrededor de mi cadera y se extiende a través de mi vientre, cortando cualquier semblante que tenga de pensamiento racional. Con un solo movimiento, me tira hacia atrás contra su pecho, y se siente como si cada centímetro de su cuerpo hubiera sido tallada en granito.

—No quedará nada para ti cuando termine, de Vere.

Mi cerebro es un desastre mientras Forge me guía fuera de la habitación. Shock. Incredulidad. Una desesperación abrumadora. Todo me atraviesa mientras su mano se desliza desde mi vientre hasta mi cadera mientras me lleva hacia el ascensor.

El ascensor.

Eso nos llevará a mi habitación.

La habitación que se abre con la llave que él ganó.

Me congelo a unos metros de las puertas dobles, y él se detiene inmediatamente a mi lado.

Por primera vez desde que salimos de la sala de naipes, Forge baja la vista, con esos ojos tormentosos escaneando mi cara como si tratara de ver dentro de mi cabeza.

De todos los rumores que circulan sobre este hombre, uno podría estar casi convencido de que puede leer la mente.

Mi mente se queda en blanco mientras mi cuerpo absorbe su presencia. Su aroma embriagador. Es demasiado.

—¿Repensándolo? —pregunta Forge, el tono bajo de su voz cortando a través del estruendo del abarrotado casino.

¿Repensándolo? Ese comentario refuta el rumor de la lectura de la mente. Me lo repensé de más antes de salir de la sala de naipes.

Yo sabía lo que estaba haciendo. Estaba tan seguro de que ganaría esta noche. Consideré todos los ángulos.

Excepto él.

La cagué. A lo grande. Y podría costarle la vida a mi hermana.

—No creo que segundos pensamientos describan lo que estoy pensando —le digo, manteniendo mi tono calmado, incluso mientras mi cerebro desciende en espiral hacia abajo hasta las consecuencias potenciales de mis acciones.

—Deja de pensar entonces —Su orden es simple, pero efectiva, y da otro paso para dirigirme hacia el ascensor.

¿Dejar de pensar?

No. No puedo. He vivido los últimos catorce años sólo con mi ingenio, y no pensar es lo último que necesito hacer. Pero puedo dejar de pensar demasiado.

Pausa. Rebobina.

Se ganó la llave de mi habitación. Eso es todo.

Yo no. No mi cuerpo. No mi mente.

Sólo la puta llave de mi habitación.

Me pongo tiesa y él espera, con la mirada entrecerrada en mi cara. Forge no dice nada, presumiblemente esperando que yo diga algo. Bueno, no tendrá que esperar mucho porque no me faltan cosas que decirle ahora mismo, empezando por...

—Sobre jugaste tu mano. No me ganaste, Forge. Ganaste la llave de una habitación de hotel —Asiento hacia el bolsillo del saco donde la deslizó—. Disfruta de la habitación con mis saludos. Tengo otras cosas que hacer esta noche.

Con la barbilla alta y los hombros derechos, me alejo de él, felicitándome por haber jugado mejor que el jugador e inmediatamente pensando en lo rápido que puedo armar otro juego.

Hago exactamente un paso antes de que su mano me envuelva la muñeca.

—No lo creo, Indy.

Su uso de mi apodo me molesta—. Sólo mis amigos me llaman así. Tú no eres un amigo.

Algo revolotea sobre sus ásperas facciones. El oscuro rastrojo de su barba se suma a la mirada pirata con su severa línea de la mandíbula y sus pómulos toscos. No lo conozco lo suficiente como para saber qué es, y no quiero saberlo.

—¿Pero de Vere sí?

—De eso se trata todo esto, ¿no? ¿La pelea de meadas entre ustedes dos?

Su expresión se queda en blanco y, bajo la barba, su mandíbula se mueve.

—Necesitabas ganar esta noche. No necesito saber por qué para ver lo desesperada que estabas ahí dentro. Supongo que necesitas otro juego ahora. Probablemente ya estás tratando de averiguar cómo armar uno y de dónde vas a sacar tu estaca. Pero nadie, y me refiero a nadie, te va a dejar jugar cuando yo deje saber que no cumpliste tu deuda conmigo.

Ya sé que tiene razón, pero eso no me impide tragar la saliva que se acumula en mi boca, y desearía que el calor de su tacto y su mirada no estuvieran causando reacciones igualmente calientes en otras áreas de mi cuerpo.

No puedo excitarme por este comportamiento dictatorial y despótico. No puedo.

Otra mentira a mí misma.

—¿Qué quiere exactamente de mí, Sr. Forge? —Por primera vez en toda la noche, tengo una reacción de él que va más allá de su mirada pétrea.

Una esquina de su boca se curva, y es como si los techos pintados a mano del casino se abrieran y la luz brillara desde el cielo. Bueno, tal vez no exactamente, pero cerca.

Una media sonrisa de Jericho Forge hace más que desatar calor. Mis pezones se erizan contra el corpiño de mi vestido, y sin sostén, no hay nada que pueda hacer para ocultar la reacción traidora de mi cuerpo hacia él.

—No está lista para una respuesta a esa pregunta, Srta. Baptiste.

Algo sobre el timbre de su voz y la absoluta certeza en cada palabra libera otra ola de reacciones preocupantes. Es como si ya estuviera tocando mi cuerpo, casi mejor de lo que lo hizo conmigo en la mesa, y ni siquiera ha movido la mano.

Tengo que oponerme. Di algo racional. Exige respuestas. Aunque sólo sea para probar que puedo.

—¿Por qué? ¿Por qué yo? ¿Por qué esta noche?

La mirada encapuchada de Forge cae sobre mi escote, y me siento más expuesta que nunca en este vestido.

—Porque de Vere te quiere, y yo disfruto quitándole cosas.

Mi labio inferior cae—. ¿Eso es todo? ¿Es realmente sólo sobre Bastien?

No sé por qué, pero eso me molesta aún más. Tal vez porque una parte de mí, una parte estúpida, quería que él me quisiera por mí. No por un rencor ridículo.

—Deberías tener más cuidado con la compañía que tienes —Un fuerte estallido de risas duras desde más allá de nuestra burbuja rompe la atención de Forge de mi cara.

Bastien.

Está a veinte metros y finge reírse con Jean Phillippe mientras le lanza dagas con los ojos a Forge.

—Terminaremos esta discusión en tu habitación. No la voy a tener aquí.

Mi mirada se fija en los rasgos duros como una roca de Forge—. ¿Y si digo que no?

—Te tiraré sobre mi hombro e intentaré en cada habitación de este puto hotel hasta que la tarjeta abra una.

Me lo imagino tirándome por encima del hombro como el pirata al que creí que se parecía antes. Especialmente porque sé que ni una sola alma en todo este edificio podrá protegerme de él.

Un rizo inapropiado de lujuria me hace moverme en mis zapatos Prada. ¿Realmente quiero estar protegida de él? ¿Correría hacia Bastien o con Jean Phillippe para escapar de él?

No.

Mi instinto me dice que no puedo confiar en ninguno de los dos más de lo que puedo confiar en Forge. Y perder el tiempo actuando como una virgen aterrorizada no va a ayudarme a ganar el dinero que necesito más rápido. Necesito que esta noche se acabe. Tengo que idear un nuevo plan.

Le pongo una mirada fija a Forge—. Iré contigo, pero no dudaré en llamar a todas las agencias de la ley y a todos los medios de comunicación del mundo entero si me tocas sin mi consentimiento.

Esta vez, las dos esquinas de su boca aparecen con una sonrisa de satisfacción.



—Esa no es una concesión que necesites pedir, pero te la daré de todos modos. Vamos.

~ 31 ~

DEAL
WITH THE
Devil
MEGHAN
MARCH
NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

Capítulo 7

F O R G E

Tengo que darle crédito. Es una mujer audaz, que se aferra a los jirones de su orgullo con una fuerza rastrera que me ayuda a formar una opinión de su carácter.

También es muy imprudente, lo que por alguna razón despierta aún más mi interés por ella. Una mujer dispuesta a tomar este tipo de riesgos debe tener pocas inhibiciones cuando se trata de todo lo que quiero de ella.

Desde el fuego azul en su mirada hasta el conjunto indignado de sus labios, puedo decir que ella preferiría estar en cualquier lugar menos cerca de mí, pero su cuerpo cuenta una historia diferente.

Se mueve en sus tacones de 'fóllame' y sus pezones están lo suficientemente duros como para cortar vidrio. Sé cuando una mujer está interesada, incluso a pesar de sí mismo, e India Baptiste está luchando una batalla perdida.

Baja la guardia y te mostraré un mundo nuevo.

El testarudo set de sus hombros dice que no lo hará, al menos no sin ánimo. O manipulación.

Las mujeres no son tan complicadas como el mundo las hace parecer. Obsévalas. Escúchalas. Apréndelas. Usa tus conocimientos para conseguir lo que quieres. Todo ser humano es capaz de ser manipulado, e India Baptiste no será diferente.

En el interior del ascensor, el aroma floral no es tan fuerte, y finalmente me doy cuenta del perfume picante que lleva. Audaz, como ella. La necesidad de enjuagarla para llegar al verdadero aroma de la piel de la India me sorprende.

Ella no es especial. Es sólo un peón en un juego para joder a De Vere. No lo olvides.

Me recuerdo lo que importa, pero de alguna manera no erradica el deseo de desnudarla y descubrir lo que realmente atrajo a De Vere a esta mujer. Veo el atractivo superficial. Pelo rubio grueso, ojos índigos, un cuerpo que tiene suficientes curvas para detener el tráfico. Pero ese no es todo el panorama, porque hay docenas, si no cientos, de mujeres que encajan en esa descripción, que pasan por Ibiza.

Ella humilló a De Vere hace años cuando lo derribó públicamente, pero por alguna razón, él no ha dejado de quererla, y lo escondió lo suficientemente bien como para escapar a mi aviso. Lo que significa una de dos cosas: o no puede resistir el desafío de ella, como cualquier otro hombre. O es el tipo de mujer que hace que un hombre piense largo y tendido sobre lo que no haría por poseerla.

De cualquier manera, no hay ninguna diferencia. Claramente, De Vere todavía la quiere, y esa es razón suficiente para que yo la tome y la rompa para que él nunca la tenga.

¿Perverso? Joder, sí.

¿Doy un bledo al respecto? Diablos que no.

—¿Piso? —Pregunto, pasando la llave por el lector de tarjetas que permitirá que el ascensor se mueva.

Ella me mira fijamente, y yo resisto el impulso de sonreírle a su naturaleza contraria. No debería excitarme, pero nada de esta mujer sigue mis reglas normales.

—Ocho.

Me contento con permanecer en silencio en el ascensor después de pulsar el botón correspondiente, pero India habla tan pronto como el ascensor se mueve.

—¿Cómo supiste de la partida de esta noche? ¿Quién te lo dijo?

—¿Importa? —Pregunto, evitando la pregunta. Es una táctica de toda la vida que sigue funcionando sin importar cuántas veces la haya empleado. La mayoría de las personas están más felices de responder a las preguntas que de hacerlas, y la mayoría son demasiado no confrontacionales como para llamarme.

—No te lo preguntaría si no importara —La corta respuesta de India y su mirada directa me dan una pista de que no va a ser tan fácil de maniobrar como lo fue en la mesa de póquer.

Afortunadamente, me vengo con el desafío.

—La gente me dice cosas, especialmente cuando hay un juego de alto riesgo en mi propio patio trasero.

—Apuesto que lo hacen. Probablemente les has pagado a informantes de todo el mundo. ¿Son amigos de las mujeres que tienes en cada puerto?

Mis labios se convierten en una sonrisa parcial, que tiene que ser un récord para esta noche. Rara vez me divierto tanto que me desconcierta la rareza del sentimiento, pero lo apago.

—Así que estabas mintiendo cuando dijiste que no habías oído hablar de mí. Es bueno confirmar mi suposición.

Ella me echa un vistazo—. ¿Podrías ser más arrogante?

—Probablemente.

—Asumo que eso va con ser infame.

Tiene razón, pero no entiende la realidad de la situación. La infamia trae consigo otra serie de problemas que los humanos promedio no pueden comprender. Pero mi instinto me dice que no hay nada promedio en India Baptiste. No estaría en este ascensor con ella si lo fuera.

No necesito algo ordinario en mi vida.

Sólo quiero lo extraordinario, y me rompo el culo para lograrlo.


Con un rápido movimiento de mi mano, aprieto el botón de emergencia del ascensor y la tapo contra la pared de espejo del ascensor. Los ojos de India se ensanchan con shock, y su pulso palpita contra el lado de su garganta.

—Puede asumir lo que quiera de mí, Srta. Baptiste. Pero déjeme decirle lo que espero de usted.

Avanzo, ignorando el zumbido de la alarma del ascensor, poniendo mi pie entre los tacones de sus zapatos ‘fóllame’. Estoy jugando en una corazonada, una que necesito confirmar antes de que las cosas den otro salto hacia adelante en un territorio en el que no pueden deshacerse.

Su garganta trabaja mientras traga, pero no intenta evadir. No, sus pupilas se dilatan, y eso se debe miedo o a excitación.

Por el estado de sus pezones antes de entrar en el ascensor, me voy con lo último.



Ella parpadea, respirando profundamente, lo que hace que sus tetas se levanten y rocen el saco de mi traje. Joder, quiero sentir las en mi piel. ¿Qué demonios pasa con esta mujer?

Mi verga, que siempre está bajo un control férreo, se llena de sangre.

—No me importa lo que usted espera, Sr. Forge —Su voz tiembla, incluso cuando intenta imbuirla de confianza. Puede intentar negarlo hasta que salga el sol, pero me quiere.

—Lo hará, Srta. Baptiste. No tengo ninguna duda al respecto.

Capítulo 8

I N D I A

No sé cuál es su juego, pero la proximidad de Jericho Forge es más potente que cualquier droga que haya tomado. Y eso es decir algo, dadas mis vidas anteriores.

Cuando lo calificué de peligroso, tenía razón. Pero no me di cuenta de la magnitud de la amenaza. No es sólo el hecho de que es lo suficientemente fuerte para literalmente partirme en dos en este ascensor. No, es porque quiero estar aún más cerca de él.

Su aroma, madera de sándalo mezclada con sal y algo fresco y limpio, es adictivo, arrastrándome aún más cerca de él para que pueda olerlo de nuevo. He evitado a los hombres durante casi una década porque no se puede confiar en ellos. Cada experiencia que he tenido me ha demostrado que sólo traen problemas a tu vida. Pero después de sólo unos minutos a solas con Jericho Forge, sé que nunca me he encontrado con un hombre como él. Hace que esos chicos de la fiesta parezcan exactamente lo que eran, chicos. Los hombres no.

Trago, tratando de pensar en algo que decir o hacer para romper este hechizo asentándose sobre nosotros, pero mi cabeza está zumbando como si me hubiera bebido dos botellas de mi vino tinto favorito.

Baja la cabeza e inhala, como si me estuviera respirando de la misma manera, y en lugar de ser espeluznante y raro, es sexy como el infierno.

Basta, Indy. Esto es malo. Retrocede.

Cuando da un paso atrás y presiona el botón para silenciar la alarma y permitir que el ascensor siga subiendo, me digo a mí misma que tuvimos una especie de escaramuza que no sabía que estaba ocurriendo. A pesar de todo, voy a decir que gané.

Otra mentira.

Cada centímetro de mi piel tararea con anticipación, rogando silenciosamente por el roce de su piel sobre la mía.

No quiero que me toque. Es un extraño. Una amenaza. Lo he identificado claramente como un peligro, lo que significa que debo ir al otro lado del ascensor y poner tanta distancia entre nosotros como sea posible, pero eso me pondría aún más en desventaja.

Me enfrento a mis problemas de frente. No huyo de ellos. Pero nunca me he enfrentado a alguien como él antes.

Él ya ha demostrado que es un comodín en lo que respecta a mi vida, una variable incontrolable, y ahora calor resbaladizo cubre mis muslos porque este vestido no era exactamente amigo de las bragas.

Tomo lo que espero que sea un paso imperceptible para alejarme de él, no es que me ayude a protegerme del efecto de nuestra estrecha proximidad.

Cuando la puerta se abre, y las molduras de yeso blanco adornado y los acentos de hojas doradas del hotel del casino aparecen frente a nosotros, finalmente me libero de su hechizo.

Controla tu mierda, mujer. Y no te quedes atrapada en ningún otro espacio pequeño con él. Claramente, no puedes manejarlo.

Ni siquiera yo voy a tratar de mentirme sobre eso. No puedo manejar a Jericho Forge. Lo sé como sé mi propio nombre.

Lo que significa que necesito pensar, y rápido.

Extiende un brazo para impedir que las puertas se cierren de nuevo, y espera como un caballero a que yo salga delante de él. Pero ambos sabemos que no hay nada gentil bajo ese traje. Sentí los planos duros de su cuerpo contra mis curvas.

Se sentía absolutamente delicioso.

No. Para. No pienses así.

Pero es difícil dejar de pensar en ello cuando he estado en una pausa autoimpuesta por los hombres durante lo que parece ser una eternidad. Si hubiera estado teniendo sexo regularmente, no estaría reaccionando así. ¿Cierto? Cierto.

Salgo al pasillo y no espero a que su mano toque la parte baja de mi espalda. En vez de eso, me volteo en la dirección de la habitación en la que solía prepararme para esta fatídica

noche y avanzo a zancadas hacia la puerta. Al menos la habitación es más grande que el ascensor con espejo, y podré poner algo de distancia entre nosotros.

Forge me alcanza en segundos con su zancada de piernas largas. Casi espero que haga algún comentario sobre mi apuro, pero se queda absolutamente callado mientras se pone a mi lado.

Cualquier otro hombre conocido mío llenaría el vacío con palabras sin sentido, cumplidos desechables o bromas. Forge no.

Pero entonces, ¿por qué esperaría que fuera como los demás?

Claramente él está en su propia clase.

Llegamos a la puerta del final del pasillo demasiado rápido, gracias a mi ritmo. Mi corazón martillea como si hubiera corrido en mis zapatos en lugar de caminar con la mayor calma posible. El pensamiento me recuerda inmediatamente la última vez que tuve que correr con tacones... por culpa de Summer.

Summer.

¿Cómo pude olvidarme de mi hermana por unos minutos? También culpo a Forge por eso.

Endezco mis hombros y refuerzo mi postura con todo el coraje que me queda. Sobreviviré a este encuentro con mi ingenio intacto porque no tengo elección. Mañana, tengo que empezar a armar otro juego. Esos \$10 millones que necesito no van a aparecer de la noche a la mañana en mi cuenta bancaria, y los hombres que tienen a mi hermana como rehén no van a tomar el dinero del Monopoly para su rescate.

Y si ella tiene suerte, después de pagar su rescate, puede que no la mate yo misma por meternos a las dos en esta horrible situación. ¿Por qué ella...

Corto la pregunta que me he hecho docenas de veces porque no importa. Las hermanas menores son puestas en este planeta para complicar las vidas de sus hermanos mayores. O tal vez ese es sólo en mi caso porque probablemente he permitido que su comportamiento llegue al punto de no ser saludable, tratando de compensar su infancia de mierda. Claramente, no nos he hecho ningún favor a ninguna de las dos.

Te salvaré, Summer. Te lo prometo.

La mano de Forge aparece con la tarjeta y la luz indicadora de la placa de latón se ilumina en verde.

En lugar de rehuir lo que viene después, dejo que mi nueva determinación guíe mis acciones. Mis dedos le ganan a los suyos contra el mango y lo empujo para abrirlo, deslizándome entre su cuerpo y la entrada a la habitación. La puerta se balancea sobre bisagras silenciosas, y esta vez sonrío, porque de ninguna manera o forma tenía ningún plan para que una escena de seducción ocurriera en esta habitación. De hecho, habría apostado a que eso no sucedería.

Si Forge estaba esperando una escena para un interludio romántico, estaría totalmente equivocado.

Mi maquillaje está esparcido por toda la vanidad junto a mi plancha y rizador. Mi secador de pelo en la cama enorme, donde lo dejé para que no lo olvidara como lo hice en el último lugar donde me quedé. La bata del hotel se extiende sobre la silla con mis shorts de mezclilla y el tank top que usé aquí.

La puerta se cierra detrás de mí, y yo arranco la mirada del estado de la habitación y me giro para enfrentarme a él.

Como acabo de hacerlo, Forge observa todos los detalles de la habitación, y no me refiero a los costosos revestimientos de paredes y mobiliario rococó. Cuando su atención regresa a mí, sus cejas oscuras bordean su línea del cabello.

Sacó una cadera, deslizándome hacia mi persona confiada una vez más—. ¿Qué? ¿Pensaste que esto —muevo una mano hacia arriba y hacia abajo de mi cuerpo y cara—, sucedió por accidente? No me desperté así exactamente.

Mata la fantasía. Muéstrale la realidad. Ese es mi juego. Ningún hombre quiere ver de verdad detrás de la cortina.

En lugar de dejarse intimidar por mi confesión, Forge vuelve a levantar los labios en esa sonrisa burlona—. ¿Crees que eso cambia algo?

Y ahí está. Las cartas sobre la mesa, por así decirlo.

—Debería. Ningún hombre quiere a una mujer que obviamente es de alto mantenimiento, ¿verdad?

Por primera vez, la sonrisa se extiende a sus ojos mientras una especie de nueva luz brilla en ellos. Me observa de pies a cabeza con una mirada larga y persistente que me envía una carga emocionante a través de cada centímetro de mi piel.

Mi corazón late más rápido. Mis pulmones luchan por más aire. Mis labios se aprietan más.

—No creo que tenga ni idea de lo que un hombre como yo quiere, Srta. Baptiste.

Pongo la mano en mi cadera, tratando de evitar que mi cuerpo se vuelva loco.

—Ahí es donde se equivoca, Sr. Forge. Estoy segura de que nada le gustaría más que quitarme este vestido, subirme a esa cama y abrir mis piernas para que pueda montarme como el villano conquistador que obviamente cree que es.

Una oscura risilla retumba de sus pulmones mientras sacude su cabeza lentamente—. Ni una puta idea.

Da un paso hacia mí, y mi reacción instintiva es dar un paso atrás. Mi generoso trasero golpea el tocador, y me maldigo por mostrar un miedo tan obvio.

—Mentiroso —digo, tratando de encubrir mi error con bravuconería. No será la primera vez que me he lucido en una situación, y no será la última.

—¿Crees que un hombre como yo quiere algo que sea fácil? Me gusta la caza. La persecución. El desafío. Eso es lo que impulsa a un hombre como yo.

—Entonces escogiste a la chica equivocada, Forge —miento mientras formulo un nuevo plan para escapar de esta habitación con mi ingenio intacto—. Soy tan fácil como ellos. No hay persecución. No hay desafío.


Alcanzo debajo de mi brazo derecho y bajo la cremallera oculta del vestido. Mi ritmo cardíaco aumenta otro millón de latidos por segundo a medida que el corpiño se desprende de mis pechos sin sujeción, y me muevo lo suficiente como para empujar el vestido a mis pies. No me importa que la acción me haga sentir como una puta. Estoy a favor de fanfarronear para salir de esta situación.

—Estoy lista para ser tomada. Sin esfuerzo requerido.

Sus ojos grises nunca se alejan de mi rostro, ni siquiera un solo chapuzón para ver todo lo que he descubierto. El aire que nos rodea se vuelve eléctrico. Mis pezones se endurecen aún más, y me digo a mí misma que es por el aire acondicionado de la habitación y no porque me esté muriendo de que él les preste atención.

Pero Jericho Forge no hace nada de eso. Él camina alrededor de mí.

¿Qué demonios?



Me doy la vuelta, un brazo cubriendo mis pechos y mi mano derecha automáticamente va a cubrir mis otras partes femeninas.

Forge agarra la bata de la silla y me la tira—. Cúbrete. No eres una puta. No finjas que sabes cómo actuar a una, o no lo pensaré dos veces antes de aceptar lo que me ofreces la próxima vez.

Capítulo 9

F O R G E

Tengo que darle crédito; está tratando de manejarme con toda la habilidad y astucia que tiene.

¿El problema con eso? India Baptiste no se da cuenta de su propio atractivo cuando intenta un truco tan atrevido. La confianza que se necesita para hacer algo así la hace más fascinante, de una manera que no esperaba.

Llego a una decisión rápida que me sorprende incluso a mí. Antes, todo lo que me importaba era quitársela a Bastien y romperla, pero ahora... las cosas son más complicadas.

Primero, ella no irá a Bastien voluntariamente. Eso está claro por las palabras intercambiadas en la sala de cartas. Segundo, dudo que sea posible romperla fácilmente. Todos mis instintos me dicen que es demasiado resistente para eso. Todo lo que quiere hacer es sobrevivirme y seguir adelante con su vida, preferiblemente no volver a verme nunca más. Lo cual es una lástima, porque quiero el fuego, el descaro y el intelecto que ella tiene como espadas. La quiero a ella, y eso lo cambia todo.

India aprieta la bata a su pecho y me mira como si yo hubiera perdido la maldita cabeza, y tal vez lo haya hecho. Ella sostiene el paño de rizo como un escudo, lo cual es irónico considerando que se desnudó sin vergüenza. Pero las banderas rojas de color que se alzan en sus mejillas me dicen que ese movimiento le costó.

Catalogo el conocimiento, llenando los vacíos de su imagen que ya se ha formado en mi mente.

No sólo es desesperada, audaz e impulsiva. Ella es cautelosa y está nerviosa, y apostaría un millón de dólares a que ha pasado mucho tiempo desde la última vez que bajó la guardia alrededor de un hombre.

Ese es un desafío que puedo manejar, porque su cuerpo no miente. Si realmente no me quisiera o no reaccionara ante mí, la habría dejado ir... después de suficiente tiempo de torturar a de Vere.

Pero no ahora. Lo arruinó con su acrobacia. No puedo apartarme del hambre en su mirada que es demasiado inexperta para esconderse, a pesar de la magistral cara de póquer que tenía en la mesa.

De las cien cosas que planeo enseñarle y mostrarle, nunca le enseñaré.

—¿Cuál es tu maldito juego, Forge? ¿Estás metido en algo raro—

La corto cuando me acerco a ella. Bajo la mirada a su pecho, cubierto por la túnica que le cubría la cintura, y vuelvo a encontrarme con su mirada.

—Si quiero que se desnude, se lo diré. Usted no hace las reglas aquí, Srta. Baptiste.

Me agacho para tomar el tejido dorado arrugado de su vestido y me lo llevo a la nariz, respirando hondo—. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que tuviste una buena cogida para mantenerte a raya y fuera de problemas?

Sus ojos azules se ensanchan de nuevo, esas pupilas diciéndome todo lo que necesito saber en la tenue luz de la habitación. Ha pasado mucho tiempo. No debería hacer que mi verga se salte, pero lo hace.

—¿Qu-qué?

—Escúcheme con mucha atención, Srta. Baptiste. Si vuelve a hacer algo así, azotaré su apretado coño hasta que grite. No me importa dónde estemos. Tú y yo apenas estamos empezando.

Capítulo 10

I N D I A

Me muerdo el labio con fuerza para evitar que se me abra la boca.

Él no acaba de decir eso.

Pero lo hizo.

Jericho Forge no va a jugar con las reglas que yo conozco. Pensando que sería un error más en la larga fila de ellos que he cometido esta noche. Ahora me está mirando como si él tuviera derecho a hacer lo que acaba de decir.

Calor pulsa entre mis muslos, y odio que mi cuerpo esté a bordo con su plan, un hecho sobre el que mentiré hasta que el mundo llegue a su final.

Forge cae en una silla vacía y agarra mi vestido en su regazo como si fuera su posesión. Su pesada mirada se posa sobre mí, y jala su barbilla hacia la cama, reforzando así que ahora también piensa que yo soy su posesión.

—Siéntate. Tenemos cosas que discutir, y no soy un hombre paciente.

—No recibo órdenes de ti ni de nadie —le digo, tratando de mantener algún tipo de autoridad en esta situación. No me ofreceré a él en bandeja de plata otra vez. No cuando mi brillante táctica de psicología inversa salió mal.

—No me importa un carajo nadie más. No recibes órdenes de nadie más que de mí.

Eso no debería excitarme. Realmente, realmente no debería.

—Siéntate, India —Su orden final me ayuda a recuperar el control de mi ira.

—No soy un perro, Forge. No me trates como tal.

Él se recarga en la silla—. Pero te haces la perra, ¿no?

Mi temperamento se altera, y no hay duda de que le dispararía ahora mismo si tuviera un arma—. No me hago la perra. Esta soy yo. Si crees que tienes a una dulce e inocente idiota que va a obedecer tus órdenes, me has juzgado mal. Te prometo que no soy tan interesante como te has convencido a ti mismo de que lo soy. Además, ni siquiera soy un buen acostón.

Otra vez con su maldita sonrisa—. Eso es fácil de arreglar. Incluso podrías agradecerme cuando terminemos.

Puto bastardo engreído.

—El infierno se congelará primero —Me quito los tacones y me voy a la cama y me siento, con los brazos cruzados sobre el pecho—. Y para que quede claro, ni siquiera pienses en tocarme. De hecho, si pones tu pito cerca de mi boca, te lo arrancaré de un mordisco. Lo juro por Cristo.

Por alguna razón, mi descarada declaración le hace reír, y su profunda risa evoca visiones de un príncipe oscuro diseñando nuevas formas de torturar a su víctima.

Pero no soy una víctima.

—No tendrás el privilegio de mi pito cerca de tu boca hasta que te lo ganes.

—Vete al carajo, Forge.

Su sonrisa sarcástica se evapora como si nunca hubiera existido—. Respeto. Esa es la otra cosa que claramente nunca has aprendido. Añadiré eso a tu lista de lecciones, además de ser un buen acostón.

—Sobre mi cadáver —ira me quema como si alguien hubiera liberado un torrente de napalm. No hay nada de lo que este hombre pueda hacer o decir que me haga desearlo ahora.

Incluso si todavía estoy mojada pensando en él.

Se recuesta en la silla y cruza un tobillo sobre el otro. Cada movimiento parece perezoso e intrascendente, pero no hay manera de que nada de lo que haga sea menos que supremamente calculado.

—Tu cuerpo es exactamente por lo que estamos aquí. No sólo estás tan desesperada como para apostar, supongo que esa desesperación se triplicó después de que perdieras contra mí. Necesitas mucho dinero, y lo necesitas muchísimo. ¿Por qué?

Empujo mi pelo por encima de mi hombro y trato de afectar el mismo desinterés que él irradia—. ¿Crees que mereces algún tipo de recompensa por saber que necesito dinero? Lo siento, se me acabaron.

—Tu coño en mi cara será la mejor recompensa —responde, su tono indiferente contradice la imagen erótica que pintan sus palabras.

Ahora no puedo dejar de imaginarme a mí misma montando esa barba alrededor de su boca hasta que mi cuerpo se enciende. *Basta, Indy. Tienes que concentrarte en salir de aquí y no volver a ver a este hombre.*

Dejando todos los intentos de fingir, le hago una pregunta a quemarropa—. Si no buscas una cogida rápida, entonces dime qué quieres de mí para que podamos largarnos de aquí.

La sonrisa perezosa que se extiende sobre su cara hace que me den escalofríos en la columna vertebral.

—Todo.

Forge me mira fijamente con esos ojos oscuros, prácticamente ahogándome con su consumidora atención. Estoy tratando de averiguar exactamente qué es lo que va a decir cuando el sonido de alguien tocando la puerta nos hace girar la cabeza hacia el ruido.

Oh, por Dios. Bastien. Viniendo al rescate como si no fuera un completo pendejo.

Forge se levanta de la silla y camina a través de la habitación para abrir la puerta, encabronado porque nos han interrumpido.


Estiro mi cuello esperando ver el pelo dorado de Bastien, pero no lo es. Es un hombre enorme con rastas negras que parece haber salido de una película en la que interpretó el papel del secuaz del villano.

Dice algo en un idioma que no entiendo, y la postura de Forge se endurece antes de girar para mirarme. Cada rastro de las emociones que ha mostrado desde que entró en esta habitación está completamente ausente.

—Vete —Su expresión es dura y en blanco. Es como si lo hubieran cambiado por la versión malvada de sí mismo.

Mi boca se abre—. ¿Qué?

—Hemos terminado. No tengo tiempo para esto. Lárgate al carajo.



¿Terminado? La palabra resuena en mi cerebro, y tan pronto como la proceso, una parte de mí quiere discutir, pero esa es la parte estúpida.

Me pongo en pie, buscando mi vestido y mi cartera de mano—. Pero mis cosas—
Forge ondea su brazo a la puerta abierta mientras el gigante entra.
—Vete. Ahora.

Capítulo 11

I N D I A

Caminar por el pasillo con los pies descalzos, vistiendo sólo una bata de hotel y con el vestido y la cartera de mano en los brazos, es aleccionador.

Esto es lo lejos que he caído.

Rizos de rabia se elevan de mi barriga con cada paso que doy hacia el elevador como un zombi.

Él me echó.

Realmente me echó.

El hombre que me miró fijamente como si fuera a ser su última comida en este planeta me echó de mi propia habitación como si no fuera nada.

¿Qué puto carajo?

Debería estar saltando por el pasillo con alegría porque de alguna manera, de algún modo, no tuve que enfrentarme al juicio final de Jericho Forge, y ahora puedo volver a averiguar cómo recaudar el dinero para salvar a mi hermana.

¿Entonces por qué estoy tan encabronada?

Porque una parte de mí lo quería igual... y me dejó claro exactamente dónde está mi importancia en el gran esquema de las cosas.

En ningún sitio en absoluto.

Aleccionador, en efecto.

Lo que significa que estaré haciendo el paseo descalzo de la vergüenza de vuelta a mi piso, esquivando a las multitudes, usando un vestido de cóctel arrugado. Porque de ninguna

manera voy a pedirle a Jean Phillippe otra habitación. Demostró dónde estaba su lealtad cuando se arrugó bajo presión tan pronto como Forge apareció en la puerta de la sala de naipes como uno de los cuatro jinetes del apocalipsis.

Risa viene del banco del ascensor mientras me arrastro por la esquina. Cuatro personas se desbordan entre las puertas, y las dos mujeres que van en cabeza se detienen cuando me ven, lo que hace que la tercera mujer y un hombre rubio se topen con ellas. Un hombre que reconozco muy bien. Un hombre que es parcialmente responsable de lo que está pasando ahora mismo.

Puto Bastien.

Todo lo que quiero hacer es correr y esconderme bajo una roca, pero eso no es posible. Estoy al descubierto, y no hay nada que pueda hacer para fingir lo contrario.

Cada rastro de alegría desaparece de su expresión en el momento en que me ve. Pasa al lado de las mujeres, escudriñando cada centímetro de mí—. ¿Qué coño pasó?

—No actúes como si te importara un carajo, Bastien.

Sus rasgos se tensan, y me pregunto si es una indicación de que a Bastien de hecho le importa un carajo. De cualquier manera, no importa en este momento. Ahora mismo, tengo que averiguar qué demonios voy a hacer para conseguir 10 millones de dólares en siete días.

—¿Te lastimó? —Hay una vena en la frente de Bastien que no había visto antes. En realidad, en la década que lo conozco, nunca lo había visto tan enojado.

No importa.

Lo esquivo para tratar de llegar a las puertas del ascensor, pero Bastien se estira y agarra la manga de mi bata.

—Indy. Detente —Empuja a las mujeres con la otra mano—. Esperen en la habitación.

Las mujeres, cada una con tacones altos y un vestido que apenas cubre sus tetas y culos, y nada al mismo tiempo, me miran fijamente mientras le lloriquean.

—Pero, Bastien—

—Vayan —ordena, y ellos se escabullen.

Jalo mi manga de su agarre y presiono el botón de llamada del ascensor.

—Si él jodidamente te lastimó, voy a matarlo.

Me sorprende oír lo que podría pasar por preocupación genuina en la voz de Bastien. Pero eso no significa que vaya a compartir con él lo que pasó entre Forge y yo.

—No es asunto tuyo.

—Indy... Puede que sea un puto bastardo, pero al menos no lastimo a las mujeres. A menos que ellas lo pidan. ¿Qué demonios pasó?

—Nada. No pasó nada. Ahora me voy a casa.

Su tono preocupado desaparece—. ¿Te miró desnuda y te echó? ¿Tienes un tercer pezón que no recuerdo? Quiero decir, estaba borracho en ese momento.

Me doy la vuelta para encararlo, y tan pronto como veo la cara de Bastien, me doy cuenta de que eso es exactamente lo que estaba tratando de lograr con sus insultantes palabras.

—¿Qué quieres de mí, Bastien?

Su mirada parpadea—. Lo que he querido durante diez años, otra oportunidad contigo.

—Nunca va a pasar.

—Tal vez. Tal vez no. Desde mi punto de vista, parece que te estás quedando sin opciones. Sé que necesitas una puta tonelada de dinero, Indy.

—¿Qué quieres decir?

Él frunce los labios, y puedo ver los engranajes girando en su cabeza. Bastien siempre está jugando con un ángulo, y prácticamente lo veo eligiéndolo ahora.

—¿Y si pudiera ayudarte?

—¿Cómo? —Mantengo mi respuesta corta porque no voy a caer en su trampa. Otra vez no. Este juego se suponía que me ayudaría a salvar a Summer, y todo lo que hizo fue lanzarme al tiburón llamado Jericho Forge.

—Dime cuánto dinero necesitas y por qué.

Los hombres que tienen a mi hermana me dijeron expresamente que no le dijera a nadie lo que estaba pasando. No a la policía, no a la Interpol, a nadie. Si lo hago...

Mi estómago se retuerce ante el recuerdo de lo que dijeron que le harían.

—No puedo decírtelo.

La mandíbula de Bastien se tensa—. ¿Y si supiera que hay otra partida en la que puedes sentarte, y que éste la puedes ganar fácilmente?

La tentación es fuerte. Demasiado fuerte para resistir. O tal vez es mi desesperación la que me empuja—. ¿Dónde?

—¿Dónde crees que es? Monte Carlo.

Por supuesto que sería Mónaco. El otro lugar favorito de Bastien para jugar con el dinero de su familia.

Pero acabo de perder cada centavo que tenía. Podría cobrar el vuelo, pero no tengo fondos suficientes para hacer una compra. He liquidado todo lo que tenía para esta noche.

Pero si pudiera conseguir el dinero...

Ahora sueño como un adicto al juego, y ya sé lo que pasa cuando voy a la mesa desesperad. Tomo decisiones estúpidas que terminan conmigo de pie en el pasillo de un hotel usando sólo una bata.

—No puedo.

La mirada de Bastien cae sobre mis pies descalzos y arrastra mi cuerpo, como si estuviera inspeccionando la mercancía en venta—. Te adelantaré la apuesta.

Oh, esperen, él sí cree que soy mercancía en venta.

—¿A cambio de qué?

—Mi familia quiere que sienta cabeza. Comenzar a producir la próxima generación de Veres para continuar con el apellido. Los mocosos de mi hermana no pueden heredar el título, y el conde no quiere perderlo en otra rama del árbol genealógico. ¿No te gustaría ser condesa algún día, Indy? Ya actúas como una reina. Encajarías perfectamente en el papel. Me quedas perfecta.

Parpadeo dos veces, tratando de entender lo que acaba de decir—. Quieres que yo...

—Cásate conmigo.

Mi estómago se vuelca.

—De ninguna manera —susurro.

La expresión de Bastien no cambia, incluso aunque acabo de lanzarle su propuesta a la cara—. Estabas dispuesto a venderte a Forge. ¿Por qué no a mí?

—Ambos sabemos que tú eres el que me jodiste en la mesa.

—No tan bien como me gustaría follarte como mi esposa —Se acerca y pasa un dedo por la solapa de la bata—. ¿Tienes otro plan? ¿Qué hay del lujo del tiempo para conseguir uno?

Doy un paso atrás, fuera de su alcance. Sabe muy bien que no tengo otro plan, y que no puedo dejar que mi hermana sea vendida como esclava sexual, no importa lo mal que ella la haya cagado. Todavía estoy reflexionando sobre mi falta de opciones cuando la expresión de Bastien pierde su intensidad y se transforma de nuevo en el tipo despreocupado que reconozco.

Con un encogimiento de hombros, se aleja hacia el final del pasillo donde las mujeres lo esperan.

—Me voy de la isla el lunes a las cinco. Mi propuesta sigue en pie. Piénsalo, Indy. Al menos soy el diablo que tú conoces.

Capítulo 12

I N D I A

Salir a la parte trasera de un taxi con mi vestido dorado y las chanclas blancas de spa por las que cambié la bata en la tienda de regalos es peor que cualquier paseo de la vergüenza que los fiesteros de esta isla harán por la mañana. Y lo que es peor, cuando abro la puerta de mi departamento justo antes de medianoche, Alanna está sentada en mi sofá con una taza de espresso y un platillo agarrado en sus pequeñas manos. Le dije que se quedara en casa esta noche y que la llamaría por la mañana, pero no me sorprende que no me escuchara.

—¿Ganaste? ¿Conseguiste el dinero? —pregunta mientras salta. La cerámica resuena mientras espresso de color marrón oscuro se derrama sobre los lados de la mini taza.

No sé cuánto café ha bebido para mantenerse despierta tan tarde, pero por cómo le tiemblan las manos, supongo que usó hasta la última cápsula de Nespresso que tengo en el piso.

La aplastante derrota de antes vuelve con fuerza ahora que tengo que admitir ante mi madre adoptiva lo mucho que he fallado.

Le doy una rápida sacudida de cabeza, y su piel blanca como la azucena, producto de la evasión dedicada de los rayos del sol, se vuelve pálida.

—¿Qué significa eso? ¿No ganaste todo el dinero que necesitamos?

Fuerzo las palabras que no quiero decir desde mi garganta—. Lo perdí todo.

—Oh, Jesús —Sus rodillas ceden y cae en el sofá tan rápido como se levantó—. ¿Cómo? Tú... tú—

—Jericho Forge apareció. Bastien me apoyó en una mala apuesta, y Forge se lanzó a matar. Yo... —Mis palabras se apagan porque no quiero contarle el resto. No soporto ver la decepción en su cara.

He recorrido un largo camino de ser la cautelosa y grosera joven de dieciséis años que Alanna Clark sacó de la calle después de que me sorprendiera robando sus comestibles. Eso fue seis meses después de que nuestra madre nos abandonara en Ibiza después de arrastrar nuestros culos por toda Europa mientras se despojaba y usaba cada dólar de sobra para alcohol y drogas.

Aparentemente, yo no era tan sigilosa como pensaba, porque Alanna nos había estado observando durante semanas. Me vio por primera vez en la calle, usando a Summer como una distracción para engañar a los turistas con el monte de tres cartas. Hicimos lo justo para pagar por una habitación de mierda y un baño compartido con drogadictos, pero la comida nunca era una garantía.

No entendía por qué una mujer querría adoptar a una niña de dieciséis años y a su hermana de ocho años. Pero ella nos asfixió con amor y comida casera, y aunque miraba por cualquier indicación de que ella estaba esperando para aprovecharse, nunca lo vi. Ella era simplemente una buena persona que quería ayudarnos.

La adopción fue definitiva justo antes de cumplir los dieciocho años, e incluso ahora, sé que no hay ningún otro ser humano en el planeta al que le hubiera permitido adoptarme. Alanna es todo lo amable, dulce y maravilloso del mundo.

Lo que hace aún más devastador que le haya fallado.

—¿Qué, Indy? Cuéntamelo todo. Sin secretos —Esa es su única regla. La regla que rompió Summer cuando nos mintió a las dos sobre su fabuloso nuevo trabajo de marketing de moda que era dejarla viajar y hacer dinero.

Mi hermana no tenía un maldito trabajo de marketing de moda. Estaba jugando póquer clandestino, y no sólo perdió, sino que hizo trampa y la atraparon. Un pot de 5 millones de dólares. Los hombres a cargo de los juegos clandestinos no tomaron amablemente sus acciones, y por no tomar amablemente, quiero decir que se quedaron con el dinero y la amenazaron con matarla a menos que ella les devolviera el doble. Cuando ella les dijo que no tenía el dinero, vinieron a mí con el ultimátum que ahora rige mi vida: 10 millones de dólares o mi hermana va a una subasta de esclavos sexuales.

Dada la situación en la que nos encontramos, es imposible que algo de lo que le diga a Alanna sea más impactante.

—Me quedé sin dinero en la mesa. Forge me empujó a apostar la llave de mi habitación...

Los ojos de Alanna se ensanchan—. ¿La llave de tu habitación? ¿Jericho Forge? Pero... —Corta su pregunta porque es una mujer inteligente—. Oh. Oh no. ¿Él...? ¿Ustedes...? —Abandona la taza y el platillo de la mesa y corre hacia mí, su mirada escudriñando de arriba abajo en busca de cualquier signo de lesión.

—Estoy bien. Te lo prometo. No me tocó.

Extiende la mano y me aprieta la mano—. No lo entiendo. ¿Por qué haría eso?

—No lo sé. Su socio lo interrumpió. Supongo que era mi día de suerte —Las palabras suenan huecas cuando salen de mi boca, porque no hubo nada de suerte esta noche.

Con sus dedos enhebrados a través de los míos, Alanna aprieta los labios—. ¿Qué vamos a hacer ahora?

Dejo que mis ojos se cierran por un momento—. No sé —trago, recordando la propuesta de Bastien. Se sienta en mi cerebro como una granada con el alfiler deslizándose libremente.

No puedo casarme con él.

No es que piense que el matrimonio es sagrado o algo así, porque nunca he tenido ejemplos brillantes de ello en mi vida. Alanna siempre habla de su amado marido, Hal, y de cómo navegaron alrededor del mundo antes de romper un mástil cerca de Ibiza, y luego decidió establecerse aquí permanentemente en lugar de volver a América. Pero Hal falleció cinco años antes de encontrarnos, y Alanna nunca se recuperó completamente de su pérdida.

A pesar de todo, no esperaba tener una relación como la de Alanna y Hal. Mi experiencia con hombres casados se limita principalmente a los que están aquí los fines de semana de despedida de soltero, donde incluso el futuro novio se folla a todas las chicas jóvenes y núbiles a la vista que vayan a sentarse en su verga.

Y luego está la noche en que Bastien y yo nos conocimos. O más exactamente, la mañana de hace diez años, cuando me desperté en una habitación de hotel con una mujer gritando que yo le había robado a su prometido. Poco sabía yo que él me hizo el peón en un elaborado plan para que su novia cancelara la boda, porque su familia no lo dejaba echarse para atrás.

Jódete, Bastien. ¿Qué te hace pensar que me casaría contigo?

Oh, esperen, es cierto. Los 10 millones que necesito. Excepto que él no tiene ni idea de cuánto necesito ni de lo rápido que lo necesito. Sé que su familia tiene casi más dinero que la reina de Inglaterra, pero eso no significa que pueda conseguir una suma tan grande.

¿Estoy considerando su oferta? No. No, no lo estoy. Pero Summer...

—Puedes ser invitada a otro juego, ¿verdad? ¿O preparar uno, esta vez en otro lugar? ¿Más lejos de casa, tal vez?

El optimismo reservado de Alanna es suficiente para casi ponerme de rodillas. Sus descoloridos ojos azules me piden que encuentre una solución, pero yo no la tengo.

—Si me quedara algo para comprar, tal vez. Pero no lo sé. Llevé todo lo que tenía a la mesa esta noche —Me avergüenza admitirlo, pero ella me pidió la verdad.

—Venderé mi piso. Deberíamos poder conseguir al menos medio millón por él.

Mi mirada observa su resuelta expresión—. ¿Entonces dónde vivirías? ¿Cómo te mantendrías a ti misma?

El piso de Alanna se encuentra en un hermoso edificio junto a la playa, y tiene una unidad de eficiencia que alquila durante la temporada para mantenerse durante todo el año. Es su única seguridad, y el último lugar donde vivió felizmente con Hal. No puedo dejar que sacrifique eso.

—Viviré en la calle si eso es lo que hace falta para que Summer vuelva en una pieza. Venderé cada maldita cosa que poseo. No tenemos elección, Indy.

Me trago el bulto en la garganta y me siento un millón de veces peor de lo que me sentía al salir del casino. Alanna y Summer estaban contando conmigo y les fallé.

Antes de que pueda desollarme de culpa, mi teléfono celular zumba en mi cartera de mano. Alanna mira fijamente mi mano mientras lo saco. En la pantalla se lee NÚMERO DESCONOCIDO.

Las dos nos quedamos quietas. Los hombres que tienen a Summer llamaron de un número desconocido.

—¡Contesta! ¡Podrían ser ellos!

Toco la pantalla dos veces, conectando el altavoz para que Alanna pueda escuchar—. ¿Hola?

—Srta. Baptiste, es muy decepcionante escuchar que no traerá mi dinero esta noche —La voz áspera y con un acento que aún no he podido colocar, es la misma que me dijo lo que hizo mi hermana y su destino en caso de que yo no pagara.

—¿Disculpe? —Pregunto, esperando que se resbale y me diga cómo sabe lo que ha pasado esta noche. Nadie debe saber lo que sucedió... a menos que uno de los jugadores, Jean Phillippe o Armand, filtrara la información.

Un peso frío se asienta sobre mi cuerpo, enfriándome hasta la médula. ¿Quién se lo dijo?

—Ha perdido la partida más importante de su vida, Srta. Baptiste. Aún más importante que la final de póquer que perdió. ¿Su hermana no le importa en absoluto?

—¿Quién te lo dijo?

Su risa cruje, como si la conexión no fuera muy buena, y de nuevo, me pregunto dónde coño están reteniendo a Summer. Supongo que están en algún lugar del norte de África, pero podrían estar al lado para lo que sé.

—¿Cree que no sé todos sus movimientos, Srta. Baptiste? Que le sirva de recordatorio. Si piensa ir a la policía o a la Interpol, ni siquiera me molestaré en vender a su linda hermana. Se la enviaré de vuelta en una caja para que la vuelva a armar para el entierro. Entonces iremos por usted y por la Sra. Clark.

Alanna pone una mano sobre su boca, amortiguando su gemido—. Ah, Sra. Clark. Qué bueno que escuchó mi advertencia, así no me repito. Tal vez pueda recordarle a India exactamente cuánto tiempo le queda.


—Seis días. Sé exactamente cuánto tiempo. Conseguiré tu puto dinero.

—Sí, lo harás. Porque no quieres pensar en lo que le va a pasar a Summer si no lo haces. No vuelvas a perder, Indy. Estamos esperando.

La llamada termina, y los labios inferiores de Alanna tiemblan mientras lágrimas se deslizan por sus mejillas.

—Tenemos que conseguir el dinero. Tenemos que hacerlo —Respira hondo dos veces más—. Voy a vender mi piso. Llamaré a la agencia mañana.

Sacudo la cabeza—. Llevará demasiado tiempo. No podemos arriesgarnos a esperar. Encontraré otra manera. Te lo prometo. No te defraudaré de nuevo.



Sus brazos me envuelven—. No me decepcionaste, Indy. Eres humana. Un humano increíble. Encontrarás la manera. Lo sé. Mientras tanto, voy a empezar el proceso para vender mi piso. No puedo no hacer nada. Esa no es la forma en que estoy hecha.

Me encuentro con su mirada azul, y aunque el pensamiento me revuelve el estómago como las olas estrellándose en la orilla, le digo—: Dame unos días. Puede que tenga otra opción. Sólo... Necesito algo de tiempo para averiguar los detalles. ¿Okay?

Capítulo 13

F O R G E

—Espero que hayas disfrutado esta noche, Forge, porque es la última vez que te acercarás a Indy.

Hago una pausa a mitad de camino en el vestíbulo del casino mientras De Vere se quita de encima a una morena que está de pie junto a él cerca de la puerta. Goliat se endurece a mi lado, a punto de actuar ante el comentario.

Sólo con ver la cara de De Vere me dan ganas de arrancarle la botella de alcohol de su puño cerrado y golpearlo con ella. Furia caliente y feroz corre a través de mí, y se necesitan años de control de hierro autoimpuesto para bloquearla y no mostrar ni una pizca de emoción.

Tendrás tu venganza, Isaac. Lo juro.

—¿Quieres apostar, De Vere? Estoy feliz de tomar más de tu dinero esta noche, especialmente porque ya la tuve.

Sus fosas nasales se ensanchan, y una vena palpita en su frente. No ha aprendido a controlarse. No me sorprende.

De Vere es una perra malcriada que cabalga por la vida como si fuera una gran fiesta mientras intenta gastar todo el dinero de mamá y papá. Es la personificación de todo lo que odio, incluso si no hubiera matado a la única persona que significaba algo para mí en todo el mundo. Mientras él estaba jodidamente borracho.

—No la tuviste. Ella me dijo —dice con un condescendiente levantamiento de mentón, y mis puños se aprietan al pensar que la acorraló después de que Goliat se entrometiera. No volverá a pasar—. Puedes tratar de quitarme cada puta cosa, Forge, pero no la tendrás. No a menos que sea sobre mi puto cadáver.

La respuesta predecible sería que se puede arreglar, pero tomo otra vía. Una que le enojará aún más.

—¿Cuánto tiempo ha pasado desde que ella te abrió esas largas y bronceadas piernas? Porque podría jurar que vi a Dios esta noche.

De Vere se lanza hacia mí, licor derramándose sobre el suelo de mármol de la botella abierta—. Vete al carajo, Forge. Si vuelves a hablar así de ella, te meteré las palabras en la garganta con mi puto puño.

Se balancea sobre sus pies, y me pregunto si está defendiendo su honor porque está borracho o si realmente está tan colgado de ella. Ninguna mujer que le he quitado a lo largo de los años en mi esfuerzo por hacerlo miserable ha parecido preocuparse mucho por él, ni él por ellas. Todas han sido cogidas rápidas, favores de fiesta, o juguetes. Nunca le ha importado cuando las ha visto en mi brazo o dejaron de atender sus llamadas.

Pero India Baptiste es diferente. Esa es la única razón por la que ha mantenido su interés en ella durante tanto tiempo. La ha mantenido fuera de mi radar a propósito.

Ya no más.

—Te preocupas por ella, ¿no es así, De Vere? Ella no es como las otras.

Pela los dientes—. Ella es mía, Forge. No voy a dejar que te la quedes.

Mi pecho tiembla antes de que desate unas cuantas olas de risa—. Tú no me dejas hacer nada —doy un paso más cerca de él—. Deberías haber guardado tu secreto escondido. Ahora tienes algo que perder que realmente importa, y todo lo que podrás hacer es temer el día en que tome mi venganza final. No lo verás venir, pero vas a pasar cada minuto hasta entonces preguntándote cuándo sucederá —Le sonrío mientras sus labios se aplanan en una delgada y dura línea.

—Trata de llevártela. Te mataré yo mismo.

Miro a una de las burbujas en el techo adornado de hojas de oro, ocultando la vigilancia del casino—. Ahora tengo tu amenaza de muerte en una grabación. Añadiré eso a mi compilación de todo lo que te hará pudrirte en prisión si algo me pasa.

—Jódete, Forge.

Sacudo la cabeza—. Prefiero follarme a India Baptiste. Y lo haré. Repetidamente. Tal vez hasta me la quede. Hacerla mi amante —apunto mi barbilla hacia Goliat—. Trae el auto. He terminado con él —Goliat camina delante de mí, y yo me giro para seguirlo.

—Ella jodidamente no te tocará. Nos vamos a casar.

Me doy la vuelta y tomo la expresión engreída y casi victoriosa que cruza los rasgos de De Vere. ¿Qué carajos?

Pero no digo nada. Lo estudio para buscar algo que diga que está fanfarroneando. Nada aparece.

Su sonrisa se ensancha—. ¿No hay respuesta? Eso es lo que yo pensaba. Jaque mate, Forge. Jaque mate.

Extiendo una mano y agarro su hombro, colocando mi pulgar justo encima de su tráquea, y luego aprieto con fuerza hasta que él tose.

—No entiendes cómo funciona esto, De Vere. Jaque mate significa que uno de nosotros está muerto.

Vuelve a toser, con los dedos alrededor de mi mano. Para las cámaras que nos observan, parece que estamos teniendo un momento amistoso, que es exactamente lo que pretendo.

—India Baptiste estaría mejor como mi puta que como tu esposa. De hecho, eso es exactamente lo que va a pasar.

Capítulo 14

I N D I A

No duermo para nada, y sé que Alanna tampoco porque la oigo dar vueltas toda la noche en mi habitación de invitados. Cuando sale el sol, he repetido todo lo que pasó anoche docenas de veces.

¿Mi suma total de nuevas ideas para conseguir el dinero para jugar en Mónaco? Cero.

No se lo voy a tomarla de Bastien... si se me ocurre alguna otra solución.

En este momento, esas soluciones incluyen prestamistas, robo de bancos y robos, ninguno en los cuales tengo experiencia, pero no voy a descartarlos todavía.

Saco una cápsula de espresso de mi reserva escondido y me preparo un poco de café para que pueda encontrar la energía necesaria para volver al hotel y recoger mis cosas de la habitación. Todavía no puedo creer que Forge me haya echado.

Suertuda, Indy. Eso fue suerte. No importa que no se sintiera afortunado en ese momento, y el ardor aún no se ha desvanecido por completo.

La máquina Nespresso termina de calentarse cuando Alanna entra en la cocina, vistiendo su misma ropa de la noche anterior. Las sombras oscuras bajo sus ojos me dicen que tuve razón en que no pudo dormir.

Lo siento mucho, Alanna, creo. Ojalá hubiera podido volver a casa con mejores noticias.

—Buenos días —inyecto una nota alegre en mi voz que ciertamente no siento, pero es lo mejor que puedo hacer.

En vez de responder de la misma manera, Alanna me mira con los labios temblando como si estuviera a punto de llorar—. Envié un correo electrónico a la agencia esta mañana. Están cerrados hasta mañana, pero voy a vender el piso. No puedes convencerme de que no lo haga.

—Alanna... —Me apresuro y lanzo mis brazos alrededor de ella—. Por favor, dame un poco más de tiempo. Encontraré una manera.

Lágrimas caen sobre sus párpados—. Es sólo un lugar para vivir. Eso no es nada comparado con la vida de Summer.

No ayudará recordarle que medio millón en efectivo en un par de meses no hará nada para salvar a Summer, así que asiento y trato de cambiar de tema.

—¿Qué tal huevos escalfados para desayunar? Incluso puedo hacer salsa holandesa.

Alanna endereza los hombros y limpia las lágrimas—. Eso suena encantador, querida.

Veinte minutos después, estoy mezclando la salsa cuando alguien toca la puerta. Mi columna vertebral se endurece, y Alanna y yo nos miramos fijamente.

¿Son ellos? ¿Vienen a cobrar temprano?

El miedo que veo en su rostro se refleja sin duda al mío. Silencio la batidora y me acerco a la puerta, pero la ágil mujer mayor se me adelanta.

—¡Alanna!

Ella mira por la mirilla y jadea.

Puto Dios. No.

Corro hacia ella, sin que me importe un bledo que los huevos se vayan a arruinar.

—¿Qué? —Pregunto, patinando hasta detenerme a su lado.

Alanna se aleja de la mirilla, con los ojos bien abiertos—. Hay un gigante en la puerta.

—¿Un gigante?

Apunta a su cabeza—. Con rastas.

Un gigante con rastas. Necesito saber exactamente quién encaja en esa descripción: el hombre que nos interrumpió a Forge y a mí anoche.

¿Qué demonios está haciendo aquí?

Miro a través del agujero redondo, y él lo mira como si pudiera ver por dentro y supiera que lo estoy observando. Extiende la mano con un brazo fornido y vuelve a tocar. Una pequeña mochila negra cuelga de su otro puño.

¿Mis cosas?

—¿Sabes quién es? —pregunta Alanna.

—Sí —le digo—. Está bien. Sólo... revisa los huevos, por favor. Yo me encargo de esto.

Sé que no quiere moverse de mi lado, pero afortunadamente, Alanna se aleja hacia la cocina.

Tomo una respiración para calmarme antes de abrir el cerrojo. Puede que esté cometiendo un gran error, pero si él trajo mis cosas, no voy a dejar que el orgullo o el miedo me impidan tomarlas. Dado el hecho de que pasé de millonaria a quebrada de la noche a la mañana, no tengo muchas otras opciones.

Por si acaso, abro la puerta con la cadena puesta y miro hacia afuera. La atención del gigante se fija en mi cara, y sostiene la bolsa frente a él.

—Sus cosas, Srta. Baptiste.

La mochila es demasiado grande para empujar a través del hueco entre la puerta y el marco de la puerta, así que levanto un dedo antes de cerrar la puerta en su cara. Cuando la abro por segunda vez, sigue ahí parado, sin expresión.

Me acerco para quitarle la mochila, pero no la suelta. Oh no, no estoy jugando este juego. Tiro de la empuñadura de la mochila, pero su agarre de bestia es imposible de romper—. Tengo un mensaje para usted del Sr. Forge.

—No me importa.

—Sería prudente que escuchar, Stra. Baptiste.

Tiro más fuerte—. Todavía no me importa. Sorprendentemente, tengo problemas más grandes con los que lidiar que tu jefe. Ahora, dame mi mierda y te lo agradeceré, y podemos fingir que nada de esto ha pasado y seguir adelante con nuestras vidas.

Él suelta abruptamente y yo tropiezo hacia atrás, casi aterrizando de culo en el piso de baldosas.

—El mensaje está en la mochila. Le sugiero que lo lea, o no estará preparada para cuando él venga por usted.

¿Cuando venga a por mí? Um... Diablos. No.

Me enderezó y miro fijamente al gigante con rastas—. Escúchame bien, como te llames, porque vas a querer decirle a tu jefe lo que te dije, no le debo nada, y si cree que sí, que se vaya a la mierda.

Escarbando en mi profundo pozo de actitud, lo saludo con dos dedos antes de pararle el dedo y cerrar la puerta de golpe.

Eso se sintió muy bien. Sólo espero no arrepentirme.

Me quedo mirando la mochila y discuto si debo buscar la nota.

Nah. No creo que sea así.

Con suerte, no me arrepiento de eso también.

* * * *

Los huevos resultan menos que ideales, pero mientras ambas los empujamos alrededor de nuestros platos en un espectáculo de comerlo en lugar de en verdad consumirlos, no importa.

Alanna y yo hablamos sobre el tiempo, los turistas, el tiempo, y los turistas un poco más, pero antes de que podamos pasar por otra ronda de decir las mismas cosas la uno a la otra, hay otro golpe en mi puerta. Ella y yo movemos la mirada hacia el deslizador abierto que va desde el pequeño patio de mi apartamento hasta la puerta.

—¿Crees que sea él otra vez? —Su voz tiembla al apretar su mano en un puño alrededor de su cuchillo de mantequilla, sosteniéndolo como una daga.

Pongo mi tenedor en la pequeña mesa y me levanto lentamente.

—No creo que debas abrir, Indy. Por favor. No puede ser bueno.

Probablemente ella tenga razón. Los únicos visitantes que suelo tener que llegan sin avisar son Alanna y Summer. Obviamente, ambos están fuera de la carrera.

—Quédate aquí. Yo me encargo de esto.

—Indy...

Aprieto su hombro y sonrío—. Estoy segura de que está bien. No pasó nada la última vez.

Me da un pequeño asentimiento, pero no deja su cuchillo. Si hay una amenaza fuera de esa puerta, no dudaría que ella lo usaría.

Mientras doy pasos medidos a través del piso de planta abierta, le doy la vuelta a la corta lista de personas que podrían estar fuera de la puerta.

El hombre de Forge.

Forge mismo.

Bastien.

Alguien entregando una amenaza sobre el dinero que tengo que pagar para salvar a Summer.

Básicamente, nadie que me interese ver por el resto de mi vida.

Quiquiera que sea, vuelve a tocar la puerta—. ¿Indy? ¿Estás ahí dentro?

El sonido de la voz del administrador del edificio que entra por la puerta desencadena una ola de alivio. Gracias, Jesús. Me detengo frente a la puerta y quito las cadenas, luego deslizo los pernos antes de abrir la puerta unos centímetros.

—¿Miguel? ¿Pasa algo malo?

Miguel Herrera, un futbolista retirado desde antes de que ganaran billones de dólares, me saluda con una sonrisa apretada en su cara bronceada—. No lo sé, pero pensé que podrías decírmelo si lo hubiera.

—¿Qué quieres decir?

—Había hombres aquí hace unos minutos, haciendo preguntas sobre ti. Les dije que tenían la dirección equivocada y que nunca había oído hablar de ti.

—¿Un hombre grande con rastas?

La frente de Miguel se arruga con confusión mientras sacude la cabeza—. ¿Rastas? No. Nada de rastas.

La aprensión que se desvaneció cuando oí su voz vuelve con fuerza. Tuvieron que ser los hombres que tienen a Summer. Dijeron que yo tenía diez días, y que me quedan seis días. ¿Mintieron?

Por supuesto que mentirían.

Ahora, más que nunca, estoy contenta de haber tenido la presencia de mente para preocuparme por mi privacidad cuando me uní al tour de póquer. Mi contrato de arrendamiento está a nombre de una compañía que utilicé con el único propósito de rentar el departamento, y no hay ninguna etiqueta en mi timbre. Pero eso no impidió que me encontraran.

—¿Dieron nombres? ¿Alguna información? —Mi cerebro se está volviendo loco, pensando en cómo podría usar la información para rastrear dónde se encuentra Summer, y tal vez recuperarla sin pagar un rescate si puedo transformarme de alguna manera en Liam Neeson en Taken.

—No. Pero eran rusos. Mafiosos, creo.

—¿Ru-Rusos? —Me atraganto en la pregunta porque el hombre que me llama por Summer definitivamente no es ruso—. ¿Estás seguro?

Miguel asiente—. Cuando jugué en Rusia, fuimos a un club una noche, y había un grupo de ellos del Bratva. Unos hijos de puta aterradores. Estos hombres sonaban igual que ellos. Estos no son buenos tipos, Indy. ¿Te has metido en algo malo?

Putra madre. ¿La mafia rusa? Mi respiración se acelera, junto con mi ritmo cardíaco.

—¿Cuántos hombres, Miguel? Cuéntame cada detalle.

Agarra su nuca mientras mira hacia arriba—. Dos. Uno que hacía preguntas y otro que se quedaba ahí como un pitbull. Tenía tatuajes en la mano. Tatuajes de prisión, creo.

Puto infierno.

—¿Qué dijeron exactamente?

—Dijeron que buscaban a una rubia de ojos azules que se hace llamar India.

¿Se hace llamar India? ¿Como si yo hubiera inventado esa mierda?

Tomo una decisión en fracciones de segundo, aunque sea por la única razón de que no sé qué más hacer—. Si vuelven, llama a la policía.

La piel oscura y bronceada de Miguel palidece—. No creo que lo entiendas, Indy. La policía no puede hacer nada con hombres así.

—¿Indy? ¿Está todo bien?

Alanna llama mi nombre por detrás y le doy un asentimiento a Miguel, porque no le queda nada que decirme.

—Gracias por la advertencia. Si ves u oyes algo más sospechoso, por favor, házmelo saber. Ten cuidado.

Cierro la puerta, pero Miguel presiona una mano para detenerme.

—Tal vez es hora de que te tomes un descanso de la isla, Indy. No querrás que gente como esa husmee en tu departamento. Parecían peligrosos.

—Gracias por advertirme. Hablaremos más tarde, Miguel.

Suelta el agarre de la puerta, y cierro, aseguro y encadeno hasta el último candado antes de girarme para encarar a Alanna.

—¿Y ahora qué?

—Miguel dice que había rusos buscándome.

Cualquier resto de color en su cara desaparece—. ¿Por qué demonios te buscarían los rusos?

—No lo sé. Tal vez... tal vez tiene que ver con Summer?

—Pero dijiste que no podías ubicar su acento. Conocerías el acento ruso.

—¿Quizás están trabajando con rusos? No lo sé.

—¿Pero por qué vendrían? Tenemos más tiempo. No pueden llevarte a ti también. No se los permitiré —Su tono bordea lo estridente al subir una octava.

—No me van a llevar. Lo juro. Todo va a salir bien —No tengo ni idea de si le estoy mintiendo a Alanna, pero espero que no.

Esperen. Mierda.

—Me olvidé de Belevich. Es ruso. La gente dice que tiene lazos con el Bratva. Jugó anoche. Gané parte de su dinero, pero lo perdí todo con Forge.

Alanna se abraza a sí misma—. ¿Crees... crees que envió gente a recuperar su dinero?

Sacudo la cabeza—. Eso no tendría sentido. Él juega todo el tiempo. Nunca había oído que fuera tras la gente.

No por algo como esto, añado para mí misma. He oído una o dos historias sobre Belevich peleando por mujeres con otros hombres. Sé que me puse mi vestido de oro... pero estaba claro que él no tenía ninguna oportunidad conmigo, o eso pensé después de que Forge reclamara su derecho.

—Esto no me gusta, Indy —dice Alanna.

—A mí tampoco, pero no sé qué más pensar. A menos que... —Me callo mientras recojo mis pensamientos. Tal vez haya otra posible razón por la que los rusos estuvieron aquí.

—¿Qué?

—Tal vez siguieron al tipo de Forge hasta aquí.

La mano de Alanna cubre su boca—. Dios. Ese hombre probablemente tiene enemigos en todo el mundo.

Estoy segura de que tiene razón, porque él tiene mucho aquí en Ibiza. ¿Y si estaban tratando de rastrear me para conseguir algún tipo de ventaja sobre él?

Pero eso no tiene sentido, porque no soy más que un peón en su juego para encabronar a Bastien. No le importa una mierda lo que me pase. Lo demostró anoche cuando me echó a la calle como a una prostituta que había servido a su propósito.

De cualquier manera, tengo un problema más que añadir a mi lista... y Forge puede ser la única persona que puede decirme por qué me buscan los rusos.

Camino hasta donde dejé la mochila en el sofá después de que su temido secuaz se fuera, y la abro en busca de la nota.

Está justo ahí, encima de mi maquillaje bien guardado. La letra en negrita tiene más barras que curvas, pero es legible.

Necesitas una apuesta para un juego.

Tengo una propuesta de un millón de dólares.

Nadie te dejará jugar en ningún sitio que valga la pena a menos que te presentes en La Marina Quay esta noche a las 8.

Capítulo 15

F O R G E

Desde el timón de mi juguete más nuevo, un Gamma Black Shiver que actuará como el tierno de mi superyate cuando regrese a casa, mi isla queda a la vista. Ibiza no. Isla del Cielo. La pequeña isla paradisíaca que heredé cuando Bastien de Vere mató a Isaac Marco.

Isaac fue el padre que nunca tuve. La única persona en la que he confiado plenamente. Me salvó la vida cuando era polizón a bordo de su barco. Vio los moretones de mi última paliza y, en lugar de entregarme a la policía para que se ocuparan, me dio una nueva vida. Él es la razón por la que me uní a la marina mercante. Me enseñó a ser un buen capitán y a ganar dinero enviando carga. Me hizo el hombre que soy hoy. Y ese puto bastardo imprudente lo mató y nunca pagó el precio ni sufrió una maldita consecuencia punitiva. Tomar todo de De Vere ni siquiera es suficiente. Nunca entenderá el dolor de sus acciones.

Si cree que va a vivir feliz para siempre después de casarse con India Baptiste, va a recibir un duro despertar.

Tomarla y romperla.

Ese era mi plan inicial, y entonces vi un vistazo de lo que De Vere ve en ella.

El plan no puede cambiar. La atraeré de vuelta a mi red a través de cualquier medio que sea necesario, empezando por el soborno y las amenazas. Nadie me ha acusado nunca de ser un buen hombre, especialmente después de la muerte de Isaac.

El nudo en mi pecho se aprieta cada vez que pienso en él. Diez años han entorpecido la agudeza de la herida, pero mi necesidad de venganza crece cada día.

Un hombre estúpido habría matado a De Vere antes de que Isaac se enfriara en su tumba. Puede que yo no sea un buen hombre, pero tampoco soy estúpido. Sabía que nadie dejaría que el asesinato del heredero de un conde quedara impune, por lo que sigo esperando el momento oportuno y tomando deslizamientos en la medida de mis posibilidades.

Con ese voto resonando en mi cerebro, llego al muelle de la isla, y dos de mis antiguos tripulantes, Koba e Iván, me lanzan líneas.

—¿De qué se han enterado? —Pregunto tan pronto como ato el bote y pongo un pie en el muelle.

—Mucho sobre ella, pero nadie sabe por qué necesita el dinero.

—Sigán cavando. Quiero saber acerca de su familia, amigos, y a dónde iría a buscar ayuda después.

—Sus registros sólo se remontan a sus diecisiete. Ella y su hermana fueron adoptadas por una estadounidense con doble ciudadanía llamada Alanna Clark. Antes de eso, ella no existía, Forge.

Caen a mi ritmo junto a mí mientras subo por el sendero hacia los acantilados y la casa que Isaac construyó y que sólo pudo disfrutar durante un año antes de ser asesinado.

—¿Cómo que no existía antes de los diecisiete años? Tienes todos los recursos a tu disposición. ¿Cómo es que no encuentras registros? —Miro de un hombre a otro.

Koba se encoge de hombros—. ¿Podría haberse llamado de otra manera? India Baptiste no aparece en el radar hasta que iniciaron los procedimientos de adopción. Antes de eso, era un fantasma.

—¿Qué hay de su hermana?

—Lo mismo. Summer Baptiste no existe hasta los ocho años. Casi abandona la preparatoria, pero de alguna manera se las arregló para graduarse y luego ir a la universidad, donde se especializó en diseño de moda. También intentó unirse a la gira de póquer, pero no llegó al corte. No tiene la habilidad de jugar a las cartas que tiene su hermana, y por todas las pruebas, parece que prefiere divertirse antes que trabajar.

Archivo los hechos para usarlos más tarde—. ¿Y la madre adoptiva?

—Nada interesante. Viuda que renta parte de su piso frente al mar para obtener ingresos. Lleva aquí casi veinte años. Rara vez sale de la isla y vive una vida tranquila.

Subimos las escaleras excavadas en la roca y llegamos a la cima, donde la villa blanca y baja se extiende más allá del agua azul de la piscina.

—¿Qué hay de las deudas? ¿A quién le debe la India? ¿A quién le debe su hermana? — Hay algo que no están encontrando. Puede que no la conozca bien, pero sé que no hay

manera de que India se ofrezca voluntariamente a menos que las circunstancias sean terribles.

—La hermana se divierte y juega a las cartas. Podría deberle a gente, pero nada en los registros. Nadie la ha visto en unos días, así que podría estar fuera de la isla.

—Todas las señales apuntan a que esto está relacionado con su hermana —Miro fijamente el brillante cielo azul y trato de armar el rompecabezas. Tendría sentido que India tomara mayores riesgos y se desesperara más si su hermana está en problemas. No puedo fallar ese tipo de lealtad.

—Busca más a fondo a la hermana. Si tiene deudas, averigua quién las tiene. Quiero influir en esta mujer antes de que ella llegue. Tienes tres horas.

Ambos hombres asienten y se separan para dirigirse a las habitaciones del personal, que están al otro lado de la isla, permitiéndonos a todos nuestra privacidad mientras vivimos en uno de los lugares más notables de la tierra.

Ni siquiera se me ocurre que India pueda no venir.

Ella necesita dinero.

Yo tengo dinero.

Así es como funciona el mundo.

Miro al cielo por última vez antes de entrar. *Me vengaré por ti, Isaac. Lo juro.*

Capítulo 16

I N D I A

Llego al muelle diez minutos después de la hora fijada, sobre todo porque esperaba poder convencerme de no ir. Desafortunadamente, contarle a Alanna lo de la nota me llevó al efecto opuesto al que yo pretendía.

—No tienes que hacer nada más que escucharlo, Indy. Si hay una posibilidad...

Su lógica bien intencionada duró hasta que se fue de mi departamento una hora antes de que yo tuviera que irme. Pasé ese tiempo buscando en Internet juegos de póquer clandestinos como el que metió a Summer en problemas, pero no publican horarios como el tour de póquer. No es impactante, lo sé.

Al no encontrar absolutamente nada, me resigné al hecho de que Alanna tenía razón. Si hay una sola oportunidad de conseguir lo que necesito de Forge sin vender mi alma en el proceso, y evitar que me convierta en persona non grata en todos los casinos de Europa, tengo que escucharlo. Más que eso, tengo mis propias preguntas sobre los rusos husmeando.

Un elegante y peligroso barco flota al final del muelle. El enorme gigante con rastas está a su lado, lo que me dice que he llegado al lugar correcto.

—Buenas noches, Srta. Baptiste.

—Quizá sea bueno desde tu punto de vista, pero tengo otras opiniones sobre el tema.

Su expresión no cambia cuando hace un gesto al barco.

—El Sr. Forge no aprecia la tardanza.

Le ahorro la aguda respuesta que pide saltar de mi lengua, decidiendo que es mejor mantener mi hostilidad bajo control hasta que lleguemos al hombre que me convocó.

Piensa en Summer. Ella es todo lo que importa.

Con una respiración profunda, me subo al bote que flota en las olas suavemente lapeadas. Se parece más a algo que usarían los militares que un civil, pero por alguna razón, eso no me sorprende. Jericho Forge es multimillonario. Es probablemente uno de una larga lista de juguetes extravagantes que posee.

Una lista a la que probablemente él quiera añadirme. ¿Qué otra cosa podría significar una propuesta de un millón de dólares? Después de haber sido expulsada por él anoche, no sé qué esperar. El hombre no sigue ninguna de las reglas con las que me he encontrado, y aparentemente se inventa las suyas.

Los beneficios de ser ridículamente rico, estoy segura.

Tan pronto como el gigante aborda, él señala un asiento y yo lo tomo. No voy a temblar y protestar como una damisela indefensa en apuros, sin importar cuán afligida esté en realidad.

Sólo quiero terminar con esto, lo que significa llegar a Forge lo más rápido posible y luego alejarme de él aún más rápido.

Gracias a la infamia de Forge, ya sé exactamente hacia dónde nos dirigimos: a su isla privada que está a menos de diez minutos de aquí. Internet tenía una gran cantidad de información sobre cómo hizo crecer una compañía naviera con una flota de veinte a dos mil. El mundo está literalmente a su alcance y es uno de los hombres más ricos del planeta.

Él ni siquiera se daría cuenta de que faltan diez millones.

Excepto que no soy una ladrona, no importa cuánto me gustaría tener esas habilidades ahora mismo. Lo que demuestra una vez más lo bajo que te llevará la desesperación.

A medida que nos acercamos a la isla que se eleva del océano con sus escarpadas caras de acantilados y su asombrosa belleza, no puedo evitar preguntarme qué se siente saber que es tuya.

O tal vez cuando tienes suficiente dinero para ser dueño de una isla como esta, lo das todo por sentado. Lo que es mucho peor.

¿Por qué demonios me estoy preguntando esta mierda? Salgo de mi ensueño al ver a un hombre de pie cerca del borde de uno de los acantilados, su figura imponente incluso desde aquí.

No necesito adivinar para saber que es Forge, viendo a su temida bestia entregarme de acuerdo a sus órdenes. Su estructura de hombros anchos y su pelo negro barrido por

viento hacen que sea imposible que sea otra persona. No importa lo que él esté esperando esta noche, puedo prometer que no cumpliré, si no es por otra razón que el hombre me pone a la defensiva simplemente con existir.

Otros dos hombres, uno rubio y el otro moreno, se acercan al muelle. Ambos son lo suficientemente grandes como para hacerme cuestionar por qué accedí a una reunión en el territorio de Forge, donde no tendría una oración de poder nadar hasta la orilla.

Mientras el gigante y uno de los hombres atan la barca, el otro me tiende la mano.

—Srta. Baptiste. Si viene conmigo.

Uso las escaleras que suben por el costado del barco y me subo al muelle sin su ayuda, agradecida de haber elegido sandalias planas de gladiador en lugar de tacones. Mi vestido azul celeste con su diseño de hombros y mangas abullonadas rodeando la parte superior de mis brazos no muestra ni una pizca del escote que exhibí con toda mi fuerza anoche.

Por sus acciones, Forge demostró que no es un hombre que se deje llevar por las tetas y el culo. Sólo puedo asumir que le meten una gran cantidad de ellas en la cara en cada oportunidad. Las caza fortunas fiesteras son una docena en Ibiza. Todo lo que tienes que hacer es sentarte junto a la piscina en uno de los lujosos resorts durante menos de una hora para verlas rogando para ser invitadas a cabañas privadas para beber con los hombres los fines de semana de despedida de soltero.

La idea de las despedidas de soltero me recuerda cómo nos conocimos Bastien y yo, y cómo él es el responsable final de que yo esté aquí en este momento. La animosidad entre él y Forge es legendaria, pero los rumores no pueden corroborar qué la causó. Sólo que es muy real.

Sigo al rubio por el camino y hacia las escaleras que me llevarán a Forge. El otro hombre se acerca lo suficiente para que pueda sentir su presencia.

Aparentemente, la hospitalidad no es su fuerte, porque nada en esta recepción se siente acogedor, y dudo mucho que eso cambie cuando vea a Forge. Con cada paso, siento que me llevan a la horca, pero no hay nada que pueda hacer al respecto. Ahí está él.

—Srta. Baptiste —Dice mi nombre y nada más. Sin saludos. No hay calor falso. Nada más que un hombre tallado de roca, igual que la isla en la que estamos.

—Sr. Forge —respondo de la misma manera.

—Sígame —Se gira sobre sus talones y camina hacia la inmensa villa blanca con ventanas de piso a techo, justo más allá de las aguas turquesas de la piscina.

Mi mirada va de la casa al paisaje al hombre, tratando de medir todo lo que me rodea al mismo tiempo. Mi atención se centra en Forge porque es claramente el más peligroso.

En lugar de estar vestido con un traje sombrío como el de anoche, lleva pantalones de lino marrón con una camisa de lino blanco, que se abre con el viento mientras se dirige a una mesa para dos personas al lado de la piscina.

—Te unirás a mí para cenar. Vas a comer el pescado que pesqué antes —dice sin darse la vuelta.

Me detengo a un lado de la mesa—. ¿Lo envenenaste?

Su cabeza gira para mirarme, una ceja levantada cuando su pelo oscuro se le engancha en el cuello—. ¿Por qué me tomaría tantas molestias para que vinieras a matarte?

—No se puede culpar a una chica por preguntar, dadas las circunstancias —Tiene que saber que me refiero a la disputa entre él y Bastien.

Forge saca la silla que seguramente dará la mejor vista de lo que promete ser una puesta de sol espectacular esta noche—. Siéntate, India.

Y ahí va él ladrándome órdenes como si fuera un perro callejero otra vez. O una perra, como él dijo.

Antes de que pueda responder, el viento se levanta y mi falda se levanta. La golpeo contra mis muslos antes de caer en el asiento.

—No tenías que detenerla por mí.

Miro fijamente a Forge mientras me estudia en su manera indolente—. No parecías impresionado la última vez que mi vestido desapareció.

—Las mártires no me excitan. Las mujeres encabronadas que prefieren arriesgar ahogarse al nadar a la orilla antes que follarme sí.

¿Cómo diablos puede leer mi mente? No tengo ni idea, pero mantener mis emociones enmascaradas en esta mesa se ha convertido en algo más importante que cualquier juego de póquer que haya jugado.

—Hay algo muy malo contigo. Probablemente deberías buscar ayuda psiquiátrica.

Forge se sienta junto a mí—. La última vez que lo comprobé, no pueden vengarse, pero las mujeres boconas me distraen de ello —Su mirada gris oscura baja a mi pecho antes de elevarse de nuevo a mi cara.

¿En serio? ¿Está mirando mis tetas en el vestido sin escote cuando no pudo echar un vistazo cuando estaban a la vista? No sé por qué me molesta eso, pero me molesta.

—Corta el rollo, Forge. ¿Por qué me llamaste, y qué demonios es esta proposición de un millón de dólares? La cena no es necesaria para decir lo que tienes que decir.

Levanta la servilleta de tela del plato que tiene delante y la sacude antes de colocarla en su regazo. No sé si es una señal de algún tipo, pero uno de los hombres de antes se acerca con una jarra de agua en una mano y una licorera en la otra. Veo ambas mientras él llena los vasos delante de nosotros sin preguntarme si quiero algo.

Forge levanta la copa de licor en señal de saludo—. Por una productiva discusión de negocios.

¿Discusión de negocios?

—¿De qué demonios estás hablando? —pregunto en lugar de levantar mi propia copa.

—Tú y yo estamos a punto de hacer un trato, India. Así que, bebe. Probablemente lo necesites para ayudar a aflojar la lengua y decir que sí.

Capítulo 17

F O R G E

Se me ocurrieron cientos de formas diferentes de jugar a esto. Cómo podría inducirla a tomar el dinero que sé que necesita desesperadamente y encerrarla para que Bastien nunca pueda tenerla. Después de lo de anoche, no hay duda de que es una mujer orgullosa. Por suerte para mí, el orgullo va antes de la caída.

—¿Hacer un trato? ¿Ya estás borracho?

La sonrisa que tira de mis labios es algo que sólo parece ocurrir cuando estoy cerca de ella. Me entretiene, lo que es un extra, considerando que voy a ser su dueño.

Pongo mi vaso contra mis labios y bebo el licor de sesenta y dos años. Mis gustos han cambiado drásticamente a medida que mi fortuna ha mejorado, pero hay una cosa que no lo ha hecho: mi aprecio por una mujer hermosa con una mente a juego.

Cuando vuelvo a bajar el vaso, apoyo los codos sobre la mesa y apoyo los dedos. Noto que ella no puede evitar que su mirada caiga de mi cara a donde mi camisa está abierta, exponiendo mi pecho y mis abdominales.

Ella no es inmune a mí en lo más mínimo. Es gratificante confirmar que no exageré su atracción anoche.

—Primer trago del día.

—¿Entonces de qué demonios estás hablando?

—Necesitas dinero. Yo tengo dinero. ¿Sabías que ese concepto, en gran parte, es lo que hace girar al mundo?

Ella pone los ojos en blanco, pero eso no hace que el color azul único que hace juego con su vestido sea menos llamativo—. Ahórrame la mierda del trato si estás a punto de

hablarme de la profesión más antigua del mundo, porque ya te dije que no soy una puta. Puedes tomar tu dinero y—

Antes de que ella pueda terminar la frase, saco un pedazo de papel del bolsillo del pecho de mi camisa y se lo sostengo.

—¿Qué es eso?

—Algo que iba a esperar para mostrarte hasta después de la cena, pero como tu striptease de anoche indicó, eres una mujer impaciente.

Un rubor tiñe sus mejillas, y me parece fascinante que todavía tenga la habilidad. La mayoría de las mujeres que conozco ni siquiera pueden fingirlo. Hay una inocencia que la Srta. India Baptiste trata de minimizar, pero no puede ocultármela. Pronto descubrirá que no puede ocultarme nada.

—Anoche arruinaste tu oportunidad. Así que a menos que sea un cheque por un millón de dólares a mi nombre, me importa un carajo lo que sea.

Mi sonrisa se parte mientras estallo en una risilla baja—. Ah, Srta. Baptiste. No me extraña que sea tan buena jugadora de póquer. Ves a través del papel.

Sus ojos azules se ensanchan con shock—. ¿Qué?

Cuando su mano se extiende, en lugar de tirar del cheque de vuelta, dejo que me lo arrebate de los dedos. Es el tipo de mujer que no lo creerá hasta que lo vea.

Ella despliega el papel, y su exuberante labio inferior se abre lo suficiente como para que yo pueda deslizar mi verga dentro de esa boquita caliente.

Mi verga salta con el pensamiento, y yo alejo la visión.

Todo a su debido tiempo.

—¿Qué demonios es esto?

—Creo que te lo acabo de decir, y tu capacidad de lectura lo ha confirmado.

Ella baja el cheque a su regazo—. Pero eso no explica por qué me ofreces un millón de dólares.

—No ofrezco. Doy.

Traga, y otra vez, mi verga hormiguea, porque no hay nada más que me gustaría hacer en este mismo momento que empujarla de rodillas para mostrarme hasta dónde puede tomarla por la garganta.

—Nadie le da a alguien un millón de dólares por nada. ¿Cuál es la trampa?

—¿Trampa?

India se pone de pie, el metal de la silla raspando el patio de hormigón—. Si esto es una broma, no es gracioso. Dime qué diablos quieres de mí, Forge —Sostiene el cheque en el aire que se agita con la brisa—. O dejo que este cabrón vuele y el mar se lo puede quedar.

—Eso sería desafortunado para ti, ¿no? Ya que sólo hay una cosa que pido a cambio, y es algo que estoy seguro que ya quieres hacer.

—Si esta es tu manera de decirme que crees que quiero montarte como un Jet Ski, me importa una mierda. Necesito dinero, no un folla-amigo.

Y el jugador de póquer ni siquiera se da cuenta de que está mostrando su mano.

Pongo las dos palmas sobre la mesa y me levanto—. Yo no pago por sexo, Srta. Baptiste. Nunca lo he hecho. Nunca lo haré. Usted no es una puta, y yo no soy un cliente. Lo único que quiero a cambio de mi millón es una promesa.

Sus ojos azules se entrecerraron—. ¿Qué clase de promesa?

—Una fácil.

—Ninguna promesa que merezca un pago de un millón de dólares es fácil.


—Pero, ¿y si lo fuera, India? ¿Todavía vas a dejar pasar ese cheque?

—No te entiendo —dice, bajándose de nuevo a su asiento mientras mete el cheque debajo de la placa que tiene enfrente, evitando que se vuele.

—No necesitas entenderme. De hecho, no podrías. No sabes lo que es tener miles de millones de dólares a tu disposición. Un millón es mucho para un millonario, tal como tú... eras. Pero no es una mierda para un multimillonario.

Su estremecimiento me dice que mi comentario pica, pero se queda en silencio por un momento.

—Háblame de esta promesa que quieres que haga, entonces —Todo el escepticismo que siente en este momento impregna sus palabras.



—Todo lo que tienes que hacer es jurar que nunca más volverás a tener contacto con Bastien De Vere.

Capítulo 18

I N D I A

—¡Indy! Casi pensé que no ibas a aparecer.

Bastien me saluda con una sonrisa satisfecha mientras camina por la pista en la que no debería estar parada. Debería estar literalmente en cualquier otro lugar, menos aquí, especialmente teniendo en cuenta el cheque en mi bolso.

La bilis se eleva en mi garganta cuando pienso en lo que estoy haciendo, pero inhalo lentamente y exhalo cualquier preocupación por jugar según las reglas de alguien más.

¿Eso me hace una mala persona? En realidad no me importa. Las personas con opciones son las que pueden tener crisis existenciales y momentos de búsqueda del alma. Yo tengo una hermana que salvar, y eso es todo lo que importa ahora mismo.

—¿Bastien? ¿Quién es esta? —pregunta una hermosa mujer con cabello rojillo y diamantes en sus orejas y muñecas mientras se acerca en sus Jimmy Choos.

Esperen. Un. Segundo.

¿Bastien realmente me propuso matrimonio y luego trajo a otra mujer con él cuando pensó que yo no vendría? Ni siquiera sé porque estoy tan sorprendida. No hay nada que Bastien deje pasar.

Él no le responde inmediatamente. De nuevo, no es una sorpresa. ¿Exactamente cómo va a explicar esto?

La arrogante mirada de la mujer se dirige a mis pies, alegrándome por haberme puesto mis tacones Prada y haber empacado toda mi alta costura para Mónaco. Puede que haya comido de los botes de basura, pero esta mujer no me hará sentir *menos* con su condescendencia que ni siquiera requiere palabras.

—Poppy, esta es una amiga mía.

—¿Una de tus putas? ¿De verdad, Bastien? —resopla un sonido de disgusto.

—Lo siento, si yo soy una de sus putas, ¿qué te hace a ti?

Poppy me apuñala con su mirada—. Su hermana, perra.

Carajo. Carajo. Carajo.

Bastien se interpone entre nosotras—. Garras hundidas, señoritas. Hay más que espacio suficiente en el jet para todos nosotros.

—No me subiré a mi maldito jet con tu escoria. Ella puede caminar de vuelta de donde vino. Probablemente de vuelta a tu cama —dice Poppy con una sacudida de lo que parece su pelo recién soplado.

—Para que conste, no he estado en ningún lado cerca de tu hermano y una cama al mismo tiempo en casi una década.

Su mirada pasa de disgustada a afilada. *¿Qué demonios dije mal ahora?*

—Tú —ella camina hacia mí, chocando con el hombro de Bastien—. Tú eres la que avergonzó a toda nuestra familia y arruino mi debut.

—Poppy, no es igual—

Ni siquiera debería sorprenderme cuando Bastien intenta mentir, pero su hermana claramente no le cree.


—Sí, lo es. Recuerdo a mi madre mostrándome su foto del investigador. Ella luce exactamente igual, sólo que mayor.

—Culpable de los cargos. Mayor y más sabia, uno esperaría.

Las cejas color amapola de Poppy se alzan—. Claramente no más sabia, si estás aquí. ¿Qué te prometió Bastien? ¿Unas vacaciones de lujo para que pudieras sentirte como esa prostituta en *Mujer Bonita*?

Bastien da un paso hacia mí y envuelve un brazo alrededor de mis hombros—. Cuida tu puta boca, Poppy, y finge que eres una dama. India es la futura Sra. de Vere, y un día, la Condesa de Carlisle.

Sólo escuchar las palabras que salen de su boca casi son suficientes para hacerme tirar los pocos bocados de pan tostado que me logré obligarme a comer antes de salir de mi departamento.



Todo el color se drena de la cara de su hermana mientras ella nos mira a los dos.

Este será un vuelo fabuloso.

Capítulo 19

F O R G E

—Sr. Federov, usted tiene la habilidad de construir los barcos que necesito sin ir a China como mis competidores, y yo tengo el dinero para comprarlos. ¿Por qué seguimos discutiendo si va a tomar mi dinero o no?

Estoy perdiendo mi paciencia con mi discusión con Grigory Federov, un oligarca ruso que se niega a negociar como una persona razonable, o incluso una persona racional no razonable. Estoy a punto de abandonar completamente los esfuerzos, pero no quiero el acero chino. Quiero acero ruso, y yo jodidamente siempre obtengo lo que quiero.

Sosteniendo el teléfono, contemplo la extensión azul del océano más allá del cristal que separa mi oficina del exterior mientras espero su respuesta.

—Sr. Forge, no creo que usted entienda mi posición. Soy un hombre viejo. El negocio es bueno, pero lo que quiero no se puede comprar.

—Entonces dígame que más quiere en adición al dinero para que este acuerdo se realice.

Como de costumbre, el ruso sigue siendo cauteloso—. Información.

—¿Qué clase de información quiere usted? —mirando al reloj, me pregunto cuánto tiempo tomará esto y si debería reducir mis pérdidas ahora.

—Primero... déjeme contarle una historia, y luego podemos discutir los términos.

* * * *

Cuando cuelgo con Federov, mi vida ha tomado un inesperado y complicado giro. Miro por la ventana, trabajando en el trato que él ofreció mientras observo como los yates y los veleros se deslizan a través del agua que es más mi hogar que este pedazo de roca.

¿Qué coño voy a hacer ahora?

No sé por qué me molesto en hacerme esa pregunta. Sólo hay un resultado que aceptaré.

Presiono un botón en mi teléfono y espero dos minutos para que alguien llame a la puerta de mi oficina—. Entra.

Koba empuja la puerta para abrirla y entra—. Acaba de llegar información desde el aeropuerto. Otro pasajero fue agregado al manifiesto de vuelo de De Vere hacia Mónaco antes de partir, justo como usted dijo.

Esa perra traidora. Hizo exactamente lo que pensé que haría.

—Llama al piloto. Llenen el jet.

—¿Iremos a Mónaco, señor?

—Sí —me reclino en mi silla y hago una torre con mis dedos mientras miro el mar—. Es hora de recuperar mi propiedad.

Capítulo 20

I N D I A

—¿Qué quieres decir con que ha sido rechazada? Es una tarjeta ilimitada. ¿Sabes lo que eso significa? Es literalmente imposible que sea rechazada —Bastien habla con el empleado del casino como si fuera un idiota.

—Le sugiero que llame a su banco, señor. Quizás ellos puedan explicar el error que seguramente he cometido.

El empleado está tratando de que Bastien guarde las apariencias, pero Bastien no está tomando el salvavidas. En vez de eso, arrebató la tarjeta de la mano del hombre y se aleja, pasándome mientras sale de la oficina privada.

—Lo siento mucho por el inconveniente, señorita —me dice el empleado.

—No se preocupe por eso. No es su culpa. Estoy segura de que hay algún tipo de burocracia. Quiero decir, ¿con qué frecuencia alguien intenta sacar \$2 millones en efectivo como adelanto en una tarjeta de crédito?

El encogimiento de hombros del empleado me da la impresión de que esta podría no ser una solicitud tan inusual, aunque no lo exprese. No estoy segura de por qué estoy sorprendida. Estamos en uno de los más exclusivos casinos en el mundo. Ni siquiera los ciudadanos de Mónaco están permitidos en las puertas del Casino de Monte Carlo, con la sobrecarga de dorados y cristales en su decoración.

Salgo de la oficina y busco a Bastien, preguntándome si he cometido un enorme error de juicio al venir aquí.

Los mendigos no pueden elegir. Incluso cuando están jugando a ambos lados del juego.

Encuentro a Bastien en su teléfono mientras camina por el vestíbulo, y veo a su hermana a un lado, con una copa de champán en su mano, con una sonrisa de gato en su cara.

No hace falta ser un genio para darse cuenta que su pequeña hermana está extremadamente satisfecha con el estado actual de las cosas. Bastien es la oveja negra de la familia De Vere, pero de alguna manera eso nunca detuvo su siempre fluida fuente de dinero, lo que me hace preguntarme por qué ahora...

Jódanme.

Es por eso.

Ella vuelve su mirada hacia mí y su alegría se duplica—. ¿Cuánto te gusta él ahora que es pobre? Las caza fortunas como tú son todas iguales. Saldrás por esa puerta más rápido de que él descubra que ha sido desheredado. No te preocupes, ya me aseguré de avisarle al gerente del casino. Él me adora desde que era una niña pequeña.

El nudo que ha sido mi compañero desde el momento en que recibí la llamada sobre Summer se retuerce en la boca de mi estómago.

Esta perra no tiene idea de lo que acaba de hacer. Porque si Bastien no tiene un puesto para sentarse en el juego, *entonces tampoco hay juego para mí*. Incluso con mi reputación por la gira del póker y el millón de dólares que obtuve de Forge, nadie me dará un asiento en una mesa en Monte Carlo con un pot lo suficientemente grande para ganar lo que necesito. No pertenezco al viejo clubs de ricos y poderosos. No tengo las conexiones de Bastien.

Y ahora, él tampoco tiene sus conexiones.

Acabo de correr el mayor riesgo de mi vida subiéndome al jet de Bastien, desafiando las órdenes directas de Forge, y fue por nada.

Coño. Coño. Coño.

Pensé que estaba siendo tan inteligente jugando con los dos. Tomando el dinero de Forge y usando los contactos de Bastien para entrar en el juego para poder salvar a Summer.

Las visiones de mi hermana siendo comprada por algún hombre con más dinero que moral atraviesan mi cerebro, enviando más dolorosas punzadas a mi estómago.

Lo siento mucho, Summer. Encontrare una manera. Lo prometo. Jugaré en una mesa de apuestas más pequeña hasta que encuentre a alguien que sepa cómo meterme en un próximo juego privado. Sí. Eso funcionará. Encontraré una puta manera, Summer. Lo juro.

—¡No puedes desheredarme! ¡No por esto! —el cabello de Bastien se eriza mientras grita en su teléfono, creando una escena para la multitud reunida. Quiero fundirme en ella y desaparecer.

Doy un paso atrás cuando un profundo retumbe de risas hace eco en el vestíbulo. Giro mi cabeza para enfrentar la fuente del sonido.

No. No es posible.

¿Cómo demonios Forge nos encontró tan rápido?

La percusión de su lento aplauso llama la atención de los espectadores que se han reunido cerca de Bastien.

—Esto no tiene puto precio. La familia finalmente te desheredó y cortó el dinero fácil.

Bastien baja su teléfono y pela sus dientes antes de correr y lanzarse hacia Forge. Poppy grita mientras los dos hombres chocan en una oleada de puños y ropa formal blanca y negra.

Camino hacia ella lentamente, mis Prada chocan contra el suelo. Sabía que no debería haberlos usado. Todavía llevan la mala suerte de mi juego en La Reina.

Cuando me detengo en frente de Poppy, su mano cubre sus labios rojos mientras jadea—. Alguien tiene que detenerlos. Ya. Ahora mismo. Él le va a hacer daño.

—¿Pensé que ese era tu objetivo? ¿Herir a tu hermano de cualquier forma posible?

Ella lleva su atención a mi cara—. Simplemente no quería que se casara con la misma puta que arruinó su boda antes.

—Para tu información, tu hermano arreglo esa escena él solo. Yo no sabía que estaba comprometido. De hecho, estoy bastante segura que alguien me drogó esa noche, y no recuerdo una maldita cosa. Ni siquiera sé si él durmió *en la misma cama conmigo*.

Los ojos de Poppy se agrandan, pero un fuerte *golpe* a de carne con carne atrae nuestra atención de vuelta a la pelea. Seguridad cae sobre ambos hombres,

Oh mierda. No. No. No.

Esto no puede estar pasando. Si son sacados... ni siquiera habrá un juego de apuestas pequeñas para que yo juegue, y mi silenciosa promesa a mi hermana no tendrá ningún valor.

Mi respiración se vuelve superficial mientras mi cuerpo y mis manos tiemblan tan fuerte.

No puedo perder esta oportunidad. No puedo perder esta oportunidad.

Retrocedo lentamente, tratando de desvanecerme entre la multitud, pero Poppy envuelve su mano alrededor de mi brazo y llama a seguridad.

—Ella también está con ellos. ¡No olviden sacarla!

Esa puta perra.

Uno de los guardias se acerca a mí mientras Forge empuja a Bastien lejos de él y endereza las solapas de su esmoquin antes que su mirada se deslice por encima de los curiosos. *Buscándome.*

El guardia me hace una seña para que me vaya, y considero salir corriendo para evitar a Forge y Bastien, y quizás tenga la oportunidad de desaparecer en un juego antes de que puedan atraparme. Aunque no serviría de nada. Ellos me taclearían al piso y me tirarían fuera.

Si tengo que caer, no caeré sola.

Agarro a Poppy y le doy un fuerte tirón a su muñeca—. Ella también está con ellos.

Ante sonido de mi voz, la oscura mirada de Forge se bloquea en mi cara.

Mierda. Mierda. Mierda. Está jodidamente enojado. Una ola de temor me invade mientras me examina de pies a cabeza.

Sabía que esto era un riesgo. Lo tomé de buena gana. Pero el riesgo parecía intrascendente en comparación con la inmediata necesidad de salvar a Summer. Ahora... el riesgo me está mirando directamente a la cara con ojos grises que prometen desquitarse.

Miro sobre mi hombro, de nuevo calculando mis posibilidades de desaparecer dentro del casino.


Nunca funcionará.

—Srta. Baptiste —la voz de Forge cruje como un látigo—. Creo que tenemos asuntos que discutir.

Él está equivocado. No tenemos una maldita cosa que discutir, porque *acabo de perder la mejor oportunidad de salvar a mi hermana.*

—Todos ustedes, por favor salgan de las inmediaciones inmediatamente —más guardias de seguridad se han unido a los primeros en responder intentando dispersar a la multitud mientras Forge y Bastien caminan hacia la puerta.

Aire salpicado con sal me golpea la cara mientras salgo del casino, y mi cuerpo entero tiembla con la realidad de mi situación. *Tengo que volver adentro. No puedo perder esta oportunidad. Alanna estará devastada.*



Dándome la vuelta, vuelvo rápidamente hacia el edificio, pero una gran mano me sujeta la muñeca, deteniéndome antes de dar dos pasos.

—Tú no vas... —dice Forge, pero jodidamente lo pierdo.

Con un tirón de mi muñeca, grito—: ¡Déjame ir! ¡Tengo que volver adentro! ¡Tengo que jugar!

Mi cuerpo entero se sacude, pero su agarre se mantiene fuerte. Con la poca energía que me queda, me giro para golpear su brazo con mi bolso.

—¡Déjame ir! ¡Tú no entiendes!

Capítulo 21

F O R G E

Lágrimas caen por las mejillas de India, y sus gritos se vuelven penetrantes. Por un momento, creo que está fingiendo, pero los temblores que recorren su cuerpo me dicen lo contrario. A menos que sea una gran actriz, India Baptiste se está desquiciando.

Me golpea con su mano antes de tirar de mi agarre otra vez y atacarme con su bolso. Se pierde por poco el espejo de mi Bugatti que fue estacionado por el valet.

—India, *detente* —le digo, pero no se puede razonar con ella mientras se disuelve en sollozos. Su cabello se enreda frente a su cara y sus rodillas se doblan, a punto de ceder.

Su brazo se sacude de nuevo y suelto su muñeca. Ella comienza a desvanecerse antes de envolver mis brazos a su alrededor por detrás y ponerla de pie.

—Suficiente, Indy. Suficiente.

—¡No! ¡No entiendes! No puedo... —lo que sea que va a decir es ahogado por un sollozo.

—¡Suéltala, Forge! ¡Suéltala! —me grita De Vere mientras se libera del agarre que el guardia tiene en su brazo.

—Déjala, Bastien. Ya has hecho suficiente daño —grita la hermana de De Vere mientras los huéspedes del casino salen a la calle para seguir viendo la escena.

—Aléjame de ellos. Por favor —la solicitud de India es baja y apenas audible, pero no necesito oírla dos veces.

La pongo de pie y envuelvo un brazo en sus hombros. Está pálida y temblorosa, y parece que ha pasado por el infierno y ha vuelto. No sé qué mierda pasó antes de que yo llegara, pero parece que está a punto de desmayarse.

—No te atrevas... —la amenaza de De Vere se pierde entre la multitud cuando el valet corre hacia adelante con las llaves de mi Bugatti negro con plateado.

—Vete al carajo, De Vere. Ella ya no es tuya para que te preocupes.

El valet abre la puerta del pasajero para India, y la ayudo a entrar mientras las luces LED iluminan el interior de cuero blanco y negro.

Una vez que estoy dentro, el Chiron cobra vida con todos sus 1500 caballos de fuerza, y reviso los espejos antes de salir del frente del casino y bajar por el sendero. Una mirada al retrovisor muestra a De Vere mirándonos mientras nos alejamos.

Yo siempre gano, De Vere. Ya deberías saber eso.

En el asiento del pasajero, India se mueve en el panel de la puerta, buscando algo, y espero que no sea la manija de la puerta para que ella pueda saltar.

—¿Qué necesitas?

—Aire. No puedo... no puedo respirar.

Coño—. ¿Necesitas un hospital? ¿Te lastimó?

Su barbilla gira hacia mí—. ¿Lastimarme? No. Sólo... —su pecho sube y baja cada vez más rápido, y algo se me ocurre.

—¿Estás teniendo un ataque de pánico?

Ella presiona ambas manos en su cara, y su cuerpo completo tiembla.

—Cálmate, Indy. Solo cálmate.

Deja caer sus manos—. ¡No puedo calmarme! ¡Se me está acabando el tiempo!

Doy vuelta hacia el puerto, agradecido de que Monte Carlo no sea grande ni tenga mucho tráfico esta noche, y unos momentos después, me detengo en el muelle. La puerta trasera hidráulica del yate está abierta, esperando por mí a que conduzca a bordo.

Koba corre hacia la popa, pistola en mano, probablemente por el rugido del motor del Chiron y la velocidad en la que me acerco. No sería la primera vez que tengo que hacer un rápido escape de algún lugar. Pero esta noche, tengo razones completamente diferentes, y todas tienen que ver con India Baptiste.

Tan pronto como se da cuenta de que estamos saliendo del muelle y entrando al barco, sus ojos se mueven de ventana a ventana—. ¿Qué demonios estás haciendo?



Apago el motor mientras la puerta se levanta detrás de nosotros y me giro hacia ella.

—Secuestrándote.

Capítulo 22

I N D I A

¿Secuestrándome?

Él no puede hablar en serio. Al menos, si él fuera alguien más, no sería en serio. Pero con Jericho Forge... no tengo idea de qué esperar.

Sale del auto, uno que parece sacado de una película futurista, y rodea el largo capó.

Mi cabeza zumba cuando la puerta del pasajero se abre.

¿Por qué le pedí que me sacara del casino? Mi cerebro no está funcionando bien, porque ni siquiera puedo responder a mi propia pregunta.

Me tropiezo cuando trato de salir, y él me atrapa alrededor de la cintura con ambas manos. Antes de que pueda hablar, mis pies dejan el suelo mientras me levanta en sus brazos.

—Bajam—

—Silencio, Indy.

Una sensación de mareo me invade, y cumpla, pero sólo porque prefiero no vomitar en su esmoquin que sin duda cuesta más que mi renta.

Mientras me lleva a través de las entrañas del bote, mi cuerpo se relaja contra él casi en contra de mi voluntad. Por mucho que odie admitirlo, tener sus sólidos brazos sosteniendo mi peso me da una sensación de seguridad que no he sentido desde que recibí la llamada del hombre que tiene a Summer.

Pero no debería. Él es igual de peligroso. Tal vez incluso más, porque todavía no puedo descubrir que quiere de mí.

—¿Por qué me seguiste?

Él me mira con esos ojos grises ilegibles—. Teníamos un trato, y no cumpliste tu palabra. Ese es un pecado capital.

Tiene razón. No lo hice. Sabía que lo haría desde el momento en que su secuaz con las rastas me llevó de vuelta al muelle desde su isla.

—No tenía opción.

—Siempre tienes una opción, Indy.

Es la segunda vez en que dice mi apodo, y suena extrañamente bien saliendo de sus labios. *Porque estoy perdiendo mi maldita cabeza.*

Mis manos tiemblan mientras me carga hacia un cilindro de vidrio que se separa cuando nos acercamos. Tan pronto como entramos, las puertas se cierran. Cuando comenzamos a levantarnos, agarro sus hombros con más fuerza, como si tuviera miedo de caer.

—Es un ascensor, cálmate —dice Forge mientras salimos a un pasillo blanco y plateado, lleno de arte moderno. Las puertas se abren y él sale.

Esto es ridículo.

Otro conjunto de puertas dobles de vidrio se abren, y él entra en lo que parece un salón principal. Tablones de manera recuperada alinean los pisos debajo de los muebles de cuero blanco y detalles en azul marino y gris. Una vitrina de granito blanco, con bordes de plata, con una gran cantidad de licoreras combinadas. Tiras de luces LED emiten un cálido brillo, invitando a alguien a sentarse en lugar de huir, porque parece demasiado elegante para el humano promedio.

No sé por qué me sorprende que acabemos de *conducir a un súper-yate*, pero lo estoy. Forge es un multimillonario que tira cheques de un millón de dólares como si fueran centavos, así que por qué no sería dueño de uno.

Cuando me sienta en un sofá sorprendentemente cómodo, cierro los ojos y trato de concentrarme en otra cosa que no sea en lo jodida que estoy ahora, y no solo porque mi cerebro me está recordando lo mucho que me gusta el olor de su piel.

Recomponete, Indy.

Abro mis ojos al sonido de hielo tintineando en un vaso, y Forge me mira sobre el rabillo de su ojo mientras vierte líquido de color ámbar sobre el hielo en el aparador.

—No necesito—

—No sabes lo que necesitas en este momento.

Mi boca cae abierta ante su comentario tan prepotente—. ¿Disculpa?

—Estás actuando como una adicta al juego desesperada por jugar, así que claramente no estás tomando buenas decisiones. Tomaste mi millón y caminaste directo hacia de Vere. Sólo alguien estúpido o desesperado va en contra de mis órdenes.

—Hice lo que tenía que hacer —digo mientras me levanto del sofá.

—Jodidamente siéntate. No vas a ir a ninguna parte.

Saco el cheque que me dio de mi bolso y lo rompo en pedazos, dejándolos caer al piso de madera como confeti—. Ahí tienes. No cobré tu cheque, así que no tienes que decir una maldita cosa sobre lo que hago. Me voy de este puto barco y voy a buscar a alguien que me financie, y luego voy a jugar.

Mi voz tiembla mientras hablo. No tengo idea dónde encontraré los recursos para convertir mis audaces palabras en verdad... especialmente ahora que mi mejor oportunidad de tener un préstamo está destruida en el suelo.

Mierda. ¿Por qué hice eso? ¿Por qué no pienso antes de actuar cuando él está cerca?

Forge cruza la habitación, llevando el vaso y agarra mi mano empuñada antes de que pueda dar un solo paso. Abre mis dedos y los envuelve alrededor del vaso.

—No te vas a bajar de este barco sin mi permiso. Bebe tu puto whiskey mientras decido qué diablos hacer contigo.

—No puedes mantenerme aquí. No soy una puta prisionera.

Sus rasgos más o menos esculpidos cambian, rompiendo en una sonrisa pícar—. ¿Pensaste que estaba bromeando sobre el secuestro? Porque no lo estaba.

Él es jodidamente imposible.

—¿Quieres que beba? Bien —dreno el contenido y le empujo el vaso—. Hecho. Ahora me voy.

Su sonrisa se desvanece—Toma. Puto. Asiento. Si tengo que decírtelo de nuevo, estarás boca abajo en mis rodillas, con la huella de mi mano quemándote el culo.

El borde oscuro de su mirada me hace detenerme, y me desplomo. Es la única persona que alguna vez me ha amenazado con azotarme en mi vida, y al igual que la última vez, una llamarada de calor se enciende entre mis piernas. Esto no debería excitarme.

Tiene que ser el alcohol. *Otra mentira.*

Las puntas de los dedos de Forge rozan mi mano cuando me quita el vaso, enviando escalofríos de placer por mis brazos que llegan directamente a mis pezones. Se paran en puntos duros, presionándose sobre la delgada tela de mi vestido rojo. Forge no se pierde nada. Sus tormentosos ojos grises bajan antes de encontrarse de nuevo con mi mirada, como si me desafiara a desobedecer y a darle una razón para seguir con su amenaza.

Mi respiración se atasca cuando me mira como si una vez más estuviera tratando de leer mi mente.

Si él supiera lo que estoy pensando, ¿se sentaría a mi lado y me tiraría sobre su regazo, me levantaría el vestido y descubriría cuán mojada estoy antes de azotarme?

Fuego almacenado arde mientras se aleja un paso de mí. Y luego otro. No rompe el contacto visual hasta que alcanza la estantería y vierte otra medida a mi vaso y más en un segundo.

Cuando se da vuelta, su expresión está en blanco una vez más.

Lo juro, este hombre tiene una personalidad dividida por lo bien que controla sus emociones. *Un talento que desearía tener ahora mismo.*

Toma un sorbo de su bebida, y mi pulso aumenta mientras continúa mirándome. Finalmente habla—: ¿Por qué necesitas dinero tan desesperadamente?

—No puedo decirte.

Retoma su camino de antes, dando un medido paso hacia mí a la vez que deja mi vaso en mi mano—. No dejarás este bote hasta que me digas.

Curvos mis dedos alrededor de mi bebida y la levanto a mis labios sin romper con su mirada. Lo bebo todo y acepto el cálido golpe de licor corriendo por mi sistema. Por un momento, la aplastante ansiedad que se apoderó de mí fuera del casino parece disminuir. Me paro de nuevo en semi-estables piernas y silenciosamente giro para observar la madera, el granito, y el cuero del interior del bote, porque definitivamente no es tan peatonal como un *bote*.

Sólo por un momento, me dejo fingir que podría escapar de todos mis problemas aquí. Incluso si sólo fuera por un día.

—Tal vez estaría bien con eso —dejo de girar para encontrarme con la mirada de Forge. El fuego está de vuelta, e inmediatamente me arrepiento de mis palabras.

Él se mueve hacia mí mientras habla—. Las mujeres sólo están en este bote por dos razones: para follar o servir. ¿Qué papel vas a tomar?

Su vulgar declaración me recuerda a cómo me rechazó el sábado por la noche en mi habitación en el hotel del casino.

—Tú no quieres follarme, así que supongo que eso deja sólo una opción.

—¿Quién dice que no quiero follarte? —su oscura mirada viaja sobre mi cuerpo, dejando zarcillos de fuego por donde pasa.

—Tú lo hiciste.

Con su vaso colgando de sus dedos, da otro paso hacia mí—. No quería una mártir dispuesta como un pez frío. Cuando te folle, serás una participante plena y dispuesta.

—¿Cuándo? —me río, tratando de tomar otro sorbo de mi vaso vacío—. Eres arrogante como el infierno —por alguna razón, cuando digo las palabras, mi mirada baja hacia su entrepierna y, a través del delgado material del pantalón de su esmoquin, no hay error en el bulto.

—Llámame como quieras, pero primero, tienes una historia que contarme —gira para tomar la licorera y cruza la habitación para llenar mi vaso una vez más.

Sé que no debería beberlo, pero ahora mismo, mi capacidad para tomar buenas decisiones es inútil. Por una noche, quiero olvidar que mi hermana está retenida...

No. Detente.

Tomo otro sorbo de licor y lo dejo en mi lengua, apreciando el sabor. *La boca de Forge tendría en mismo sabor.*

Nop. Tampoco estoy pensando en eso.

—Necesito dinero. Fin de la historia.

—Deja de mentir, Indy, y quizás descubras que soy un buen aliado. Porque lo que sea que necesites, yo lo tengo —sus labios llenos me tientan a no solo decirle lo que quiere saber, sino también para inclinarme y probarlos.

No. Alejo mi mirada de su boca, tratando de romper el hechizo. No funciona, así que voy con la única cosa que sé que lo hará: parte de la verdad.

—Si te lo digo, estoy arriesgando la vida de alguien y no puedo arriesgarme.

Forge se acerca, y quiero absorber el calor irradiando de él—. ¿La vida de quién?

—No puedo decirte.

Sus dedos levantan mi barbilla, forzándome a encontrar su mirada—. Este yate tiene la última tecnología disponible. Nadie escuchará una maldita cosa que digas cuando estés abordo. Es rutinariamente revisado por micrófonos. Bien podrías estar atrapada en una cueva de nieve en Siberia.

Con cada palabra que sale de su boca, me está seduciendo para que confíe en él, pero sé que no debería.

Su pulgar barre a lo largo de mi mejilla—. India Baptiste, eres una mujer extraordinaria con un talento inmenso...

Su cumplido y su toque me hacen algo. Mi cuerpo se mueve hacia él instintivamente.

—Pero también extraordinariamente estúpida por no decirme ahora mismo.

Me sacudo lejos de él—. Y tú eres un puto imbécil.¹

Su mirada cae a su entrepierna y la mía lo sigue de nuevo.

¿El bulo se hizo más grande?

—Puede que sea un imbécil, pero soy un imbécil rico, y no hay un problema que tengas al que yo no pueda arrojarle dinero para arreglarlo. Dime lo que quiero saber ahora, o te emborracharé, te seduciré, y luego me contarás todos los secretos que hayas guardado.

Me ahogo con una carcajada ante su declaración con exceso de confianza—. No puedes esperar que caiga con tus planes cuando me los dices con anticipación.

¹ Juego de palabras. Dick en español puede significar pene o imbécil.

—Siempre obtengo lo que quiero.

Presiono mis labios antes de tomar otro sorbo. La falta de comida desde el desayuno hace que el licor suba más rápido a mi cabeza de lo normal, así que vuelvo a sentarme en el sofá. Raramente me tomo más de una copa porque necesito de mi ingenio en las mesas de póker.

Pero algo en mis entrañas me dice que lo exponga todo y deje que Forge me ayude a resolver el problema al que me enfrento. De todas las personas que he conocido en mi vida, él es el único que realmente podría.

Sé que no puedo hacer esto sola. Ya lo intenté y fallé, y los días se están acabando. Sin dudas recibiré otra llamada del número desconocido diciéndome lo decepcionado que está por no haber jugado en Mónaco, y amenazar la vida de Summer.

¿Qué pasa si pierden su paciencia? ¿Qué pasa si no esperan los cinco días que me quedan por el dinero? ¿Estoy dispuesta a apostar la vida de mi hermana esperando que cumplan su palabra? ¿Estoy dispuesta a apostar por Jericho Forge?

Bastien me dijo algo el sábado en la noche que ahora hace eco en mi cabeza. *Al menos yo soy el diablo que conoces.*

En este momento, Forge es ese diablo, porque Bastien no puede ayudarme más.

Tomo otro sorbo y cierro mis ojos, incapaz de creer lo que estoy a punto de decir—. No le puedes decir a nadie. No puedo ir a la policía, ni a la Interpol. Es literalmente un asunto de vida o muerte.

—Tienes mi palabra.

Con una profunda respiración, dejo que todo se derrame—. Necesito 10 millones en cinco días o mi hermana será subastada al mejor postor por esclavistas sexuales.

La oscura mirada de Forge se vuelve de piedra—. *¿Quién la tiene?*

—No lo sé. Lllaman de un número desconocido.

—*¿Dónde y cuándo la tomaron?*

—Hace cinco días. Ella estaba... —pauso, sin querer compartir la parte humillante de la historia.

El sofá se hunde a mi lado por el peso de Forge mientras se sienta—. Si no me cuentas todo, no puedo ayudarte.

Le digo mientras miro lo que me queda de whiskey—. Ella estaba jugando en un juego de póker clandestino. Estaba perdiendo, así que hizo trampa. La atraparon. Era un pot de \$5 millones, y ellos quieren el doble para recuperarla. Dijeron que si le contaba a alguien... la matarían. Y a mí. Y a Alanna.

Desvíó mi mirada hacia el lado para leer su reacción. Ni su postura, ni su expresión cambiaron. Decido tomar eso como una buena señal.

—¿Tienes una foto reciente de ella? ¿O un video? ¿Alguna cosa?

Asiento—. Sí. Ambos.

—Dámelos —dice extendiendo su mano.

—Están en mi teléfono. Dame un minuto —dejo mi vaso en el suelo y abro mi bolso, tratando de contener el alivio que cobra vida en mi pecho—. ¿Realmente me ayudarás a recuperarla? —pregunto mientras escribo el código para desbloquear mi teléfono.

Él no responde hasta que encuentro su mirada—. Voy a investigar la situación.

Bien, eso no es un sí, pero tampoco un no...

—Pero yo no hago nada por nadie sin recibir algo a cambio.

Debí haber esperado que él dijera eso. Mi corazón golpea más fuerte mientras miro las austeras líneas de su cara, suavizadas sólo por el rastrojo que parece colorear permanentemente su mandíbula.

—¿Qué quieres?

Una ceja se levanta—. ¿De ti? ¿Por \$10 millones? Ya deberías saber la respuesta a eso —las esquinas de su boca se levantan hasta que su expresión es de puro éxito—. Cada. Puta. Cosa.

Capítulo 23

I N D I A

Cada. Puta. Cosa. Las palabras vibran a través de mi cuerpo, endureciendo mis pezones e intensificando el pulso palpitante entre mis piernas.

—A riesgo de repetir lo que paso en La Reina, estoy manteniendo mi ropa puesta — le digo, mi voz sonando ronca, incluso en mis oídos.

—Bien, porque cuando la quiera fuera, te desnudaré yo mismo.

Un escalofrío me baja por la columna. *¿Cómo me pueden afectar tanto las palabras?* Pero no son sólo las palabras. Es el hombre.

Forge se gira en el sofá y se acerca a mí. Me estremezco cuando su pulgar acaricia el punto del pulso palpitando en mi cuello. Se pausa, su oscura mirada penetra a la mía.

—Me tienes miedo.

Mis labios se presionan mientras trato de pensar una manera de responder sin sonar estúpida. Decido ir con la verdad—. No estoy acostumbrada a que me toquen. No... no así.

Su mirada se intensifica mientras acaricia mi piel y enrolla sus otros dedos alrededor de mi garganta—. No puedes decirle cosas así a un hombre como yo.

Humedad se acumula entre mis piernas, y estoy a punto de escalarlo. *Es el alcohol. ¿Cierto?*

Cualquiera que sea la razón, nunca he estado tan atraída a un hombre tan poderosamente como lo estoy de Jericho Forge. Él es como un agujero negro, y soy incapaz de resistir la gravedad absorbiéndome. *Porque soy una idiota.*

Incluso el saber eso no disminuye el efecto de calor irradiando de él o el delicioso aroma fresco y salado de hombre que me rodea. Cada roce de sus dedos en mi garganta es intoxicante.

—¿Por qué no puedo decir cosas como esas? —susurro.

—Porque entonces quiero hacer esto.

Cambia su agarre y me tira en su regazo. Mis rodillas se abren, cada una aterriza al lado de sus muslos mientras cubre mi nuca con una mano y desliza la otra para palmear mi trasero.

Con un tirón brusco, me empuja contra su cuerpo hasta que cada una de mis curvas se presionan con sus músculos duros como una roca que se esconden debajo de su esmoquin. Excepto por una parte que esta para nada escondida. El bulto es una barra de hierro, y no puedo evitar moverme contra ella. La boca de Forge se cierna sobre mis labios por un segundo, y lo miro mientras su mirada me atraviesa.

Un latido. Dos. Tres.

No sé qué es lo que está esperando, pero estoy muriendo por sentir sus labios en los míos. Su expresión cambia justo antes de que su boca caiga.

Este no es un beso dulce y suave. Es un derrumbe de puertas, y mis defensas ya están en ruinas. Él demanda entrada y mis labios se separan, dejando que su lengua se encargue.

Justo como lo pensé antes, el whiskey sabe incluso mejor mezclado con él.

Dejo salir un leve gemido cuando me agarra el culo con más fuerza y me levanta para presionarme duro contra su verga. Es un merodeador, saqueando igual que el pirata que pensé que era la primera vez que lo vi. Toma sin permiso ni disculpa.

Y me encanta.

Giro mis caderas, y lujuria ilumina cada terminación nerviosa. Necesito esto. Lo necesito a él. Lo quiero a él. Con una desesperación que no he sentido desde... bueno, nunca.

El beso sigue y sigue, y el licor va directo a mi cabeza, liberándome de mis inhibiciones mientras entierro mis dedos en su cabello. Tiro de las largas hebras, acercándolo más. Rogándole silenciosamente que ve bese más duro. Que tome más. Que me haga olvidar el lío en el que me encuentro, incluso si es sólo por unos pocos minutos.

Mi cuerpo está preparado y listo. La humedad empapa mis bragas. Nunca he estado tan lista para un hombre en mi vida.

Y luego él se detiene.

Como si él accionara un interruptor, el cuerpo de Forge se endurece, y su mano deja mi cuello y mi culo para ir a mis caderas cuando me aleja y me sienta lejos en el sofá y se levanta.

Que cara...

Me pongo de pie, estirándome para agarrarlo de las solapas, pero él se mantiene lejos.

—Siéntese, Srta. Baptiste.

—¿Por qué? ¿Qué carajos, Forge?

—Esto no va a pasar. No aquí. No ahora —su voz áspera me dice que no está tan inafectado como quiere que crea.

Mi atención cae a la masiva prueba de resistencia del material delgado de sus pantalones.

—¿Me estás rechazando de nuevo? ¿Hablas en serio? Porque tu verga tiene serios problemas con tu decisión.

Entrecierra los ojos y luego asiente al suelo—. Entonces siéntete libre de encargarte de eso, pero no voy a follarte.

El calor quemando a través de mis venas se vuelve ira, y mis manos se vuelven puños—. Oh, diablos no. Puedes joderte, Forge. ¿Qué diablos está mal contigo?

Su mirada se vuelve pesada mientras me estudia.

Sé que me quiere. *Así que, ¿por qué no está tomando lo que quiere?*

Las manos de Forge se alejan de mí, y retrocede. Toca con el dedo en un panel de vidrio al lado de la barra, y un cuadrado se ilumina con luces azules. Diez segundos después, un hombre entra a la habitación.

—Consigue la cena de la Srta. Baptiste —dice Forge sin mirarlo.

¿Cena? ¿Piensa que quiero comida?

—Yo no—

La barbilla de Forge se mueve hacia mí, silenciado mi protesta—. Comerás, y luego enviarás las fotos y videos al email que Koba te dé.

Con su orden final entregada, se gira y sale por las mismas puertas por las que el otro hombre entró.

Ese hijo de puta.

Antes de desaparecer de vista, lo veo flexionando sus manos en puños y soltando.

¿Cuál es el puto juego de Forge?

Capítulo 24

F O R G E

La sensación de su piel quema mis palmas. No debería haberla tocado. No debería haberla besado. No todavía. No así.

Tengo planes para India Baptiste, y aunque debería alegrarme que no tenga aversión por follarme, no puedo permitirme distraerme.

Y, puta mierda, si ella distrae.

Me me han lanzado algunas de las mujeres más hermosas en el mundo, y ni una de ellas me ha afectado como lo hace ella. Ni siquiera mi amante más hábil podía hacer que mi verga se volviera una roca tan jodidamente rápido.

No es sólo las curvas del cuerpo de India de las que quiero aprender cada centímetro, o su impresionante rostro. Es ella. Su actitud. Sus agallas. Su determinación. *Su lealtad a su hermana, aunque la chica la haya cagado.*

Si soy honesto conmigo mismo, no hay nada que pueda atraparme más rápido que eso.

Lo que significa que tengo que estar atento. No puedo permitirme verla como más que un medio para un fin. Pero mi verga tiene otras ideas. Intento pensar en algo que me ayude a bajarla mientras me dirijo a mi oficina a bordo, pero nada funciona.

Soy demasiado viejo, y honestamente, demasiado jodidamente rico, para ocuparme de mi erección masturbándome en la ducha. Fue por un capricho por lo que le dije que podía encargarse ella misma, pero no sé lo que habría hecho si se hubiera arrodillado ahí mismo en el salón.

Pura mierda. Sé exactamente lo que habría hecho.

Me hubiera desabrochado el pantalón y visto cómo sus ojos azules se agrandaban cuando viera mi verga. La habría dejado lamer y chupar y tratar de tragarme hasta que se atragantara con lágrimas cayendo de sus ojos.

Entonces la habría agarrado por la nuca, inclinando su cabeza hacia atrás, enseñándole...

En vez de bajarse, mi verga se vuelve tan dura que duele.

Joder. Joder. Joder.

Necesito concentrarme, y no en cuánto quiero inclinarla y follar su boca, su coño y su culo.

Camino dentro de mi oficina y cierro la puerta con seguro antes de ir directo al baño adjunto.

Al carajo.

En segundos, me desnudo, y el agua de la ducha cae sobre mis hombros. Envuelvo mi mano alrededor de mi verga y tiro lo suficientemente fuerte para castigarme por dejar que ella me robara mi acorazado autocontrol.

Con mi cabeza inclinada, me apoyo contra la pared mientras tiro de mi verga, imaginando sus gruesos labios rosados, y lo jodidamente apretados que van a envolver mi verga mientras le muestro exactamente cómo me gustaría follar su cara.

Dios, quiero ver eso.

La imagen se vuelve incluso más clara en mi mente, y juraría es la visión más provocativa que he tenido en mi cerebro.

India Baptiste está en otro nivel.

Mis bolas se contraen, y sé que no tomara mucho disparar mi carga por toda la pared de la ducha.

No debería venirme así de rápido. Pero no puedo negar que voy a explotar antes de estar listo.

No me molesto en silenciar mi rugido mientras rayos se disparan por mi espina dorsal, y me imagino a India tragando cada gota de semen que se derrama de mí.

Me tropiezo hacia atrás, agachándome en el suelo de la ducha, dejando que el agua caiga sobre mí, como si fuera a borrar los rastros de lo que acabo de hacer. Pero nada lo hará. India Baptiste está bajo mi piel.

Puto infierno. Sabía que ella iba a ser un problema. Lo sabía. También sé exactamente lo que haré a continuación.

Capítulo 25

I N D I A

Estoy sola en el salón cuando un ruido que suena como un animal herido y enojado retumba a través del barco.

¿Ese fue Forge? Me pongo de pie girando mi cabeza, esperando escuchar pasos de gente corriendo al rescate, pero no hay ningún sonido hasta que el tipo rubio vuelve con una bandeja y la deja en la mesa redonda en la esquina trasera del salón.

—¿Escuchaste ese sonido?

Me mira sin comprender—. Me pagan por no escuchar nada, Srta. Baptiste.

Um. Eso es incómodo y extraño. Ahora quiero saber acerca de todas las cosas por las que le han pagado por ‘no escuchar’.

—Así que, sólo para estar claros, ¿lo escuchaste o no lo escuchaste? —pregunto.

—Espero que disfrute su cena, señorita.

Me las arreglo para detener el impulso de rodar mis ojos—. Dije que no quería nada.

—El Sr. Forge dijo que usted comerá, así que comerá.

Con una mueca en mi mandíbula, cruzo mis brazos—. No a menos que el Sr. Forge planee alimentarme a la fuerza.

Puede que sea el nuevo vaso de whiskey que me ayudo a ser tan impertinente, o podría ser el hecho de que realmente desprecio que extraños me digan que hacer.

—El Sr. Forge está comprometido en este momento, pero se sentirá bastante infeliz si descubre que no se han seguido sus órdenes.

—Ese es su problema —digo mientras camino al sofá en la esquina opuesta del salón de donde dejo la bandeja.

Mi abrupto comentario está impulsado por el hecho de que el hombre me dejó con un caso atroz de bolas azules femeninas, y ahora todo lo que necesito es un maldito orgasmo para poder aclarar mi cabeza y averiguar cuál es mi maldito siguiente paso si Forge no puede o no quiere ayudarme a recuperar a Summer.

El hombre sostiene una tarjeta de negocios—. Mande las fotos y videos de su hermana a esta dirección de email.

Así que el tipo rubio es Koba. Lo tengo.

Me acerco y se la arrebato. Es una tarjeta negra con nada más que un email que es una serie de números seguidos por un dominio que no reconozco.

—Eso, puedo hacerlo. Pero también podrías llevarte la comida. Se va a desperdiciar aquí.

—Sigo ordenes, sin importar si le gustan o no. Disfrute su comida, Srta. Baptiste.

Bueno, eso hace a uno de nosotros, pienso mientras Koba se gira y deja la habitación.

Me muevo a la licorera y relleno mi bebida, pero decido mandar las fotos antes de tomar un sorbo. Mi capacidad para hacer algo útil está desapareciendo con cada probada de whiskey.

Después de abrir mi correo electrónico, adjunto las fotos de Summer y un video que tengo de ella bailando alrededor del piso de Alanna la última navidad. Escribo la dirección del correo, revisándola tres veces para asegurarme de que la tengo bien, y presiono ENVIAR.

Con mi vaso en mano, lanzo mi teléfono al sofá y tomo un largo trago de whiskey. Deliciosos aromas emanan de la bandeja cubierta, y en contra de mi voluntad, mi estómago gruñe.

Maldita sea, no tengo hambre.

Curiosidad toma lo mejor de mí, y levanto la tapa para ver un succulento trozo de pescado blanco en lo que parece ser puré de papas, cubierto de almendras en rodajas, edamame, y una salsa de mantequilla de limón.

¿En serio? ¿Alguien acaba de preparar una comida gourmet para una cena tardía? Entonces recuerdo donde estoy. Un súper yate propiedad de un multimillonario. Gourmet es probablemente todo lo que hay en el menú, sin importar la hora del día.

Respiro hondo otra vez, y el vaso de whiskey se tambalea en mi mano. Tal vez pueda mitigar mi resaca en la mañana si como...

Con ese razonamiento en mente, me siento y tomo un bocado. Se derrite en mi boca. Antes de darme cuenta, el plato está limpio.

—Sabía que comería.

La voz de Koba viene de la entrada, y me doy vuelta.

—Jesucristo. Me diste un susto de muerte.

Se acerca para retirar la bandeja—. El Sr. Forge me dijo que le vigilara.

—¿A dónde fue? Necesitamos tener una discusión —arrojo mi servilleta sobre la tapa plateada antes de que esté fuera de alcance.

—Ocupado —dice Koba antes de salir por el lugar de donde vino. Mientras camina por las puertas corredizas, agrega—: Volveré pronto para mostrarle su cabina.

No me molesto en responder. En su lugar, me sirvo suficiente whiskey para hacerme olvidar que tengo alguna preocupación en el mundo.

Capítulo 26

I N D I A

Una luz brillante apuñala mis globos oculares como lanzas de fuego cuando los abro.

—Oh Dios. Apaga la luz.

Cuando no hay respuesta ni atenuación de la superficie del sol golpeándome, me tapo los ojos y me giro sobre las sedosas sábanas de la cama.

Esperen. ¿Qué cama?

Me siento con un sobresalto y aprieto la sábana contra mi pecho, a pesar de que todavía llevo mi vestido de la noche anterior.

No recuerdo haber salido del salón. Ciertamente no recuerdo meterme en una cama tamaño king y acurrucarme debajo de las sábanas completamente vestida.

Levantándome de la cama, lentamente observo la enorme cabina. Tiene los mismos pisos de madera recuperada que el salón, pero las paredes son de color gris oscuro y las sábanas son de color azul marino. Es oscuro y masculino.

Esta es la cabina de Forge. Todo lo que tengo que hacer es respirar profundamente para captar la pista de sándalo y el fresco aroma a hombre que olí en él la noche en La Reina.

Reviso la almohada junto a la que usé. No muestra signos de haber sido perturbada. *Forge no durmió aquí.* ¿Dónde está?

Mi vejiga protesta que el paradero Forge no importa en este momento, y miro alrededor y ubico una puerta al otro lado de la habitación que espero lleve al baño.

La abro, y en lugar de encontrar un lujoso baño en suite, encuentro una oficina con un gran escritorio y monitores de computadora montados en él. Me giro para irme, pero veo algo en el escritorio que no debería estar allí.

Mi teléfono.

Está conectado a una laptop con un cable.

¿Qué demonios?

Me acerco a él y lo recojo. Efectivamente, es mío. Toco la pantalla, y en lugar de abrir la pantalla de bloqueo, se abre sin una contraseña.

Él jaqueó mi teléfono. Qué. Carajos.

Arranco el cable y salgo de la habitación, impulsada por la furia. La siguiente puerta que abro bruscamente conduce al baño. *Eso también funciona.*

Después de hacer el trabajo rápido de usar el baño, intento con el resto de las puertas de la cabina hasta que encuentro la que conduce a un pasillo blanco brillante que se extiende por acres de madera en ambas direcciones.

Forge está en algún lugar de este maldito barco, y cuando lo encuentre, le patearé el culo por invadir mi privacidad. Le envié las malditas fotos. ¿Qué más necesitaba que tenía para jaquear mi teléfono?

—Srta. Baptiste, ¿puedo ayudarla? —pregunta una mujer con cabello oscuro peinado en un moño apretado. Lleva lo que debe ser el uniforme de barco con una polo azul marino con un logotipo plateado con la forma de una F estilizada en el pecho, combinado con pantalones de vestir blancos y zapatos de plataforma.

—Sí, estoy buscando al Sr. Forge. ¿Me puedes llevar a él?

La expresión de la mujer se mantiene completamente plácida.

—Me temo que no está disponible en este momento, Srta. Baptiste.

—No lo entiendes. Este es un asunto urgente. No puedo esperar.

Agarro mi teléfono, y aunque quiero mostrarle y explicar exactamente por qué necesito ver al bastardo hacker, no lo hago.

—Lo siento... —dice ella, empezando a disculparse y darme otra excusa.

—¿Al menos puedes decirme si él está en el bote?

Miro su cara en busca de cualquier destello de información que pueda ser útil.

—Es una forma de decirlo.

—¿Qué significa eso? —miro a mi alrededor como si él fuera a salir del techo. No lo hace

—Srta. Baptiste, si por favor viene conmigo al salón, tenemos el desayuno esperándola. El señor Forge se reunirá con usted en su tiempo libre.

¿En su tiempo libre? Repito en silencio Mi temperamento comienza a levantar su fea cabeza, pero me recuerdo a mí misma que no es culpa de esta mujer que él haya robado mi teléfono y lo haya jaqueado. Forge es el único que necesita responder por eso.

—Si me sigue, estará un paso más cerca de hablar con él —la mujer gira sobre sus zapatos de plataforma y se desplaza eficientemente por el pasillo.

Tengo dos opciones, y hacer pucheros como una niña no me va a llevar a ningún lado. Además, cuanto más terreno pueda cubrir, más probable es que encuentre a Forge. Puede ser un barco enorme, pero sólo hay tantos lugares donde el hombre podría esconderse.

Llegamos al salón, que recuerdo de anoche, a pesar de los latidos en mi cabeza por el exceso de whisky. Más allá de las puertas corredizas de vidrio, no hay nada más que océano azul, a pesar de que el barco no se está moviendo.

¿Qué demonios? ¿Dejamos Mónaco?

—¿Dónde estamos?

La mujer, cuyo nombre todavía no conozco, sigue mi mirada por la ventana—. El Mediterráneo.

Parpadeo repetidamente, pero la vista exterior no cambia—. *¿En medio del Mediterráneo?*

Ella se encoge de hombros—. No exactamente en medio.

—¿A dónde vamos? —pregunto mientras me acerco a las ventanas.

—Me temo que no estoy en libertad de compartir esa información con usted en este momento. Pero si espera al Sr. Forge, estoy segura de que él responderá a sus preguntas.

Mi cerebro gira en cien direcciones diferentes mientras miro el maravilloso mar azul, y lo único en lo que puedo pensar es que con cada milla náutica que este barco se ha movido, estoy más lejos de recuperar a mi hermana.

—¿Dónde diablos está? —me giro para darme cuenta de que he hecho la pregunta a una habitación vacía, y no hay más que silencio como respuesta.

Toco la pantalla de mi celular para ver si tengo servicio, pero por supuesto, no tengo. Mi paquete inalámbrico no incluye exactamente prestaciones en el medio del océano.

En ese momento es cuando escucho un chapoteo desde algún lugar más allá de las grandes puertas corredizas de vidrio en la parte trasera del salón.

Me apresuro a través de ellas y me encuentro en una enorme terraza de teca, completa con tumbonas blancas de madera con cojines a rayas azul marino y blanco. En el medio de la cubierta hay una piscina. Pero de ahí no es de donde vino el chapoteo, porque está completamente vacía. Me apresuro hacia el costado del bote y veo a alguien con cabello oscuro cortando a través del agua, brazada tras fuerte brazada.

Forge.

Tiene que ser él. Sigo la barandilla del bote hasta la popa para ver mejor al hombre.

Por supuesto, él se ejercitaría nadando en medio del maldito océano como si fuera Aquaman. De repente, visiones de Jason Momoa pasan por mi mente, y el extraño parecido entre los dos hombres me golpea. No me sorprende pensar que Forge se parezca a un pirata, porque está construido como alguien que interpreta a un superhéroe guerrero en las películas.

Antes de que pueda abrir la boca para gritarle, se sumerge bajo el agua y desaparece.

Cuento hasta sesenta antes de que pánico se filtre en mi sistema, superando a la ira. *¿A dónde fue? Él no puede ahogarse. ¡Lo necesito!*

Agarro la barandilla, estirando el cuello hacia la derecha y luego hacia la izquierda, en busca de cualquier signo del hombre. Cuando no veo nada, me doy vuelta, buscando ayuda. La terraza está vacía a excepción de mí.

Dos juegos de escaleras anchas de fibra de vidrio blancas se curvan hacia la plataforma gigante de baño, y elijo una, tropezando en mi prisa. Hay lo que parece una gran puerta oculta, en la que apostarí dinero es la que atravesamos conduciendo anoche en el Bugatti.

Pero eso no me ayuda. Necesito un salvavidas o algo así.

Escaneo la impecable pared blanca de fibra de vidrio hasta que noto una cruz blanca levantada en otro panel. Sin tener idea de cómo abrirla realmente, me arriesgo y la empujo con el talón de la mano. El sistema hidráulico lo abre, y adentro hay chalecos salvavidas y la cosa flotante de color naranja que ves usar a los salvavidas en *Baywatch*.

Lo saco del compartimiento y giro... para ver a Forge acarrear fuera del océano en una escalera que desaparece en el agua desde la plataforma de baño. Los anchos músculos de sus hombros se ondulan cuando se levanta, revelando sus pectorales bien desarrollados y sus abdominales de lavadero.

No pensé que hombres mayores de treinta años pudieran tener abdominales así. Estaba equivocada.

Y luego él da otro paso adelante, y veo un infierno más que eso. Jesucristo. Mi boca se abre cuando su verga aparece a la vista.

Bendita madre de todas las cosas santas. Él está desnudo. Total y completamente desnudo.

Y su verga es masiva. Y el océano no puede estar súper cálido. Lo que significa...

—Es como si alguien hubiera desencadenado al Kraken —le susurro mientras se mueve hacia mí, su verga rebota de lado a lado con cada paso.

Mi mirada está pegada a su verga. Tengo cero vergüenza. No puedo dejar de mirar. Es... es simplemente perfecta colgada allí en toda su gloria, recién salida de un chapuzón en el Mediterráneo.

—¿El Kraken? —el cuerpo entero de Forge tiembla mientras una risa retumbante cae de sus labios.

Pero no estoy mirando sus labios. Todavía estoy viendo su verga mientras se balancea cuando él se ríe. También se está haciendo más grande.

—¿Vas a mirarme a la cara o sólo a mi verga?

—He visto tu cara antes —le digo, sin mirar hacia arriba. Me atrapan mirando fijamente; bien podría sacar el máximo provecho de ello.

Cuando una toalla azul marino con un monograma plateado de repente cubre el objeto de mi atención, me veo forzada a levantar la vista... a la sonrisa más hermosa que jamás haya cruzado la cara de un hombre.

¿Por qué es tan atractivo? No es justo. ¿Dinero, abdominales, una gran verga y mortalmente hermoso? Si necesitaba más pruebas de que la vida es definitivamente injusta, está justo delante de mí. Incluso su risa es perfecta.

Detente, Indy. Ponte a trabajar. Él jaqueó tu teléfono.

—Deja de reír. Este no es tiempo de nadar. Esto es *dile a Indy por qué coño jaqueaste su teléfono y qué demonios quieres de mí para que mi hermana regrese.*

Sin embargo, la Forge no deja de reírse. Se seca durante varios momentos mientras se ríe.

Mi concentración es puesta a prueba, porque mientras lo hace, recibo pequeños vistazos de su hermosa verga cada pocos segundos.

Deja de actuar como si hubiera pasado una década desde que viste una verga. Excepto que casi lo ha sido, y estoy caliente.

Pensé que era el whisky anoche, pero no lo era. Es Forge. Él es la razón por la que no puedo mantener mi inteligencia sobre mí.

Comienza a arreglar eso ahora mismo, Indy.

Respiro hondo y arrastro mi atención desde su ingle hasta su cara. Él sigue sonriendo, y necesita detenerse, porque no puedo manejar esos rectos dientes blancos sonriéndome cuando sé que hay una verga monstruosa escondida debajo de ese pedazo de tela. Simplemente no estoy hecha para soportar ese tipo de tentación. No tengo ese tipo de autocontrol.

Pero lo encontraré, prometo.

Forge anuda la toalla alrededor de su cintura antes de que su mirada se dirija detrás de mí hacia donde está abierto el gabinete y el flotador del salvavidas está a medio camino de su espacio de almacenamiento.

—¿Estaba preocupada por mí, señorita Baptiste?

No dispuesta a admitir nada de lo que he pensado en los últimos cinco minutos, presiono mis labios y trato de encontrar una mentira que suene decente.

—Pensé que necesitaba protección en caso de que tuviera que golpearte. Hubiera sido defensa propia.

Sus labios se fruncen de nuevo de una manera que realmente, realmente necesito que se detenga.

—No sé cómo alguna vez fanfarroneas en el póquer, porque tus habilidades para mentir necesitan trabajo.

—Oh, vete al carajo, Forge. Mi bluffeo es excelente.

Pongo mi atención en su hombro derecho, donde hay un indicio de tinta negra que serpentea desde su espalda. *Dulce Jesús, él no puede tener tatuajes también. Eso no es justo.*

—Si alguno de nosotros necesitaba vencer a alguien, supongo que sería yo. ¿Conseguiste una buena mirada o quieres que pierda la toalla? —agarra el nudo con una mano, y una parte de mí quiere decirle que la deje caer y luego montarlo justo donde estamos.

—Nunca he sido una fanática del Kraken. Demasiado enojado.

Sus ojos se cierran por un momento mientras su pecho se sacude de nuevo con risa, y me recuerdo por qué rastree al hombre antes de que me distrajera la bestia entre sus piernas.

—¿Por qué demonios jaqueaste mi teléfono? Te envié...

—Nada. No me enviaste nada. Supongo que tomaste demasiadas bebidas y no pudiste manejar la dirección de correo electrónico. En lugar de perder un tiempo precioso esperando que la Bella Durmiente se despertara, hice lo que había que hacer. Puedes darme las gracias más tarde —camina por mi lado pasándome hacia la escalera de la derecha—. Tengo hambre. Si quieres hablar, tendrás que hacerlo mientras como.

Este puto bastardo arrogante.

—¿Por qué diablos nos fuimos de Mónaco? ¡Realmente no puedes secuestrarme! —grito mientras lo sigo por las escaleras. Se detiene en la parte superior y me deslizo hasta detenerme, apenas evitando chocar contra su espalda.

Síp. Eso es un tatuaje. Un ancla de marinero tradicional que no hace más que resaltar los bloques de músculos que conforman su espalda. Empujo hacia abajo la injusticia de todo esto mientras él se gira para mirarme.

—Es libre de irse en cualquier momento que desee, señorita Baptiste —Forge gesticula hacia el océano abierto—. Adelante.

—A diferencia de ti, yo no nado como un pez.

—Probablemente porque nadie te ha tirado del lado del bote y te ha preguntado si quieres vivir —murmura entre dientes mientras camina hacia las puertas automáticas de cristal, y apenas lo capto antes de que la brisa del océano se lo lleve.

—¿Qué dijiste?

No se detiene hasta que toma asiento en la mesa del salón.

—Si tiene solicitudes especiales para el chef, siéntase libre de transmitírselas a Dorsey. Ella ha sido asignada para satisfacer todas sus necesidades mientras usted esté a bordo —dice mientras sacude una servilleta blanca y la deja caer sobre su regazo.

—¿La chica con el polo azul marino y el pelo oscuro, quién no me diría una maldita cosa? —pregunto mientras me acerco a la mesa.

Forge se sirve un vaso de lo que huele a zumo de naranja recién exprimido y toma un largo trago antes de responder—. Ella no necesita decirte nada para hacer su trabajo, que es asegurarse de que tengas lo que necesitas.

—Lo que necesito es maldita información. ¿Encontraste algo sobre mi hermana? ¿Vas a ayudarme a recuperarla?

Forge gesticula hacia la silla frente a él—. Siéntate. Come.

—¿Por qué siempre estás tratando de alimentarme?

Su oscura mirada viaja por mi cuerpo, rozando cada curva que aún se ve en el atrevido vestido rojo que llevaba anoche—. ¿Realmente necesitas preguntar? Me gustan las tetas y los culos, y no quiero que empieces a perder el tuyo porque no te he mantenido bien alimentada.

Mi boca cae abierta cuando levanta la tapa de una fuente humeante de huevos revueltos y mueve la mitad de ellos a su plato.

—Si no quiere respuestas a tus preguntas, entonces no te sientes y comas. Tú eliges, India.

Me dejo caer en la silla frente a él con un resoplido.

¿Estoy siendo una mocosa? Probablemente, pero este hombre es enloquecedor. No tengo idea de cómo manejar esta situación, y estoy haciendo lo mejor que puedo.

No soy el tipo de chica que se da la vuelta cuando la vida le lanza una bola curva, pero eso no significa que sepa cómo manejar a un hombre como Forge. Él está atraído hacia mí, eso lo sé, pero puede encenderlo y apagarlo como si se accionara un interruptor. Obviamente, él tiene el autocontrol que yo no.

Añadan AUTOCONTROL a mi lista mental de cosas en las que trabajar, diez mil líneas por abajo de RECUPERAR A MI HERMANA ANTES DE QUE LA SUBASTEN COMO A UNA ESCLAVA SEXUAL.

Forge come sus huevos con la ayuda de una rebanada de pan crujiente que se ve absolutamente divina.

Y qué si puedo ser golpeada tanto por una verga como por carbohidratos. Demándenme. Tengo debilidades. Estoy convenciendo a mi orgullo de que me permita robar un pedazo de pan cuando Forge habla.

—Realmente deberías elegir un código de acceso más difícil para tu teléfono. El cumpleaños de tu hermana es una elección bastante obvia. No fue tanto jaquear como hacerlo bien en el segundo intento.

Lo fulmino con la mirada—. ¿No eres tú inteligente? ¿Quieres una galleta?

—No, pero no rechazaría una mamada de tu inteligente boca.

Mis ojos se ensanchan, y encierro la conmoción que debe reflejarse en mi cara.

—¿Siempre eres tan burdo? —pregunto mientras me acerco a la mesa para tomar un trozo del pan que estaba mirando.

—Me criaron en un barco lleno de hombres que follaban todo lo que estaba a la vista tan pronto como llegábamos a puerto. ¿Qué piensas?

Le doy una mordida al pan y mastico el borde exterior crujiente y el suave interior con sabor a nuez antes de responder—. Eres americano, ¿verdad?

Me mira por un momento antes de asentir—. ¿Y tú?

—Según mi pasaporte, alemana. Lo que es gracioso, porque no hablo ni una palabra del idioma.

Su mirada se estrecha en mí—. ¿Y tu hermana? ¿Tiene ella también un pasaporte alemán?

—No, ella nació en Ámsterdam. Nuestra madre básicamente nos arrastró por Europa.

—¿Qué hacía ella?

Me encojo de hombros—. ¿Qué no hacía ella? Si le preguntaras, ella diría que era una bailarina burlesca, pero básicamente sólo se desnudaba y hacía shows y todo lo que fuera pagaba las cuentas. Ella me enseñó a robar cuando tenía ocho años y se quedó embarazada de Summer. Pensó que no podría pagar la renta. Pero resulta que todos tenemos un fetiche, y puedes ganar dinero decente como una bailarina embarazada.

—Esa no es la madre que estaba en tu departamento cuando Goliath se pasó por allí —es una afirmación en lugar de una pregunta.

—¿Por qué asumes eso?

—Porque no parece que tengas mucho respeto por la mujer que dijiste que te arrastró por Europa.

—Alanna es nuestra madre adoptiva. Nos encontró cuando yo tenía dieciséis años y Summer ocho. Ella no nos dejaría en paz hasta que yo aceptara que nos alimentara.

—Creo que ella me agradecería —dice con una curvatura sus labios, y asumo que está haciendo referencia al hecho de que él siempre está tratando de alimentarme también—. ¿Qué le pasó a tu madre biológica?

Tomo otro pedazo de pan, aunque sé que va a ir directamente a mis ya curvilíneos flotadores de amor.

—No lo sé. Se fue una noche, unos meses después de que viniéramos a Ibiza, y nunca volvió.

—¿Cuándo tenías dieciséis años? —pregunta antes de tomar otro trago de jugo de naranja.

—Quince, casi dieciséis. Estuvimos bien unos seis meses por nuestra cuenta, y luego Alanna entró en escena —Agarro la jarra y me sirvo un vaso. Tomo un sorbo, y es tan dulce y fresco como esperaba.

—Esa no es una vida fácil para un niño, especialmente tratando de cuidar a una hermana.

—Hice mi mejor esfuerzo. Robé. Aprendí a jugar a las cartas. Luego apareció Alanna —dejo el vaso y agito la mano hacia el interior del salón—. Supongo que a pesar de todo esto, tampoco lo tuviste fácil como niño, ¿verdad? Es por eso que eres tan rudo.

Mastica un bocado de sus huevos y pan tostado, pero no responde a mi pregunta. Siento que eso es porque tengo razón.

En cualquier caso, no importa. Sólo una cosa lo hace.

—¿Qué descubriste sobre Summer?

Él baja la comida con los restos de su jugo de naranja y alcanza la jarra para volver a llenar su vaso y el mío—. Tu hermana se metió en un infierno de lío.

—Lo sé. Créeme, lo sé.

—¿Eso es normal para ella?

Mi mano se detiene mientras alcanzo mi jugo de naranja. Levanto la vista a la expresión ilegible de Forge.

—¿Importa?

—Lo hace si ella está esperando constantemente que su hermana mayor la saque de los problemas —responde antes de levantar su servilleta a sus labios.

—Ella es mi única familia, Forge. Siempre haré lo que pueda para ayudarla.

Él deja caer su servilleta y apoya ambos codos sobre la mesa—. ¿Incluso vender tu propia alma para hacerlo?

Trago un nudo en mi garganta—. Si tengo que hacerlo.

Algo parpadea en su oscura mirada, pero no tengo forma de leerlo.

—Bien. Entonces no tendrás ningún problema en aceptar mi propuesta.

—¿Qué propuesta?

Él se levanta—. Me voy a bañar y espero que comas algo de proteína. Tienes un ocupado día por delante.

—¿Qué quieres decir con día ocupado?

Pero él ya está saliendo de la habitación, la toalla aleteando alrededor de sus pantorrillas... hasta que se desliza hacia abajo, revelando un trasero bronceado y musculoso en el que podrías hacer rebotar una moneda.

Dulce Jesús.

La vida es tan injusta.

Capítulo 27

F O R G E

Envuelvo mi puño alrededor de mi verga, una mano presionada contra la pared de la ducha de invitados. No me he masturbado dos veces en veinticuatro horas desde que tenía catorce años. Pero denme a una mujer con un vestido rojo arrugado por la noche anterior con una boca inteligente y actitud descarada, y estoy más duro que una viga de acero.

¿Ella quiere que yo libere el Kraken? Ella puede tenerlo en cualquier momento que quiera.

Mi risa hace eco en la ducha, y detengo lo que estoy haciendo por un momento para apoyar mi cabeza contra las baldosas.

¿Cuándo fue la última vez que alguien me hizo reír así? No tengo una respuesta para la pregunta, pero tan pronto como su cara aparece de nuevo en mi cabeza, acabo en un tiempo récord, disparando mi carga por el desagüe.

La próxima vez, me voy a venir en su garganta.

Me hago esa promesa a mí mismo, pero también sé que no hay forma en el infierno de que tome algo que no se me ofrezca. Y después de hoy... hay una buena posibilidad de que India Baptiste vaya a querer mi cabeza en una pica.

Ella lo superará. Eventualmente.

Medios para un fin. Eso es todo lo que importa.

Froto la sal de mi piel y pienso en cómo ella iba a buscar la boya de rescate, asumiendo que me estaba ahogando en el océano. ¿Cuándo fue la última vez que alguien de verdad se preocupó por mi seguridad cuando no estaban en mi nómina?

Nadie desde Isaac.

Toda ligereza huye de mi mente cuando me recuerdo por qué nos fuimos de Mónaco, porque De Vere todavía estaba allí, y no me iba a arriesgar a que intentara realizar un último gran gesto para intentar atrapar a la chica.

No es que crea que De Vere sea capaz de grandes gestos, pero es capaz de joderme la vida más allá de reconocimiento. Lo que ya hizo una vez, y no le voy a dar la oportunidad de hacerlo otra vez.

Me visto con shorts de color caqui y una camisa de lino blanca desabrochada que Dorsey sacó de mi cabina. Cuando vuelvo al salón, está vacío.

Presiono un botón en el panel de intercomunicación para contactar a Dorsey. Ella responde de inmediato.

—¿Dónde está?

—Cambiándose, señor. La acompañaré hasta usted cuando termine.

—Si escuchas un chapoteo, asume que saltó por la borda y llama a la tripulación.

—Sí, señor.

Me alejo del intercomunicador y reviso mi teléfono. La fatiga de una noche sin dormir puede molestar a la mayoría de las personas, pero yo estoy acostumbrado. Sin embargo, no estaba preparado para la tentación de tener a India Baptiste dormida en mi cama. Después de que la puse debajo las mantas, salí de la habitación y me prohibí volver. Porque si lo hubiera hecho...


No voy a pensar en eso ahora. No tengo tiempo para otra ducha.

Unos minutos más tarde, India sigue a Dorsey al salón.

—¿Está tu tripulación bajo órdenes de no compartir nada útil conmigo? —pregunta India, con frustración subyacente en su tono.

Ella está usando la ropa que otra invitada dejó a bordo, lo que sin duda la molestaría, así que no tengo planes de decírselo. La parte superior definitivamente no se ajusta a ella de la misma manera, porque sus tetas están casi a punto de volcarse. Sin embargo, no me quejo. Se ve increíble, lo que no debería ser posible con ropa desechada y sin maquillaje.

La esquina de mi boca se jala hacia arriba, lo que sucede con demasiada frecuencia en su presencia. Esta vez es porque India Baptiste es una pequeña mentirosa. Hizo una gran



producción del desorden en su habitación de hotel y de su alto mantenimiento, pero se ve aún más fascinante con la cara recién salida de la ducha.

—Las órdenes de la tripulación son velar por tu comodidad. La información no es necesaria —le digo.

—La información es necesaria, Forge. Porque si no me dices cuál es tu plan o qué diablos quieres de mí, estoy a punto de abandonar el barco, y no estoy bromeando.

Miro a Dorsey—. Déjanos, por favor.

La encargada asiente y desaparece. India la mira irse y luego me mira—. Corta la mierda, Forge. Es hora de poner nuestras cartas sobre la mesa.

Capítulo 28

INDIA

Su cabello negro está mojado por su ducha, y no puedo evitar preguntarme si él sabe que usé la ducha elegante en su baño para masturbarme. Verifiqué las cámaras antes de meterme en la ducha, y luego me di cuenta de lo estúpida que estaba siendo. Es su santuario. Él no permitiría que nadie viera nada allí.

También hurgué en sus armarios y cajones, tratando de encontrar algo de información sobre el hombre con el que estoy tratando. Aparte de productos de alta gama y la colonia que podría haber pensado en robar, no había nada útil que aprender.

Después de eso, traté de usar su computadora, pero a diferencia de mí, su mierda es imposible de jaquear. Tampoco funcionaron ninguna de las contraseñas creativas que intenté, incluyendo pitograndegador69 y liberanalkrakenconindy.

Ahora está delante de mí, con los brazos cruzados sobre su pecho, estudiándome como si estuviera llegando a algún tipo de decisión.

—¿Qué, Forge? Sólo dime ya.

Él está en silencio por otro momento antes de responder—. Traeré a tu hermana de regreso a ti a salvo, pero a cambio, tienes que hacer algo por mí, sin hacer preguntas.

Eso me da una pausa—. ¿Qué tipo de algo?

Mira hacia el cielo, y me pregunto si está tratando de encontrar la paciencia para tratar conmigo. Él se encuentra con mi mirada otra vez, pero esta vez, no hay humor en su expresión.

—Sin hacer preguntas, India. ¿Entiendes lo que eso significa?

Me muerdo el labio porque tengo al menos diecisiete preguntas listas para dispararle.

—Sin embargo, te diré —dice—, no es de naturaleza sexual, pero es algo que será financieramente beneficioso para mí.

¿No es de naturaleza sexual, pero es financieramente beneficioso? Ninguna de estas pistas me brinda ningún tipo de ayuda para resolver el enigma que es Jericho Forge y lo que él quiere a cambio de salvar a la persona que más me importa.

—Sí o no, Indy. Tienes sesenta segundos para decidir.

Mis ojos se ensanchan, y parpadeo varias veces en rápida sucesión—. ¿Qué? ¿Sesenta segundos? Eso es—

—Cómo va a ser. No es una decisión difícil. No deberías necesitar más tiempo para decidir. Después de todo, dijiste que harías cualquier cosa, incluso venderías tu alma, para recuperar a tu hermana, ¿verdad?

Aprieto los dientes porque quiero decir muchas cosas, pero ninguna de ellas va a cambiar la situación.

Él mira su reloj—. Cuarenta y cinco segundos.

Espero, a propósito, hasta que llega a los quince—. Está bien. Lo haré. Lo que sea que es. Lo haré.

Espero que una sonrisa victoriosa se extienda por sus rasgos, pero en vez de eso, sólo asiente sin siquiera un toque de humor.

—Ven conmigo al puente.

—Sí, señor. Enseguida, señor —digo, mis burlas nada desapercibidas para el hombre, al menos supongo que no dada su ceja levantada antes de abandonar el salón.

Lo sigo afuera, a lo largo del costado del yate, a través de una sola puerta de vidrio y luego subo dos tramos de escaleras en curva a través de otra serie de puertas dobles.

El capitán y Koba están de pie cerca del enorme volante del yate.

—Capitán, ¿puede confirmarme que estamos en aguas internacionales?

¿Qué demonios importa eso? ¿Comenzará a bucear en busca de tesoros y sacará \$10 millones del océano?

—Sí, señor Forge. Lo estamos de hecho.

—¿Y este barco está registrado bajo la bandera de un país que permite el matrimonio en el mar?

¿De qué coño está hablando?

El capitán asiente de nuevo, pero esta vez con confusión.

—Sí, señor. Eso es correcto.

—Excelente. Entonces puedes hacernos a la señorita Baptiste ya mí el gran honor de casarnos.

Forge no acaba de decir eso.

El capitán se ve tan sorprendido como estoy segura de que yo también lo hago.

—¿Señor?

—¿Está cuestionando mi orden, capitán?

—No, señor. Sólo quería confirmar que, en verdad, quiere que realice una ceremonia de boda en este momento. ¿Entre usted y la señorita Baptiste?

—Sí.

El capitán mira alrededor de la habitación, como para darse un tiempo para responder.

—Necesitaremos un segundo testigo.

—Dorsey está en camino con la licencia de matrimonio.

Forge me mira, como si esperara que yo dijera algo. Pero por primera vez en quizá toda mi vida, estoy sin palabras. Completamente sin palabras. No sé qué decir o qué pensar. Nada tiene sentido.

¿Todavía estoy borracha? ¿Estoy soñando? Alcanzo y me pellizco el brazo, pero la picadura me dice que estoy completamente despierta.

—¿Nada que decir, señorita Baptiste?

Me quedo callada, mirándolo como si estuviera a punto de brotar una segunda cabeza en cualquier momento.

¿Jericho Forge quiere que me case con él? ¿Por qué demonios podría querer casarse conmigo? Recuerdo sus palabras en el salón. Es algo que es financieramente beneficioso para mí.

Puedo creerme eso, ¿pero por qué yo? Quiero hacer la pregunta desesperadamente, pero acepté no hacer preguntas. Se necesita todo lo que tengo para mantenerlo dentro.

Dorsey entra en el puente con una carpeta de archivos y un bolígrafo. Ella se los da a Forge. Él abre la carpeta y firma su nombre en un documento.

—¿Dónde diablos obtuviste una licencia de matrimonio?

—Amigos en lugares altos.

Sacudo mi cabeza hacia él—. Hay algo gravemente mal contigo. Posiblemente un defecto mental, porque esto no es normal.

Tomo la pluma de su mano y el pedazo de papel que dice CERTIFICADO DE MATRIMONIO en la parte superior. Mi mano se cierne sobre la línea esperando mi firma.

Levanto la vista hacia Forge—. ¿Estás seguro de que quieres hacer esto?

—Sin preguntas, señorita Baptiste. Eso fue lo estipulado.

—No estoy preguntando por tus razones, Forge. Lo haré. No tengo elección. Pero necesito saber que estás seguro de que esta es la única manera.

Algo en su expresión se suaviza por un latido—. Estoy seguro —Él presiona sus labios juntos y agrega—: Pero siempre tienes una opción conmigo, Indy. Elige sabiamente.

Estudio su rostro, buscando alguna pista de una razón por la que quisiera casarse conmigo, especialmente después de que me rechazó la noche anterior.

Todo lo que veo son ilegibles ojos grises oscuros, y una cara que atormenta mis horas de vigilia y sueño.

Me muerdo el labio y tomo mi decisión.

No sé si es la mejor opción, pero escribo mi nombre en la línea de la firma justo debajo de la suya.

Él planeó esto. Anoche, mientras dormía. Jericho Forge planeó nuestra maldita boda.

Pero, ¿por qué?

Le devuelvo la licencia, y él la guarda en el archivo antes de agacharse para agarrarme de la mano y acercarme a él delante del capitán.

—Ahora, si proceda, capitán.

* * * *

No recuerdo una sola palabra de lo que dijo el capitán. Todas se difuminaron como si hubiera estado sumergida bajo el agua. Luego Forge desliza un anillo en mi dedo, lo que hace que todo quede enfocado con una visión láser.

Es una banda plateada con un gran diamante gordo en el medio. Entonces, probablemente no sea plata. Más probable platino.

¿Cómo tiene un anillo? ¿Y cómo queda perfectamente?

Cuando el capitán dice—: Puede besar a la novia —los ojos oscuros de Forge se fijan en mi cara mientras su boca desciende hacia la mía. Nuestros labios chocan, y no es un beso casto. No, es posesivo y hambriento y lo consume todo. Sus dedos se enroscan alrededor de mi brazo y su mano presiona contra mi espalda, acercándose a su cuerpo.

Cada fragmento de confusión y pregunta persistente sobre por qué organizó una boda en secreto desaparece de mi cerebro cuando pruebo su sabor y juego con su lengua. Mis dedos se enredan en sus largas y oscuras ondas, y jalo su cabeza más fuerte contra la mía. Él mordisquea mi labio inferior, y un rayo de placer se dispara más abajo hasta que estoy apretando mis muslos juntos para combatir el impulso de montarlo aquí mismo, ahora mismo.

Y en una fracción de segundo, se acabó. Él se retira y me aleja de él. Mis dedos desenganchados cuelgan entre nosotros como si todavía lo estuviera alcanzando.

Forge se gira hacia el capitán—. Gracias.

Luego se gira para dejar el puente mientras yo lo miro boquiabierta.

Se detiene en la puerta y extiende una mano—. Ven, India.

Todavía estoy decidiendo cómo responder a su cambio de personalidad de Jekyll y Hyde cuando escucho un distintivo sonido de wap-wap-wap.

Forge levanta su cuello para ver hacia el cielo antes de mirar de nuevo hacia mí—. Vamos, ellos están aquí.

Me acerco a él y miro el helicóptero que se acerca al barco.

¿Qué demonios?

—¿Quién está aquí?

—Ya verás.

Forge toma mi mano y me empuja hacia otra escalera que conduce a la cubierta superior, que ahora me doy cuenta de que es un helipuerto.

El helicóptero se posa y la puerta se abre. Sale un hombre, seguido de una mujer delgada con el pelo rubio azotándose por el viento creado por los rotores.

Summer.

Capítulo 29

F O R G E

Nunca había visto una gama tan amplia de emociones sobre la cara de alguien con tanta claridad. Shock. Incredulidad. Confusión. Alivio. Y luego algo que nunca antes había visto en Indy.

Pura alegría. Se ilumina todo su rostro.

Todo el estrés, la preocupación y el pánico que he visto en la cara de Indy desde la primera vez que puse un pie en la sala de juegos de La Reina, han dado paso a la felicidad. No pensé que fuera posible que se viera más hermosa, pero al parecer, estaba equivocado.

Detente. No te ablandes. ¿Y qué carajos fue ese beso? Recomponte, Forge.

—¡Summer! —grita Indy mientras suelta mi mano y se dirige hacia su hermana, que parece una versión más joven de la mujer con la que acabo de casarme.

Mientras veo a los dos colisionar en un abrazo, dejo que lo que acabo de hacer se asiente.


Me casé con ella.

No puedo detener la ola de posesividad que me invade al saber que ella es mía. Es feroz y primordial y va más allá del conocimiento de que la he eliminado de la órbita de De Vere de forma permanente.

Me casé con ella... y ni siquiera la he follado todavía.

Lágrimas caen por sus caras y se parece a la reunión perfecta de dos hermanas perdidas hace mucho tiempo.

Apago la emoción y me recuerdo por qué hice esto. No me limité a comprar su lealtad hoy. La compré a ella.



Todo lo demás se jugará a su debido tiempo. Por ahora, necesito aclarar mi cabeza y volver al trabajo. Este es sólo el comienzo.

Capítulo 30

I N D I A

—Oh por Dios. Oh por Dios. ¿Estás bien? Por favor, dime que estás bien —paso mis manos por los hombros y los brazos de Summer antes de que ella me agarre de las muñecas.

—Estoy bien. Lo juro. Nadie me hizo daño.

—Estás bien. Gracias a Dios que estás bien —pongo mis manos alrededor de las mejillas de mi hermanita e inclino mi cara hasta que nuestras frentes se tocan.

—Gracias —susurra ella—, gracias por sacarme de allí. Estaba tan asustada que yo...
—Summer se calla y levanta la cara para mirarme a los ojos.

—Lo sé.

Ella sacude su cabeza—. No lo haces. Nunca deberías hacerlo. Lo siento mucho, Indy. La cagué mal, y eso está en mí. Lo siento mucho. Nunca tocaré otro mazo de cartas mientras viva. Lo juro por Dios, no lo haré. Yo... yo... conseguiré un trabajo como camarera o fregando suelos. Yo nunca—

Dejo caer mis manos para agarrar los hombros de mi hermana y apretarla—. Sólo respira, Summer. Va a estar bien. Estás en casa ahora. Todo va a estar bien.

Lo digo tanto para mí como para ella mientras la jalo contra mí y la abrazo con fuerza. Por largos momentos, ninguna de nosotras se mueve.

Finalmente, Summer me libera y mira a su alrededor—. ¿Dónde diablos estamos?

Miro por encima de mi hombro, esperando ver a Forge, mi nuevo esposo, detrás de nosotras y observando atentamente, pero no está en ninguna parte.

Maldición, Forge. Tengo un millón de preguntas en este momento, tanto para él como para mi hermana, pero está claro que no obtendré ninguna respuesta de él.

—¿Indy? —Summer pregunta mientras me quedo en silencio.

Mi mirada regresa a su cara manchada de suciedad. Parece que alguien le dio una toalla mayormente limpia para limpiar la suciedad.

—Estamos a salvo y todo está bien —Sólo el pensamiento de lo que debe haber pasado me hace elegir mis palabras sabiamente.

Siempre he protegido a Summer. Cuando nuestra madre la trajo del hospital a casa, dejó muy claro que la salud y la seguridad de Summer eran mi responsabilidad. Yo tenía ocho años en aquel momento, pero tomé muy en serio el voto que hice en ese departamento sucio.

No dejaré que nada malo le pase.

En ese momento, significaba cambiarle los pañales sucios y que sus mamilas tuvieran la temperatura perfecta. Puedo contar con las dos manos la cantidad de veces que mi madre tomó alguna de las tareas y aún me quedarían muchos dedos.

No es una responsabilidad que un niño de ocho años deba soportar, pero lo hice con gusto. Summer fue la única persona en mi vida que me amó incondicionalmente y dependió de mí para todo. Ella era mía de una manera que nada ni nadie lo ha sido nunca, antes o después.

Y ahora estoy casada con un hombre que no conozco porque eso es lo que se necesitaba para salvar su vida... Excepto ¿cómo demonios la sacó tan rápido? Sólo le dije la verdad anoche.

Mi alegría al ver a mi hermana todavía arde con tanta intensidad, pero un poco de confusión y resentimiento me apuñala.

Ya tenía su plan en marcha cuando el capitán nos declaró marido y mujer.

¿Cuál es el maldito juego de Forge? No hay manera de que se hubiera casado conmigo a menos que fuera extremadamente *financieramente beneficioso*. Él ya es multimillonario, y dejó en claro que meros millones son el equivalente al cambio de bolsillo para él. Tengo que averiguar cuáles son sus motivos y por qué me condujo a esta situación.

—Pensé que iba a morir allí —dice Summer, con los hombros temblando mientras rompe a llorar.

Cualquier otro pensamiento en mi cabeza se evapora cuando envuelvo mis brazos alrededor de ella—. Sabes que nunca dejaría que nada malo te sucediera. Jamás.

Su cuerpo tiembla más fuerte mientras lágrimas empapan mi camisa—. No puedo creer que fui tan estúpida. No debí haberme involucrado. Yo sabía mejor. Y todo lo que podía pensar era... Indy va a estar tan enojada conmigo —ella levanta la cara y yo limpio las lágrimas goteando de sus mejillas con mis pulgares.

—No estoy enojada contigo. Lo prometo. En unos años, tal vez quiera sacudirte y preguntarte en qué demonios estabas pensando, pero ahora mismo, estoy muy contenta de tenerte de vuelta.

Mi hermana lanza sus brazos alrededor de mí y me aprieta aún más fuerte—. Gracias. Muchas gracias, Indy. Te juro que te lo devolveré. Lo prometo. Incluso si me toma el resto de mi vida, lo haré.

Ahí es cuando me golpea. Forge pagó \$10 millones para salvar a mi hermana... y ahora tengo que ir a darle las gracias y descubrir por qué.

Pero primero... una lágrima se desliza por mi mejilla mientras Summer llora en mi hombro, y envío una oración a cualquiera que pueda estar escuchando.

Gracias por salvar a mi hermana. Por favor, protégeme de lo que sea que venga después.

La mala suerte siempre ha venido de a tres en mi vida, y no tengo dudas de que esto no ha terminado por completo.

Capítulo 31

F O R G E

Estoy en mi estudio en una llamada cuando escucho un golpe en la puerta.

Di órdenes de no ser interrumpido. Lo que significa... sólo podría ser una de las dos personas en este barco que no recibió esas órdenes.

El golpe viene de nuevo—. ¿Forge?

Es India. *Mi mujer.*

Ese arrebato de posesividad me sigue tomando por sorpresa. Nunca planeé casarme. Nunca me di cuenta de cómo el conocimiento de que una mujer me pertenecía a mí y sólo a mí afectaría mi cerebro y a mi cuerpo.

Incluso ahora, la sangre se precipita a mi verga ante el sonido de su voz. Carajo. Ahora no puedo dejar de imaginarla arrodillada entre mis piernas, mostrándome exactamente lo jodidamente agradecida que está de que su hermana no esté siendo vendida como un juguete de un perverso.

Termino la llamada con una excusa.

—Entra.

Tan pronto como digo la palabra, la puerta se abre e India se queda allí con su cabello alborotado por el viento y su rostro lloroso. En lugar de su cara de póquer y su guardia levantada, sus emociones son fáciles de leer.

Justo como lo pensé antes de alejarme de la escena de la reunión, ella nunca se ha visto tan jodidamente hermosa.

Tal vez eso es porque ella es mía.

Más sangre corre a mi verga ante el pensamiento, y me obligo a dejar de pensar en ello. O al menos lo intento.

—¿Qué necesitas? —mi tono sale cortante, pero no la desconcierta.

Ella entra a la oficina y cierra la puerta detrás de ella, sin darse cuenta de que está entrando en el foso de la bestia. Estoy a aproximadamente treinta segundos de arrancarle la ropa, doblarla sobre mi escritorio y montarla para deshacerme de esta puta fascinación que tengo con ella y su delicioso cuerpo.

Ella da otro paso adelante, y envuelvo mis dedos alrededor de los brazos de mi silla para levantarme de un salto para hacer exactamente eso. Esta mujer no tiene ni una puta idea, y por alguna razón, eso me gusta demasiado.

—No necesito nada —dice ella, sonando más vacilante.

Bueno, eso hace a uno de nosotros. Porque necesito soltar mi carga en tu coño apretado y mostrarte quién te posee.

Aprieto los dientes para no decir lo que tengo en mente. Ella estaría jodidamente aterrorizada si tuviera idea. Por alguna razón, una sonrisa tira del borde de mi boca.

Tal vez la quiero aterrorizada. Tal vez quiero escucharla rogar.

Soy un hijo de puta despiadado, y hasta este momento, las mujeres han sido objetos desechables. Bienes fungibles, cada uno no es diferente del anterior. Pero India Baptiste—corrección, India Forge—es la excepción a la regla.

Porque ella es la única mujer a la que le daré mi nombre.


Forzando el impulso de sonreír como un puto loco, levanto una ceja—. Si no necesitas nada, ¿por qué estás aquí?

Sueno como un imbécil, y eso no es un acto. Soy un imbécil. La vida es más fácil cuando la gente no sabe que das un carajo por ellos.

El breve intento de timidez de India desaparece, y ella se eriza con la confianza que nunca falla en incendiar mi sangre. Cruza sus brazos sobre su pecho, levantando sus tetas deliciosamente, y me mira fijamente.

—Vine a decir gracias. No sé cuál es tu motivo, pero a pesar de eso, hiciste algo que nunca podré reembolsarte y necesito agradecerte.

La estudio detenidamente—. ¿Quién dice que no puedes pagarlo de vuelta?



Sus ojos azules se ensanchan—. Me llevará años—

Sacudo la cabeza, cortándola—. No quiero dinero de ti. Yo nunca lo he querido.

Los labios de India se aplanan en una delgada línea—. Pensé que también dijiste que sabías que yo no era una puta.

Extiendo mis piernas y me inclino hacia adelante. Elijo las palabras crudas que siguen a propósito, porque sé que ella me dirá que me vaya a la mierda, y mantendrá la distancia entre nosotros que necesito para mantener mi enfoque en el juego final.

—No eres una puta. Eres mi esposa. Creo que ambos sabemos exactamente cómo me gustaría que me pagaras —asiento al suelo entre mis pies—. Si desea mostrar algo de esa gratitud, no dudes en comenzar ahora mismo.

Capítulo 32

I N D I A

¿Está hablando jodidamente en serio?

Todos mis sentimientos cálidos y lindos de aprecio se desintegran tan pronto como Forge tira su guante.

Vine aquí para agradecerle al hombre por haber recuperado a mi hermana de manera segura, con genuina gratitud, y él me lo arroja a la cara.

¿En qué pensabas que te estabas metiendo casándote con él, Indy? La voz en mi cabeza hace la pregunta retórica, porque claramente no requiere una respuesta.

Pero yo, en mi desesperación y momento de ingenuidad, no esperaba esto. Pero debería haberlo hecho. Porque él es un hombre, y todos son iguales.

Sé que estoy fuera de mi liga con Forge, a pesar del hecho de que estamos casados, pero eso no me impedirá tratar de mantenerme firme de la manera en que pueda.

Enderezo los hombros y lo miro fijamente con mi mirada de *no jodas conmigo*, la que normalmente sólo sacaba en una sala de jugadores de póker misóginos—. Jugaste conmigo.

Sus labios se curvan, pero no lo suficientemente lejos para ser etiquetados como una sonrisa—. Llámalo como quieras.

—¿Por qué? —su mirada oscura es la única respuesta que da, así que sigo—. Ni siquiera vas a fingir que esto no fue parte de tu plan premeditado, ¿verdad? Sabías que haría cualquier cosa por recuperarla, y pusiste en marcha toda la operación antes de que incluso me ofrecieras la solución, porque estabas muy seguro de que diría que sí.

Su expresión permanece estática, pero el calor arde en sus ojos—. Tú no eres estúpida, India, así que, ¿por qué tenemos esta discusión cuando claramente ya lo has resuelto todo? —el acento de Forge adquiere un tono burlón.

Está claro que este hombre con el que me casé, ni siquiera hace una hora, cree que me ha descubierto en todos los niveles, pero se olvidó de que vivo y respiro la estrategia. Cuando me siento en una mesa, saco la emoción del juego. No sólo juego la mano; yo juego con la gente. La cagué en La Reina. Dejé que la emoción me afectara, específicamente, el miedo de que Forge lo arruinara todo, que es exactamente lo que sucedió. Fue una profecía autocumplida y no volveré a cometer ese error.

No importa que mi cagada haya en verdad salvado la vida de mi hermana. Porque ahora estoy en deuda con un hombre al que nunca podré pagar. Cuando dije *sí, acepto* y me convertí en otra de las posesiones de Jericho Forge, mi vida cambió irrevocablemente. Mi única oportunidad de no perderme por completo en estas nuevas y desconocidas aguas de estar atada a un infame billonario es volver a lo básico.

Jugar con el hombre. No puedo dejar que él me supere, que es exactamente lo que va a pasar si soy predecible.

Jericho Forge puede pensar que me ha descubierto, pero no tiene idea de con quién está jodiendo o con quién se casó. Cada uno de mis instintos me dice que corra, pero en cambio, doy un paso adelante.

—¿Aquí? ¿Estás seguro de que no estás demasiado ocupado?

Una de sus cejas oscuras se eleva arrogantemente cuando doy otro paso hacia él—. Nunca estoy demasiado ocupado para que mi esposa chupe mi verga.

Rabia, como no he sentido en años, crece dentro de mí, y mi decisión está tomada.

Voy a romper a Jericho Forge.

Capítulo 33

F O R G E

Ella cierra la distancia entre nosotros, sus pasos ya no vacilan, y más sangre corre hacia mi verga.

Ira arde en sus ojos. Rabia brota de ella. Mi plan para mantenerla alejada fracasó espectacularmente, y ahora ella preferiría matarme que envolver su boca alrededor de mi verga. Si fuera un hombre cuidadoso, mantendría mis distancias.

Pero nunca he sido un hombre cuidadoso. Asumo riesgos que los hombres sanos llaman locos, pero cuando me voy con un premio más grande que cualquier cosa que hayan concebido en su limitada imaginación, siento su envidia.

Tener a India Baptiste de rodillas, asfixiada con tu verga, es algo que cualquier hombre envidiaría. *Sin embargo, nadie más que yo sabrá cómo se siente a partir de este momento.*

El pensamiento sacude mi compostura por un segundo. Nunca planeé mantenerla, pero ver a este bello dragón que respira fuego caminando hacia mí con asesinato en su mente mientras ella todavía está dispuesta a arrodillarse, lo cambia todo.

Ella es jodidamente magnífica.

Si ella puede chupar la verga la mitad de bien de lo que puede ponerme duro con solo respirar, es posible que haya encontrado mi más reciente adicción.

Se detiene, y me pregunto si está parcialmente fanfarroneando, pero la determinación en su mirada dice que no. Lo estaba antes, pero estoy seguro de que tampoco estoy fanfarroneando ahora.

Tomo el botón de mis shorts y lo abro antes de tirar de la cremallera—. Te dejaré tomarlo desde aquí, esposa.

La brusquedad de sus ojos azules podría cortar a un hombre en pedazos, pero sólo hace que mi verga se ponga más dura.

—Eres un pendejo —dice ella.

—No hables de anos a menos que quieras que folla el tuyo.²

Su bonita boca se abre para formar una pequeña O, y mi verga palpita. Sus reacciones a mi lenguaje obsceno sólo me dan ganas de contarle más de las cosas depravadas que me he imaginado haciéndole, simplemente para observar su shock.

—¿Segundos pensamientos? Si es así, siéntete libre de mostrarte la salida —Es mi última oferta para dejarla salir.

Ella pela los dientes, lo que debería ser una señal para decirle que se mantenga jodidamente lejos de mi verga, pero no lo haré.

—Sin dientes —le digo.

India se inclina hacia adelante, poniendo una mano en cada una de mis rodillas, y me mira a quemarropa—. O eres un hombre muy valiente o muy estúpido.

No puedo evitar sonreír ante sus acciones y palabras. Hay hombres adultos, directores ejecutivos de compañías de miles de millones de dólares, que tienen dificultades para mirarme a los ojos.

Extiendo la mano y agarro su pelo rubio en mi puño—. No tienes ni una sola idea de qué tipo de hombre soy, India, pero estás a punto de averiguarlo.

Con un tirón, la pongo de rodillas entre mis piernas, y me deleito con el aliento sorprendido que escapa de sus labios.

Joder, dominarla va a ser divertido, o mi muerte.

² Juegos de palabras. Asshole en español, significa *ano*, de forma vulgar, y también puede usarse como *pendejo*, *gilipollas*, etc.

Capítulo 34

I N D I A

Mis rodillas golpean la lujosa alfombra, y lo único que puedo pensar es que él tiene deseos de morir sin pene. O él simplemente es arrogante.

Enrosco mis uñas en los músculos de sus muslos gruesos y duros, y mi resolución se duplica. *Voy a ponerlo de rodillas. Nunca sabrá qué lo golpeó.*

Es una promesa que firmaría con sangre, pero el agarre de Jericho Forge se mueve hacia mi cuello, apretando lo suficiente para hacerme saber que él tiene el control.

Basura. Yo estoy en control. Esta es mi elección, no la suya.

Puede pensar que ha ganado esta batalla de voluntades, pero esto aún no está cerca de ser resuelto. Cualquier otra mujer en su sano juicio probablemente decidiría que le va a dar una mamada a medias para conseguir salir como el infierno de aquí, pero no yo.

Joder, no. Lo voy a mamar mejor que cualquier mujer que alguna vez se haya acercado a su verga. *¿Por qué?* Porque cuando posees la verga de un hombre, lo controlas. Ya que me casé con este hombre, este es el momento de marcar mi reclamo, especialmente antes de que él pueda marcar el suyo.

—Espero que estés preparado para esto.

—Cariño, nací preparado.

Ruedo mis ojos—. *¿Demasiado cliché?*

Una sonrisa lobuna se extiende sobre su cara, pero luego desaparece en un instante—. No me casé contigo por tus opiniones. Esos labios, por otro lado...

Lo miro, pero alcanzo su bragueta y envuelvo mi mano alrededor de su monstruosa verga—. *¿Y qué hay de estas manos?*

Lo acaricio con fuerza, una y otra vez, agarrando la suave carne sobre el acero. Su verga responde con un tirón, y mantengo mis ojos en los suyos mientras bajo mi boca para rodear la cabeza con mi lengua.

Procura mantenerse estoico, pero capto el cambio en sus caderas cuando extiende sus piernas para dejar más espacio para mí, y la elevación de sus caderas contra la que intenta luchar.

Lo siento, Sr. Forge, este es mi juego. Tú no haces las reglas aquí, pero siéntete libre de rogar.

Rodeo la cabeza otra vez, girando mi lengua en el pre semen claro que gotea en la punta. Levanto mi cabeza lentamente, mi mirada nunca dejando la suya, me lamo los labios y gimo—. Sabes delicioso.

Su frente se frunce cuando su mirada se estrecha en mí—. Provócame tu propio riesgo.

Resoplo una risa—. Si crees que esto es una provocar... sólo espera.

Rompo nuestro contacto visual y lo lamo de la base a la punta antes de tomarlo profundamente. Sus caderas se levantan y su mano se tensa en mi cuello, sólo lo suficiente para decirme que lo está matando dejarme tener el control.

No quiere nada más que sostenerme donde me quiere y follar mi cara hasta que se dispare su carga en mi garganta.

Calor florece entre mis piernas, a pesar del hecho de que esto debería enojarme.

Trato de decirme a mí misma que sólo estoy haciendo lo inesperado para mantenerlo desprevenido, pero la humedad manchando mis muslos me dice que soy una mentirosa.

Levanto mi mirada de vuelta hacia la de Forge y quito mi boca del extremo de su verga con un *pop*—. Tengo tres palabras para ti, señor Forge.

Sus cejas se hunden juntas, su expresión volviéndose enojada—. Si me dices que me vaya al caraj—

Sacudo la cabeza, cortándolo. Luego doy mi golpe de gracia sosteniendo un dedo a la vez mientras digo las palabras.

—Folla. Mi. Cara.

Capítulo 35

F O R G E

Putra madre. ¿Quién es esta mujer?

No tengo tiempo para responder la pregunta porque estoy demasiado ocupado cumpliendo su orden, algo que *nunca* hago.

Con una mano envuelta alrededor de su nuca y la otra en un costado de su mejilla, cambio ambas posiciones para obtener el ángulo correcto, y luego hago exactamente eso.

Empuje tras empuje, me lanzo entre esos labios carnosos, follando su hermosa cara. Ella inclina su cabeza hacia atrás cuando yo golpeo la parte de atrás de su garganta, sin duda ajustándose a su reflejo nauseoso. Le doy un momento para que se recupere cuando veo lágrimas no derramadas formándose en sus ojos, pero me hace un gesto de asentimiento para seguir adelante, y no hay una puta forma de que me detenga ahora. No cuando acabo de encontrar el cielo.

Mi verga desaparece en su garganta mientras respira por la nariz y ahí no hay vacilación alguna. Bombeo tras bombeo, me follo su cara como si fuera su coño. Sus manos agarran mis muslos, y veo lágrimas correr por sus mejillas.

Jodidamente hermosa.

Deslizo mis pulgares a lo largo de su piel para atraparlas mientras caen. Otra cosa que nunca he hecho antes. Pero entonces, nunca he estado casado antes tampoco.

Otro pensamiento sigue. *Ella es jodidamente buena en esto.*

Algo parecido a la rabia de que ella haya tenido suficiente práctica para perfeccionar el arte de tener su cara follada me hace girar en espiral. Pierdo mi ritmo, luchando contra las ganas de venirme.

Ella clava sus uñas en mis piernas, casi como si me alentara a seguir adelante. Con una respiración áspera, flexiono y bombeo entre esos labios hasta que estoy a punto de aventar mi carga. Justo antes de venirme, me retiro.

—No te atrevas a venirte en mis tetas, Forge. Jodidamente no te atrevas.

Ella suelta su agarre en mis muslos y envuelve su mano alrededor de mi verga, acariciando antes de cerrar su boca sobre la cabeza de mi verga. Luego ella succiona y acaricia, y su otra mano encuentra mis bolas.

Carajo.

No puedo contenerlo otro segundo. Exploto con fuerza, y ella traga cada gota mientras me vengo en su garganta.

Cuando mi verga se ablanda en su boca, ella se retira, usando mis rodillas para ponerse de pie mientras pasa sus dedos por su sonrisa con triunfo iluminando esos vívidos ojos azules.

—¿Por qué carajos estás sonriendo? —Pregunto, mi tono bajo y profundo.

—¿Te gustaría saber? Te veré más tarde, Forge. Estoy segura de que sabes cómo encontrarme.

Y con eso, mi puta esposa gira sobre sus talones y sale de mi estudio, dejándome con mi verga de fuera y un puto montón de preguntas sobre en qué diablos me metí.

Capítulo 36

I N D I A

—Este barco es una locura. ¿Cómo diablos terminaste aquí? ¿Con él? —Vestida con una linda blusa rosa y shorts blancos proporcionados por Dorsey, mi hermana trenza su cabello, mojado de la ducha, mientras mira alrededor del salón donde me retiré después de mi encuentro con Forge.

Mi esposo. Todavía no sé cómo me siento al respecto.

No le he dicho a mi hermana todavía. Ha estado más que un poco distraída desde que se bajó del helicóptero, lo cual es probablemente la única razón por la que no ha notado mi anillo y comenzó a hacer un millón de preguntas. Afortunadamente, la ducha parecía haber borrado la mayor parte del terror de su terrible experiencia, o ella está fingiendo que nunca sucedió, que es una habilidad que ambas aprendimos durante la infancia.

—Necesitamos ponernos en contacto con Alanna y hacerle saber que estás bien. Ella ha estado muy preocupada —le digo en lugar de responder a sus preguntas.

Las cejas de Summer se levantan—. Ya lo hice. Esa chica me dio un teléfono satelital cuando me mostró la cabina para mi ducha —Mi hermana pausa, su voz baja—. Alanna me contó lo que pasó con Forge. Que apostaste con él en un juego y tú *perdiste*.

Maldita sea, Alanna. Ella no necesitaba saberlo.

Ahora, ¿qué demonios voy a decirle a Summer? Pensarían que la verdad sería la respuesta obvia, pero he pasado tantos años contándole a mi hermana pequeña verdades a medias y mentiras blancas para protegerla de las duras realidades de la vida, que la verdad no es mi respuesta.

—Es una larga historia, y lo único que importa es que estás aquí y lejos de esas personas horribles.

—Estás cambiando de tema, Indy. Si no quieres decírmelo, no lo hagas. Pero no necesito que intentes protegerme de esto. Soy un adulto, no una niña. Me metí en esta situación, y ahora necesito averiguar cómo sacarte de cualquier lío en el que estés por mi culpa. Te debo eso demasiado.

Pego una sonrisa en mi cara, porque Summer es como un perro con un hueso. Ella no va a dejar pasar esto.

—Vamos a buscar algo de comida, y evadiré tus preguntas terminado el almuerzo. ¿Suena bien?

Summer pone los ojos en blanco—. Bien. Pero sabes que lo descubriré con el tiempo, incluso si tengo que preguntarle a Forge.

Normalmente, le rogaría que lo dejara solo, pero en este caso, no creo que sea necesario. Dejarla que pregunte a Forge sería como dejarla hablar con una cara de roca de granito. Todo lo que obtendrá será una mirada dura y silencio a cambio.

—Sírvete. Ahora, vamos, comamos.

Guío el camino hacia la terraza, siguiendo el olor de la comida. Incluso todos estos años después de nuestra temporada de vivir en la calle, mi nariz todavía está altamente sintonizada con tales cosas. Todavía no me ha dirigido mal.

Bajo el enorme techo de fibra de vidrio, encontramos una mesa de teca con mantelería que combina con los uniformes azul marino y blanco de los trabajadores en el barco. Fruta y verduras frescas están expuestas a lo largo, con ensaladas y pastas y un plato de carnes y quesos en rodajas finas.

El estómago de Summer gruñe—. Creo que he encontrado el paraíso —dice mientras saca una silla y se deja caer en ella. Toma una aceituna y se la mete en la boca—. Podría comer toda esta maldita comida.

Busco una señal de Dorsey o de otra persona para preguntar si les importa si comemos, pero no veo a nadie, así que también me siento en una silla.

Forge siempre está tratando de alimentarme, así que no es como si fuera a objetar.

¿Por qué estoy buscándolo por aprobación? Eso tiene que parar. Hago una nota mental y agarro mi servilleta.

—¿Cómo sabes dónde estamos? —Le pregunto a Summer.

Su mano se detiene mientras alcanza el plato de aceitunas—. ¿Se supone que no debo saber?

—Sólo tenía curiosidad. ¿Te dijeron en el helicóptero? ¿Sabes dónde estabas retenida?

Recoge un puñado de aceitunas y las deja caer en el plato de porcelana china con borde plateado engalanado con el logotipo de la F estilizada, frente a ella.

—No exactamente. Sólo sé que era caluroso, pegajoso y polvoriento, y nadie hablaba inglés. Pero escuché algo de francés, árabe e italiano.

Un pensamiento me golpea, recordándome que nunca le pregunté a Forge sobre los rusos que me estaban buscando.

—¿Nada de ruso?

Summer frunce el ceño—. No lo creo. ¿Por qué?

—Miguel dijo que había tipos husmeando alrededor del edificio, buscándome, y pensó que eran mafiosos rusos.

El color se drena de la cara bronceada de Summer—. Esos son unos tipos malos graves, Indy. Nunca me involucraría con gente así.

—¿Los rusos no estaban corriendo el anillo de póquer que jugaste?

—No lo creo. Aunque, realmente no sé nada a ciencia cierta. Mi contacto era español.

—Pero dijiste que nadie hablaba español donde estabas recluida.

Ella se detiene a medio de masticar—. Ellos no lo hicieron. Me entregaron a otros tipos que me mantuvieron con los ojos vendados, amordazada y amarrada —lágrimas llenan sus ojos—. Pensé que iba a morir, Indy. Sabía que si había alguien que podría salvarme, serías tú... Pero pensé que finalmente hice algo que no podía deshacerse. Lo siento mucho. Nunca dejaré de disculparme por ello.

—Bien.

La profunda voz de Forge viene de detrás de nosotras, y ambas giramos nuestras cabezas para mirarlo mientras cruza la terraza. Está usando pantalones negros y una camisa de vestir, como si fuera a una reunión en lugar de permanecer en un bote en el mar.

—Gracias, Sr. Forge. Tiene mi eterna gratitud. Si hay algo que pueda hacer para compensarlo, lo haré.

La mirada superficial de Forge se desliza sobre mi hermana antes de moverse hacia mí—. No lo hice por ti. Lo hice por mi esposa.

Las cejas de Summer escalan su frente mientras mira de Forge hacia mí y de regreso otra vez.

—Espera. Espera un maldito segundo. Está diciendo... —Ella se jala en su asiento mientras ve el anillo en mi dedo—. ¿Qué coño sucedió mientras estuve fuera?

Mis labios se presionan juntos porque no tengo idea de cómo se supone que debo manejar esto. Forge y yo nunca discutimos qué historia le daríamos a la gente, porque el helicóptero tocó tierra con mi hermana. Por otra parte, Forge es el que planteó el tema, por lo que puede tratar con las explicaciones.

Excepto que *no lo hace*. Está totalmente en silencio, mirándonos.

¿En serio, hombre? Simplemente desató una ola de curiosidad, y ¿ni siquiera va tirarme un salvavidas?

Esperen. ¿Tal vez esto es algún tipo de prueba?

—¿Indy? —Los ojos de mi hermana se ensanchan, y su voz se eleva.

—Fue un torbellino. Apenas puedo creerlo —Miro a Forge, incapaz de leer su expresión en blanco—. Nosotros simplemente...congeniamos, y...una cosa llevó a la otra.

—Ni siquiera te gustan los hombres —dice mi hermana.

—¡Me gustan mucho los hombres! —Mi respuesta sale un poco a la defensiva.

—¿De verdad? Entonces, ¿por qué has estado bajo un embargo de vergas desde que he tenido edad suficiente para saber lo que era una verga?

Un ardiente rubor sube por mis mejillas, y no hay nada que quiera hacer más que abrazar a mi hermana con tanta fuerza que no pueda hablar, y tal vez hasta dejarla boquiabierta.

La risa de Forge retumba, y él se mueve para pararse detrás de mi silla. Sus grandes manos, las que me sujetaron por el pelo y la garganta cuando estaba de rodillas delante de él, se enroscan alrededor de mis hombros posesivamente.

—Ella estaba esperando a que llegara la verga correcta.

No puedo ver su cara, pero el agarre de sus dedos sobre mi piel enciende mi cuerpo en todos los lugares que había logrado calmar. *No puedo dejar que mis pezones se pongan duros almorzando con mi hermana. Simplemente no puedo.*

Con shock estampado en sus rasgos, Summer nos mira en silencio durante varios latidos—. Ni siquiera sé qué decir.

—Felicidades sería un buen lugar para comenzar —dice Forge.

Summer presiona sus labios, y sé que ella ve a través del juego que estamos jugando. Ella me conoce. Sabe que nunca tuve la intención de casarme con nadie, y soy bastante alérgica al romance, especialmente a los del tipo torbellino—. Si la obligaste...

Los dedos de Forge se tensan sobre mis hombros, y sé que tengo que hacer esto convincente, o Summer va a desatar el infierno y probablemente llame a la policía y les diga que me coaccionaron. Lo que es irónico, considerando que ella es la que me puso en esta posición.

Levanto la mano y coloco mi palma sobre el dorso de la mano de Forge y la aprieto—. ¿En serio, Sum? ¿Alguien tendría que obligarte a casarte con un espléndido multimillonario que haría cualquier cosa por ti? ¿Incluyendo el envío del equipo de rescate para salvar a tu hermana?

Toda la tensión en el toque de Forge desaparece, y me pregunto si lo he sorprendido. Mi hermana, por otro lado, todavía no parece muy convencida... Al menos, no hasta que ella se echa a reír.

—Finalmente conseguiste buena verga —sacude su cabeza—. Lo entiendo. Realmente lo hago. Pero maldita sea, Indy. Al menos aguanta unos meses así puedes hacerlo jadear tras de ti.

Mortificación se precipita sobre mí, y estoy agradecida de que Forge esté detrás de mí, donde no tengo que mirarlo a los ojos.

—Señorita Baptiste, le sugiero que se abstenga de especular sobre las razones que tuvo su hermana para casarse conmigo. Puedo asegurarte que fui muy, muy persuasivo.

—No tengo duda. Pero sigo sin creerme esta mierda del romántico torbellino. Tendré que ver eso por mí misma primero.

Una de las manos de Forge deja mis hombros para deslizarse hacia mi garganta. Sus dedos se envuelven libremente alrededor de la columna de mi cuello mientras inclina m

cabeza hacia atrás—. Ella es la mujer más única que he conocido. ¿Cómo podría no querer hacerla mía? —Sus ojos gris oscuro se clavaron en mí con una intensidad exclusiva de él.

Estoy tan impresionada por sus palabras y expresión, que me siento aturdida mientras él se inclina para presionar sus labios contra los míos. Es apenas un beso. Más un roce de mi boca contra la suya. Pero algo al respecto me saca de balance lo suficiente como para abrir una grieta en la pared que construí hace una década para protegerme de los hombres.

Esto no es real, me recuerdo. Se casó conmigo por algún tipo de reducción de impuestos o algo así. No porque él realmente piense que soy única y me quiera. ¿Cierto?

Forge me suelta y se aleja de mi silla, y Summer nos mira con la boca abierta. Supongo que esa es una manera de hacerla dejar de pensar en ella siendo secuestrada. Estoy rezando para que se recupere tan rápido de esto como lo hace de todo lo demás. Es uno de sus talentos que siempre he envidiado. Ella sólo deja que el mal se vaya y sigue con la vida.

—Maldición. Okay. Supongo que simplemente me sentaré aquí y desearé mi propio multimillonario que me mire de esa manera.

—Comience por mantenerse fuera de los anillos de póquer subterráneos, señorita Baptiste —le dice Forge mientras toma el asiento junto al mío en la mesa.

Summer traga y asiente—. Entendido. Lo que significa... Necesito encontrar un verdadero trabajo.

—Ya te he asegurado uno. Empiezas la próxima semana.

—¿Qué? —Summer y yo preguntamos mientras nos giramos para mirar al hombre con el que me casé.

—¿Me conseguiste un trabajo? —Mi hermana parpadea como si estuviera tratando de comprender las palabras en algún idioma extranjero.

—Sí. Entiendo que tienes un título en marketing de moda. Tengo una amiga cercana que podría usar un asistente ejecutivo con conocimientos en el negocio. Ella es bastante talentosa y necesita la ayuda. Ella aceptó aceptarte por un período de prueba para ver si encajas bien.

Esta vez, soy la que tiene mi mandíbula prácticamente sentada sobre la mesa—. ¿Cuándo hiciste eso?

—Hace diez minutos —responde Forge, su mirada oscura dice más que sus palabras.

Después de que le di una mamada, en gratitud él consiguió un trabajo para mi hermana. Excitación se revuelve de nuevo entre mis piernas, y esto no me debería encender.

Una conversación silenciosa pasa entre nosotros. Tú me das lo que quiero. Yo te doy lo que necesitas.

Trago y me muevo en mi asiento, esperando no dejar una mancha húmeda en la tela de esta falda prestada. Estoy tan jodida.

—Wow. Gracias —dice Summer, ajena a la tensión acumulándose en la mesa—. ¿Quién es ella? ¿Es alguien de quien he oído hablar?

—Juliette Preston Priest —Forge deja caer el nombre de una de las más cotizadas diseñadoras de celebridades que mantiene una villa en Ibiza y ha hecho un gran revuelo en la escena de la moda internacional en los últimos años. Una mujer cuyo nombre he visto vinculado con el suyo en la prensa.

Una amiga cercana es como la describió.

Celos me golpean como un rayo, atrapándome completamente desprevenida.

Cuando Summer pregunta—: ¿No saliste con ella? —Aprieto los dientes porque no quiero mostrar ni un solo fragmento de mis emociones que están surgiendo debido al tema de esta conversación.

No me importa quiénes son sus amigas cercanas. No me importa con quién salió. No me importa con quién salga en el futuro.

Todas mentiras.

No. No, no pueden ser mentiras porque este matrimonio no es real. Él puede estar con quien quiera, cuando quiera, y no me importa. Recuperaré a mi hermana, y eso es todo lo que importa.

Mientras Forge toma su servilleta y la deja caer en su regazo, responde a mi hermana—. ¿Salir? Los hombres como yo no salen, señorita Baptiste.

Los hombres como yo no salen. Repito sus palabras en mi cabeza, y sé lo que quiere decir. Hombres como él simplemente...

—¿Era ella tu amante? —Dice Summer, cortando mi pensamiento.

El latido de mi corazón ruge en mis oídos, y no puedo creer que esté escuchando esto. Aún más, no puedo creer que me importe estar escuchando esto. No soy una persona celosa. Nunca he sentido un poco de celos en mi vida cuando se trata de un hombre.

Pero nunca antes has estado cerca de un hombre como él antes incluso, Indy.

Forge se ayuda a sí mismo con la comida en la mesa en lugar de responder, pero no disuade a Summer en lo más mínimo.

—¿Lo terminaste o fue ella?

—Summer —le digo como advertencia, mi tono cortante.

—¿Qué? Sólo porque no quieras saber quién más recibió la buena verga no significa que yo no quiera, especialmente si voy a trabajar para ella. Necesito saber si va a odiarme en secreto porque mi hermana consiguió el premio que ella quería.

La habilidad de Summer para declarar la verdad sin tonterías, incluso frente a Forge, es probablemente algo por lo que debería aplaudirla, pero todo lo que siento es humillación.

—La señorita Priest y yo nos separamos en términos amistosos. Ella no me haría este favor si ese no fuera el caso.

—Bueno, esa respuesta no me da exactamente nada por lo que continuar, así que tendré que asumir que la dejaste con una cadena gigante de diamantes como solían hacer los señores británicos cuando decidían despedir a su anciana cortesana por un modelo más joven.

Debería alegrarme que ella no se esté encogiendo en un rincón después de su terrible experiencia, pero aun así, gimo y dejo caer mi frente en mis manos.

—Simplemente detente. Por favor. Por el amor de Dios.

—¿Qué? Tú eres quien me dijo que leyera libros. Me encanta el romance histórico. Además, no es como que tu nuevo marido vaya a ir a husmear alrededor de sus sobras. ¿No es así, Forge? Porque entonces tendrías que lidiar con una hermana pequeña enojada, y puedo tener la mitad de tu tamaño, pero soy más cruel de lo que parezco.

—Su amenaza está debidamente anotada, señorita Baptiste. Le informaré a la señorita Priest que se reportará para el servicio el lunes según lo acordado —Hace una pausa, y le lanza a Summer una mirada significativa—. No arruines esto. Sé que has pasado por muchas cosas, pero sólo obtienes una oportunidad de mi parte. ¿Está claro?

Cualquier ligereza en la cara de Summer desaparece con el tono serio de su voz—. Claro como el cristal, señor Forge.

La mesa se queda en silencio durante varios minutos mientras comemos en un silencio incómodo.

No puedo dejar de pensar en Juliette Preston Priest, y por qué no la eligió para casarse si todo lo que necesitaba era una novia. ¿O yo era la única que estaba lo suficientemente desesperada como para aceptar una propuesta sin preguntas respondidas? ¿Eso también fue una prueba? ¿Por qué este hombre tiene que ser semejante enigma? Todavía no tengo respuestas cuando Summer vuelve a hablar.

—¿A dónde nos dirigimos? ¿De vuelta a Ibiza?

—Sí. Pasaremos por la Riviera Francesa hoy.

Giro mi cabeza hacia el lado de estribor del bote y, efectivamente, hay una sombra de tierra en la distancia.

—Te refieres a... ¿Saint-Tropez? —pregunta Summer, y sé exactamente hacia dónde va esta conversación.

Mi hermanita ha tenido una obsesión con Brigitte Bardot desde la infancia, cuando nuestra madre nos dejaba ver *Y Dios Creó A La Mujer* muy temprano en la vida. Más exactamente, debo decir que nos dejaba con la película para mantenernos ocupadas por un tiempo. Es por eso que yo intenté involucrar a Summer en los libros. Aparentemente, ese tampoco fue un buen plan.

—Sí. Deberíamos estar a menos de una hora de distancia en este punto. Deberíamos atracar en Ibiza mañana por la mañana.

—¿Podemos detenernos? —Pregunta Summer, y la emoción en su tono suena casi infantil—. Siempre he querido ver Saint-Tropez. Nuestra madre se negó a llevarnos allí cuando trabajaba en Cannes, a pesar de que estábamos tan cerca. Está en mi lista de deseos.

Espero que Forge rechace su solicitud sin pensarlo dos veces, pero no lo hace. Se vuelve a mirarme.

—Eso depende de tu hermana.

Lo estudio, tratando de determinar si se trata de otra prueba, pero no encuentro respuestas en su cara tosca.

—Indy, por favor... Sabes lo mal que siempre he querido ir allí. Por favor.

Alejo mi mirada de él para mirar a Summer y luego de regreso a Forge—. ¿No tienes que regresar?

—No si mi *esposa* quiere detenerse en Saint-Tropez.

Mis músculos internos se tensan cada vez que dice la palabra esposa, y no puedo evitar preguntarme qué le voy a pagar a cambio de este favor. O mejor dicho... lo que estaré dispuesta a hacer para agradecerle por hacer sonreír a mi hermana tan pronto después de su experiencia cercana a la muerte. Ya sé que no puedo decirle que no, porque nunca antes he podido.

—Me encantaría ver Saint-Tropez —le digo.

Forge asiente y se aleja de la mesa—. Voy a informarle al capitán.

Capítulo 37

F O R G E

Saint-Tropez no está en el horario que le entregué a la tripulación esta mañana antes de zambullirme del barco para intentar olvidar a la mujer durmiendo en mi cama.

Necesito volver a Ibiza. Mi línea de tiempo autoimpuesta no incluye flexibilidad para excursiones no planificadas. Entonces, ¿por qué diablos le estoy diciendo al capitán que anclamos en la costa de Francia y que prepare la embarcación auxiliar para llevar a las dos mujeres y a Goliath a la orilla?

Porque no puedo jodidamente evitarlo con ella.

El atractivo de India Baptiste es más potente que cualquier otra cosa que haya sentido. Cada vez que se movía en su asiento en el almuerzo, tomaba todo mi autocontrol para no arrancarla de la silla, arrojarla sobre mi hombro y llevarla a mi cabina para follar el infierno fuera de ella.

Ella me quiere. Eso no está en duda.

Probablemente también me odia. Pero puedo vivir con ser odiado mientras su cuerpo tentador se doble a mi voluntad. ¿Y la forma en que me miró en estado de shock cuando dije que sí? Me gustó. Quiero ver esa expresión en su cara otra vez.

—Es tan hermoso como en las fotos —dice Summer desde la cubierta de abajo cuando me giro para salir del puente.

—Eso no significa que debías haberle pedido que se detuviera. En serio, Summer. No puedes tratarlo como si fuera un tipo normal. No lo es —dice India, sin saber que puedo escucharlas.

Lo que me hace pausar y esperar para escuchar qué más tienen para decir. ¿Me importa estar escuchando a escondidas? Para nada. Ojalá pudiera verlas también.

—Solamente porque es hermoso y posea mil millones de dólares no significa que no sea un tipo normal.

Las palabras de Summer repiten cómo India me describió antes cuando ella estuviera bailando sobre cómo explicarle nuestra boda precipitada a su hermana. Me pareció muy interesante que le ocultara la verdad a Summer sin que yo le indicara que lo hiciera. Asumí que los instintos de mi esposa eran buenos, y su respuesta reforzó esa suposición.

—Eso no es de lo que estoy hablando —dice India.

—¿Entonces de qué diablos estás hablando? ¿No es normal porque te casaste con él? Y por consiguiente, ¿es oficialmente el único hombre en el mundo que podría atrapar a Elsa, la princesa de Frozen?

No sé quién es Elsa, la princesa de Frozen, pero entiendo el punto de Summer. Puedo ver a India como una reina de hielo.

—No, sólo quiero decir... no actúes tan familiarizada con él.

Me acerco a la barandilla y vislumbro a las dos mujeres rubias que están debajo, una más dorada y otra más platino, cuando salen de debajo de la parte cubierta de la terraza. Me alejo lo suficiente para permanecer fuera de su vista, sin bloquear mi vista.

Summer, la cabeza platino, vuelve su cara hacia India—. Él es familia ahora, Indy. ¿Cómo diablos más estaría con él? Además, deberías agradecerme por intentar averiguar sobre su amante. Quiero decir, ¿no quieres saber qué perras van a querer tu cabeza por robar a su hombre?


El comentario de Summer casi me hace sonreír. Cada mujer que ha sido parte de mi vida ha sabido muy bien que el matrimonio nunca fue parte del trato. *Siempre.*

¿Se sorprenderán algunas de ellas cuando esto salga a la luz? Absolutamente. ¿Me importa un carajo? Ni uno solo.

Espero un momento para que India responda, pero ella no lo hace. Doy un paso adelante, pero me detengo cuando Summer vuelve a hablar.

—Espera un minuto. ¿Te preocupa que vaya a volver con sus amantes? ¿Que no sea fiel?

India mira hacia la costa de Saint-Tropez mientras cruza los brazos—. He estado casada por aproximadamente cinco minutos, Summer. ¿Podrías dejar ya de hablar de que mi marido



me está engañando? Sabemos que todos lo hacen. Algunos simplemente son mejores para ocultarlo, y un billón de dólares te dan la capacidad de ocultar bastante.

Interesante...

Ni siquiera había considerado la idea de la fidelidad porque me había concentrado demasiado en adquirir a la mujer en cuestión. Saber que ella espera que me desvíe y lo oculte confirma una cosa muy importante sobre ella.

Ella no confía en mí ni en ningún otro hombre.

Ahora tengo un nuevo objetivo. Ganar su confianza... y hacer que me quiera tan desesperadamente como yo la quiero.

Capítulo 38

I N D I A

—¿En serio lo vas a enviar con nosotras como guardaespaldas?

Miro a Goliath, el hombre grande con rastas que regresó mi bolsa a mi departamento, quien espera cerca del bote más pequeño en lo que he aprendido se llama el *compartimiento de juguetes* del yate, donde el bote puede, literalmente, salir de una puerta hidráulica en el casco.

—Goliath está capitaneando tu embarcación auxiliar. Koba será tu seguridad.

El hombre rubio que me alimentó la noche anterior sale del ascensor con un traje y se une a nosotros en las alfombras de goma.

Miro de él a Forge—. Esto es realmente innecesario. No necesitamos una niñera. Soy bastante capaz de cuidarme sola.

—Eres la esposa de un multimillonario —dice Summer, robándome mi atención—. Bienvenida al mundo de ser caca grande, hermanita.

Podría darle un puñetazo en el brazo por el guiño que me dispara.

—Si quieres bajarte de este barco, Koba te acompaña. La única concesión que estoy dispuesto a hacer es que te dé algo de espacio, pero no estará lejos. Te sugiero que entres en la embarcación auxiliar antes de que cambie de opinión.

El agua de mar gira a los lados del bote flotante y vuelve las paredes interiores blancas a un azul de otro mundo mientras elijo cómo quiero responder.

Antes de que pueda hablar, Summer toma mi mano—. Vamos a ir. No tenemos objeciones. Él puede ayudarnos a cargar nuestras bolsas cuando pesen demasiado, porque no hay forma de que no compre en la locura de Saint-Tropez.

Aprieto la mano de mi hermana mientras ella se mueve hacia Goliath—. No tienes dinero, Summer. Ni siquiera tienes un bolso o un celular.

Mi hermana mira a Forge—. Como si fuera a dejarte ir a cualquier parte sin una elegante tarjeta negra sin límite de crédito. ¿No es así?

—Summer...

La mirada de Forge se posa en mí y él busca en su bolsillo. En lugar de sacar una tarjeta negra, como la que he visto usar a Bastien, saca una pieza de plástico transparente. No hay nombre ni números en ella. Sólo un chip de plata en un extremo.

Me la ofrece—. Por cada artículo que tu hermana compre, espero que compres algo para ti.

La orden me hace querer rechazar la tarjeta completamente, pero Summer se la quita de la mano—. No te preocupes, haré que lo haga.

Forge le asiente a Goliath y Koba antes de caminar hacia el ascensor y entrar en el tubo de vidrio transparente. Se mete las manos en los bolsillos, y su mirada permanece fija en mí mientras se levanta hacia las cabinas principales del bote.

Incluso fuera de vista, puedo sentir su mirada fija en mí. Antes de que pueda preguntarme por qué, Summer habla de nuevo.

—¿Qué es esto? Debe ser alguna tarjeta loca que nadie, a excepción de la gente con tanto dinero como un jeque pueda obtener —Sostiene la tarjeta hacia la luz e intenta doblarla—. Santa mierda. No es plástico. Es una especie de vidrio. Esto es *impresionante*. ¡Excursión de compras!

Me aparto del ascensor y me pregunto si Forge está preparándose para agregar más a lo que ya le debo. Arranco la tarjeta de los dedos de Summer y la tiro en el soporte que hay detrás de mí que alberga los controles de la puerta.

—No vamos a gastar su dinero.

Ella inclina la cabeza hacia un lado—. ¿No es *tu* dinero también? ¿O firmaste un prenupcial malvado para atrapar a esa bestia de hombre?

Su pregunta me golpea como un puñetazo en el estómago. Jericho Forge es un multimillonario que no me deja salir del bote sin un guardia de seguridad, como es el procedimiento operativo estándar. ¿Por qué no me hizo firmar un prenupcial? Mi corazón



late con fuerza en mis oídos, ahogando el rugido de Goliath arrancando el motor de la embarcación auxiliar.

—Ven, vámonos —Summer me agarra de la mano y me arrastra hacia el bote, pero la pregunta todavía está firmemente fija en mi mente.

¿Cuál es tu juego, Forge?

Capítulo 39

I N D I A

—No puedo creer que finalmente estemos aquí.

La emoción de Summer es contagiosa una vez que estamos de pie entre los turistas bulliciosos en el muelle de Saint-Tropez. La hermosa arquitectura provincial y el encanto del viejo mundo se conservan aquí como en ningún otro lugar en el que he estado.

Mi hermana prácticamente está saltando a mi lado, sin duda haciendo un mapa exacto de a dónde quiere ir primero, pero mi mente está en algo completamente diferente.

Mi esposo. Hay algo que no me está diciendo. En realidad, si estuviera apostando, diría que hay una tonelada de mierda que no me está diciendo.

Summer carga a través de la multitud, y sé que si no me mantengo al día, ella se alejará. Miro por encima de mi hombro para ver a Koba fundiéndose con la multitud, su mirada explorando constantemente antes de fijarme en mí.

¿De qué tipo de amenaza debemos preocuparnos? Esa es la nueva pregunta que rebota en mi cerebro, junto con *¿Forge pagó el rescate de Summer, o la robaron de regreso?* ¿Es por eso que está preocupado por nuestra seguridad? ¿Por qué no le pregunté?

—Summer, espera un segundo —le digo mientras me apresuro hacia adelante y agarro su mano.

—¿Qué?

—Por favor... está atenta.

Mi hermana me mira como si estuviera loca—. Soy la que acaba de ser rescatada de estar secuestrada. Si yo no estoy paranoica, ¿por qué tú lo estás?

—No lo sé, pero... Simplemente no quiero correr ningún riesgo. Seamos inteligentes.

Ojalá Forge estuviera aquí. Es otro pensamiento perdido en mi cabeza, pero uno que no puedo dejar salir. No me di cuenta hasta este momento, pero por alguna razón, cuando estoy cerca de él, me siento a salvo de una manera que no estoy segura de haber sentido antes.

Toda mi vida ha sido una serie de incidentes desastrosos. Casi muriendo de hambre. Manteniéndome fuera de las manos de los policías cuando robaba de las tiendas y saqueaba bolsillos. Casi consiguiendo ser atrapada una noche antes de que Alanna nos acogiera. *Casi perdiendo a mi hermana...*

Siempre estoy esperando por la próxima cosa mala a atravesarse y que altere el equilibrio. Pero cuando estoy con Forge, lo único que me asusta soy yo misma. El como me hace cuestionar mi cordura por la forma en que mi cuerpo responde a él. Como se burla de mí para convertirme en una gatita sexual que no reconozco. Como me hace temeraria.

Y ahora que él está afuera en el mar y yo estoy aquí, todas mis viejas inseguridades y preocupaciones están regresando como malos hábitos que desearía abandonar para siempre.

—Vamos, vayamos a Gucci —dice Summer, arrastrándome como si no le hubiera dicho que cuidara su espalda.

—¿Con qué dinero?

Mi hermana mira por encima del hombro y luego muestra la tarjeta de crédito transparente que dejé en la unidad de control—. Con esto.

—Maldita sea, Summer. Te dije—

—Y decidí que tu idea era estúpida. Me gustan las cosas bonitas, especialmente cuando no estoy pagando por ellas.

Tomo una respiración profunda para calmarme y pensar en razones por las que no debería estrangularla. La principal es que me limité a atarme a un hombre que no conozco para salvarla, por lo que matarla sería contraproducente y probablemente no me ayudaría a obtener una anulación.

Esperen. ¿Quiero una anulación?

Summer me arrastra a través de la multitud hasta que llegamos a la puerta de Gucci, y cuando entramos, todavía no he sido capaz de responder la pregunta.

No debería ser tan complicado. Pero lo es.

¿Qué quiere Forge de mí? ¿Cuánto tiempo espera que dure este matrimonio? ¿Cuánto tiempo le tomará obtener su beneficio financiero completo antes de que me suelte?

Esas son las únicas cosas en mi mente mientras Summer se pasea por la tienda con ropa prestada que sin duda se ve mejor en ella que en sus dueños originales. Los empleados se apresuran hacia ella como si tuvieran alguna habilidad especial para identificar a las personas que tienen tarjetas de crédito ilimitadas.

— ¿Podemos ayudarles, señoritas?

—Oh, definitivamente. —dice mi hermana.

La expedición de compras se hace cargo, y mis preguntas caen por el camino.

* * * *

Dos horas más tarde, estamos cargadas de bolsas, y no nos vemos muy diferentes de los otros turistas que caminan por las calles empedradas de Saint-Tropez. Busco en la multitud por Koba, pero no lo veo. *¿A dónde diablos se fue?*

—Mis brazos están cansados.

—Entonces deja de comprar mierda.

Ella me dispara otra mirada que dice que *soy estúpida* y luego se detiene en seco—. Oh Dios mío. No me di cuenta de que ella tenía una tienda aquí. Tenemos que entrar.

Miro hacia donde apunta Summer, y hay un cartel de Juliette Preston Priest pintado en azul celeste, el cual es su color característico, que se dice está inspirado en las aguas que rodean Ibiza.

—No necesitamos nada más.

—Llámelo investigación para prepararme para mi nuevo trabajo. Quieres que tenga éxito, ¿verdad?

—Summer...

Mi hermana me ignora y se dirige a la puerta, dejándome correr detrás de ella y alcanzándola.

Maldita sea. Este es el último lugar al que quiero ir porque me voy a enfrentar con las hermosas creaciones hechas por una mujer que ha compartido la cama de mi esposo. O como diría Summer, alguien que ha tenido la buena verga... cuando yo todavía no la he tenido.

No es que mi hermana sepa eso, o que yo vaya a decírselo. Ella cuestionará todo de forma aún más crítica de lo que ya lo está haciendo si supiera que Forge y yo nunca hemos dormido juntos.

Contra mi voluntad, abro la puerta de la tienda y veo la hermosa y fluida ropa azul, crema y blanca que ha hecho que los diseños de Juliette Preston Priest sean tan buscados en los paraísos por los ricos y aburridos.

Summer ya está sosteniendo un bikini blanco contra su cuerpo—. Esto se vería mucho mejor en ti. Pruébate —Ella empuja la percha de madera hacia mí.

—No quiero nada de esta tienda.

Una mujer sale de una puerta camuflada por el mural azul y blanco en la pared—. Creo que es la primera vez que alguna vez he escuchado que alguien dice que no quería nada de mi tienda.

Al carajo mi vida. Es ella.

Juliette Preston Priest.

¿No debería estar ella en Ibiza? ¿Por qué diablos está en Saint-Tropez?

—No escuches a mi hermana. Es un honor conocerte.

Summer da un paso adelante y extiende una mano—. Soy Summer Baptiste. Voy a ser tu nueva asistente ejecutiva.

La mirada de halcón de Juliette se agudiza sobre nosotras—. ¿No es esta una feliz coincidencia entonces? No esperaba conocerte hasta la próxima semana cuando Jericho dijo que volverías a Ibiza.

Ella lo llama Jericho. No sé por qué eso me frota de la manera equivocada, pero el vello en mi nuca se levanta como si fuera un perro acorralado en un callejón.

Summer está completamente ajena, como siempre, y sigue hablando.

—Quería ver Saint-Tropez. Brigitte Bardot es mi ídolo.

Juliette evalúa a mi hermana y asiente—. Lo harás bien entonces. Todos le debemos a la Sra. Bardot una deuda de gratitud por llamar la atención a Saint-Tropez, y por sus avances en la moda. Su atención se dirige hacia mí—. Así que eso te hace la mujer a la que Jericho está dispuesto a hacer favores. ¿Cuál era tu nombre otra vez, cariño?

Es oficial. Ella no me gusta. La forma condescendiente en que dice *cariño* me hace querer arrancarle el cabello. Pero no estoy celosa. En absoluto.

—India Forge —No sé qué me posee para decir mi nuevo nombre, pero vale la pena el valor del impacto.

La compostura de Juliette se desliza, y sus ojos se ensanchan con incredulidad por un instante antes de que la cubra. Levanta su barbilla aún más alto mientras me examina más de cerca.

—Claramente Jericho me está guardando secretos. *Interesante* —Su tono toma una cualidad poco entusiasta, pero puedo decir que le importa *mucho* la bomba que acabo de lanzar sobre ella.

—¿Dijo que son viejos amigos? —Pregunta Summer, captando la tensión que se eleva entre nosotras.

Juliette sonrío—. Muy buenos viejos amigos. Pero aparentemente no lo suficientemente buenos como para ser invitada a la boda. Tendré que hacerlo pagar por eso. Nunca pensé que vería el día en que él se asentaría con una mujer —inclina la cabeza y me estudia como si yo fuera un error bajo un microscopio—. Debes ser muy especial para que renuncie a su legión de admiradoras.

¿Legión? Ahora ella está lanzando indirectas alrededor de la palabra legión. Oh diablos, no.

Antes de que pueda pensar en algo sofisticado, aun así cortante para responder, ella toca un dedo en sus labios y se acerca hacia mí—. Te reconozco. ¿Por qué te reconozco?

—Ella es la legendaria India Baptiste. Extraordinaria jugadora de póker —aporta Summer de manera útil.

Juliette chasquea los dedos y me señala—. Eso es. He oído a Bastien De Vere mencionarte... bajamente, por supuesto. Probablemente porque no quería que Jericho te robara. Demasiado malo para él, supongo. Pero, de nuevo, Jericho siempre gana.

El hecho de que ella sepa sobre Bastien no me sienta bien.

—Eso lo explica todo —dice Juliette con una sonrisa satisfecha.

—¿Qué quieres decir? —Pregunta Summer, y estoy de vuelta a querer callarla de cualquier manera posible.

—La vendetta. Jericho ha jurado tomar todo lo que pueda de Bastien. Quiere que sienta el mismo dolor que Jericho experimentó cuando Bastien asesinó a Isaac. Él nunca se habría casado contigo de otra forma. Pero de esta manera, él te posee, y Bastien tiene que mirar mientras te desfila como su posesión más nueva para que todos la vean.

¿Asesinato? ¿Por eso Forge odia a Bastien? Mi estómago cae al piso cuando me doy cuenta de que su mala sangre proviene de algo mucho peor de lo que podría imaginar.

Estoy tratando de mantener mi expresión en blanco, pero Summer se gira para mirarme con los ojos muy abiertos.

—¿Es eso cierto, Indy?

—Es complicado, Summer —Rezo para que lo deje estar, especialmente frente a su nueva jefa, y de alguna manera, ella escucha mis súplicas subliminales.

—No hay nada complicado en cómo te mira, Indy. Incluso yo puedo ver eso. Además, me dio órdenes explícitas para asegurarme de que te consintieras —Se vuelve hacia Juliette y quiero abrazarla por no empeorar la situación—. Incluso nos dio su tarjeta de crédito para comprar lo que quisiéramos, pero sólo si Indy compra tanto como yo.

En lugar de borrar la sonrisa de la cara de Juliette, las palabras de Summer hacen que se vuelva aún más engreída—. Estoy segura de que lo hizo. Le gusta que sus mujeres caminen a la perfección porque se refleja mejor en él —Ella gira una mano en el aire cerca de su oreja izquierda—. ¿Quién crees que me ayudó a lanzar mi etiqueta? No habría marca JPP sin Jericho invirtiendo en mí y en mi sueño.

Fuerzo una sonrisa brillante en mi cara. Hay un millón de cosas que quiero decir ahora mismo, pero cada una de ellas terminará costándole a mi hermana este trabajo, lo que en realidad podría ponerla en el camino correcto y mantenerla fuera de los juegos de póquer sórdidos.

Así que en lugar de eso, lo mantengo tan civilizado como puedo.

—Él es muy generoso, y parece que ninguno de nosotros está por encima de su caridad.

—Mucho —dice Juliette, empapada de condescendencia—. Ahora, ¿por qué no selecciono unas cuantas piezas para cada una de ustedes que se ajusten a sus figuras y las envío

de regreso a él luciendo mejor que nunca? A menos que, por supuesto, ya posean mis diseños.

—Eso sería increíble —dice Summer, brillante y alegre. Ella sostiene el traje de baño blanco delante de mí—. ¿No se vería Indy increíble en esto?

Juliette me estudia, y una vez más, me siento carente—. Tengo algo mejor para su silueta. Nosotras las chicas bien dotadas necesitamos un poco más de soporte que el que ese ofrece.

Se da vuelta y se aleja hacia un estante, sacando un traje azul que es tan hermoso, que lo odio inmediatamente—. Diseñé este específicamente para mí. Por supuesto, rara vez llevo la parte superior, ya que prefiero menos líneas de bronceado.

Por supuesto. Por supuesto, ella va topless, porque probablemente no se sienta en lo más mínimo cohibida caminando por ahí con sus tetas perfectas que desafían la gravedad.

—Creo que paso. Realmente estoy exhausta de compras en este momento.

—Insisto —dice Juliette—. Nunca encontrarás un traje de baño mejor. Lo prometo. Puedes preguntarle a Jericho y él te dirá que nunca me equivocaré en cosas como esta.

Cada vez que ella dice su nombre, aprieto los dientes y odio eso.

No debería importarme que ella alguna vez reclamara al hombre con el que estoy casada, y sin duda lo conoce mejor de lo que yo alguna vez lo haré, porque esto no es un matrimonio real. No debería importarme nada de eso.

Pero lo hace.

Y cuando me pruebo el traje, es perfecto, y odio eso también.

* * * *

—Creo que eso salió bien, ¿no crees? —Dice Summer mientras salimos de la tienda de Juliette Preston Priest y el calor del verano se cierne sobre nosotras. La brisa del mar está embotada por las filas de edificios de piedra y la creciente multitud de personas.

—No te voy hablar. Tal vez nunca otra vez.

—Vamos, Indy. Ella era agradable. Ella va a ser mi jefa, y te encontró el traje perfecto.

—No te voy hablar —le digo, sin importarme que parezca una niña a punto de lanzar una rabieta.

—Él la follaba. ¿A quién le importa? Se *casó* contigo.

Mi boca se abre, y me giro para mirar a mi hermana.

Antes de que pueda responder, el hombro de un hombre golpea el mío y tropiezo. Un golpe de dolor ardiente ilumina mi costado, y caigo hacia adelante. La calle empedrada se precipita hacia arriba, y mis rodillas chocan contra ella antes de que pueda desenredar mis brazos de nuestras bolsas de compra.

—¡Indy! —Grita Summer mientras se tambalea hacia un lado, casi aterrizando encima de mí. Mi hermana se endereza, apoyando su mano en mi hombro antes de estirarse para levantarme.

—¿Estás bien? —Pregunta.

Me agacho para tocar mi costado, y mi mano sale con manchas rojas—. Él me cortó.

Miro el lío de bolsas que tiré al suelo. Bien versada en el trato con los carteristas creativos en Ibiza, sobre todo porque he sido una, de inmediato noto lo que falta.

Mi bolso. Maldita sea, ¡acabo de comprar eso!

—Oh por Dios. Necesitamos llevarte a un hospital. Estás sangrado —El tono de Summer se vuelve histérico, pero mi cerebro bloquea el dolor.

—No, necesito mi maldito bolso —Me pongo de pie de un salto y me giro para ver a un hombre empujándose a través de la multitud para deslizarse en una esquina.

Te veo, pendejo.

—¡Deténganlo! Robó mi bolso —grité justo antes de salir corriendo tras el ladrón. No me molestó en esperar por Koba, a quien veo luchando entre la multitud, para alcanzarme desde el lado opuesto de la calle.

El ladrón está fuera de vista, pero los peatones señalan en la dirección en la que se dirigió mientras verifican para estar seguros que no tomó ninguno de sus bienes. Me abro paso entre la multitud, entrando y saliendo mientras Summer grita por Koba y la policía.

Cuando doblo la esquina, asumo que el sujeto ya se habrá ido. Pero no lo hizo.

Me deslizo hasta detenerme cuando veo a un hombre enfurecido de pelo oscuro sosteniendo al ladrón por la garganta, presionando su espalda contra una pared.

—Dame una buena razón para entregarte a la policía en lugar de llevarte al mar y ver cómo te ahogas —gruñe Forge aterrorizando al hombre que agarra la mano que rodea su cuello.

¿Qué demonios está haciendo él aquí?

Zarandea al hombre de nuevo—. ¿Crees que puedes robarle a mi esposa y salirte con la tuya? ¿Tienes deseos de morir? Respóndeme.

El hombre sacude la cabeza y comienza a murmurar palabras en una mezcla de francés e inglés.

—Así es —dice Forge—. Estás jodidamente arrepentido. Suelta el maldito bolso.

El hombre cumple, y mi bolso golpea los adoquines.

Forge mira hacia mí, recorriendo cada centímetro de mi cuerpo. Su mirada se detiene en la mano que tengo presionada en mi costado.

—Él te lastimó —No es una pregunta.

—Cortó la correa de mi bolso y atrapó algo de piel.

—Muéstrame.

Levanto mi palma de la herida, revelando el lugar donde la tela cortada ahora es de color rojo oxidado.

Furia pura y sin adulterar recorre los rasgos de Forge, transformando su expresión ya asesina en una aún más letal. Sus fosas nasales se abren cuando se gira hacia el hombre sosteniendo contra la pared con una mano.

—La hiciste sangrar —Su agarre se aprieta en la garganta del ladrón—. Jodidamente morirás por eso.

—Oh, por Dios, realmente va a matarlo —dice la voz de Summer detrás de mí—. Y la policía lo verá porque está justo detrás de mí.

—Jefe —La voz de Koba se une a la refriega—. Tiene sesenta segundos. No más.

Mierda. Mierda. Mierda.

Los pies del hombre patalean en el aire cuando su cara se vuelve aún más roja y sus ojos se hinchan. Forge saca la espalda del hombre de la pared antes de golpearlo más fuerte contra el ladrillo.

—La hiciste sangrar, y yo te haré sangrar. Ojo por ojo.

La policía les grita a los peatones que se aparten mientras se acercan.

Doy un paso adelante, extendiendo mis manos como si me estuviera acercando a una bestia salvaje y esperando no ser devorada—. Forge, por favor. Bájalo. La policía se hará cargo de él.

El hombre con el que me casé, el hombre que parece que no tiene problemas para matar a este ladrón con sus propias manos, me mira una vez más. La rabia se ha ido y su oscura mirada gris se enfurece.

—Dame una buena razón.

—Porque no quiero visitar a mi esposo en prisión. La idea de visitas conyugales me asusta.

Algo revolotea sobre sus rasgos. Lentamente, suelta su agarre de la garganta del hombre, y este golpea el suelo en una bola de extremidades. Alivio me invade, y me siento como la mujer que es capaz de hablar con Hulk cuando él está enojado y verde. No estoy segura de por qué eso enciende una sensación de calor en la boca de mi estómago, pero lo hace.

Libero un largo suspiro, y el dolor en mi costado se dispara de nuevo. Forge toma mi bolso del suelo y camina hacia mí.

—¿Estás bien? —Exige, pero mi pregunta surge en el mismo momento.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Antes de que cualquiera de los dos pueda responder, dos oficiales de policía doblan la esquina, seguidos por Juliette.

—Dios mío, Jericho. ¿Ahora también aprehendes a criminales? —Dice Juliette desde más allá de mi hermana—. Sé que eres un hombre con muchos talentos, pero ese es uno nuevo.

Forge ni siquiera la mira. Su mirada se queda clavada en mí y mi herida—. Necesitamos llevarte a un hospital.

—Estoy bien. Es sólo un rasguño. He tenido peores.

Su expresión se oscurece aún más cuando me tira cuidadosamente contra su costado—. Nunca más. No lo permitiré.

—Ese es el tipo —le dice Summer a la policía, que camina hacia nosotros mientras ella señala al hombre en el suelo.

La policía se acerca a él cuando se pone en pie. Lo arrestan antes de que él pueda dar un paso para escapar.

—Consigan su identificación —ordena Forge—. Quiero saber quién carajo es.

—Señor, necesitaremos tomar declaraciones de todos ustedes —dice un oficial.

—El guardaespaldas de mi esposa proporcionará una declaración —responde Forge, señalando a Koba.

—También tendremos que hablar con su esposa —dice el oficial.

—Ella proporcionará una declaración por escrito, al igual que yo —Forge aprieta su brazo alrededor de mis hombros—. En este momento, ella necesita atención médica y Saint-Tropez ha perdido su atractivo para nosotros.

—Puedo dar una declaración —digo, pero Forge sacude la cabeza.

—Volverás al bote —Me gira para estar de cara a mi hermana y a Juliette—. Summer, ¿necesitas ayuda con las bolsas?

Mi hermana sacude la cabeza—. Las tengo.

—Dejaste esta, Summer —dice Juliette, sosteniendo la pequeña que contiene el bikini que compré en su tienda contra mi voluntad. Mi renuencia se siente ridícula ante los actuales problemas.

—Gracias, Juliette. Ciertamente disfrutaré a mi esposa en lo que compró.

La boca de Juliette se convierte en un pequeño puchero—. Y tú que juraste que nunca te casarías.

Mi cuerpo entero se tensa.

—Eso es porque todavía no había conocido a Indy.

Capítulo 40

I N D I A

Forge elude a la policía con una impresionante pequeña cantidad de esfuerzo antes de cambiar su control sobre mí y levantarme en sus brazos.

Giro mi cabeza para mirarlo. Nuestros labios están sólo a un respiro— Puedo caminar. No estoy tan herida.

—He terminado de arriesgarme contigo.

—Indy, mira tus rodillas. Mierda —Summer apunta a las pequeñas rocas incrustadas en mi piel, e inmediatamente pican.

—Gracias, hermanita. No me di cuenta de que—

Forge da un paso, llevándome con facilidad, cortando mis palabras.

La multitud se abre camino delante de él como si fuera Moisés en el Mar Rojo. Es una locura e impresionante, y no tengo la menor idea de cómo lo hace. Es presencia y autoridad y feromonas alfa-masculinas.

Summer nos sigue hasta el muelle donde Goliath está esperando en la embarcación auxiliar. Tan pronto como nos ve, salta. Sus ojos se ensanchan al ver sangre en mi camisa y manos.

—¿Al hospital? —Pregunta.

—De vuelta al barco —responde Forge—. Y luego de camino a Ibiza.

—Sí, señor —Goliath extiende sus brazos, como si se ofreciera a sacarme de Forge.

—Puedo subir al bote yo misma. No soy una inválida —protesto antes de que él pueda entregarme.

Forge no responde ni acepta la oferta de asistencia de Goliath. En su lugar, se sube a bordo cuidadosamente antes de dejarme en una de las sillas de cuero blancas del capitán. Coloca una mano en cada brazo y baja la cabeza hasta que su nariz casi roza la mía.

—Acabo de convertirme en un objetivo para todo el mundo y no te he protegido lo suficientemente bien. Eso es culpa mía y nunca volveré a cometer el mismo error. Tienes mi palabra —Su mirada de granito y su tono solemne envían escalofríos por mi espina mientras hace su promesa.

—¿Por qué sería un objetivo?

Forge me mira fijamente, sin responder por varios instantes. Finalmente, él dice—: Tengo enemigos, y ahora, tú también.

—¿Qué tipo de enemigos?

—Lo discutiremos más tarde. Pero te mantendré a salvo de la manera que considere más efectiva y no pelearás conmigo por eso. ¿Entendido?

Parpadeo dos veces—. No. No entiendo. Tienes que—

Se inclina hacia adelante y presiona un beso en mis labios, silenciándome.

Cuando se retira, asiente a Goliath.

—Vámonos.

Capítulo 41

F O R G E

Indy discute conmigo otra vez mientras la levanto en mis brazos para llevarla a bordo del yate, pero mis acciones anulan sus protestas.

Nunca en mi vida sentí una fría, rabia asesina asentarse sobre mí como lo hice en el momento en que vi su sangre.

Nadie toca lo que es mío. Nadie lastima a la gente que reclamo. Si Indy no me hubiera detenido, le habría arrancado la garganta al tipo.

Nunca he conocido a nadie que haya tenido este tipo de efecto en mí. Cuan feroz me siento por su seguridad y bienestar es tan impactante para mí como la posesividad que no puedo sacudir.

Ya no es sólo un medio para un fin. Ella es mía. Y cuido de lo que me pertenece.

Es un giro inesperado de eventos, pero un que no puedo lamentar.

—Forge, bájame.

Ella se menea en mis brazos, pero todavía no estoy listo para dejarla ir. Nos dirijo al baño principal adjunto a mi cabina y la siento en el mostrador.

—Estoy bien. Lo juro. Él sólo se dejó llevar un poco con su cuchillo cuando cortó la correa.

Mi ira sube a la superficie de nuevo cuando ella dice *cuchillo*—. No debería haber tenido la oportunidad, y eso depende de Koba y de mí.

Tomo el dobladillo de su camisa y la levanto.

Indy coloca sus manos sobre las mías—. Detente. ¿Qué estás haciendo?

—Cuidándote.

Sus manos se aflojan, y las sacudo. Trato de no centrarme en el hecho de que nunca antes dije esas palabras en mi vida.

—Bueno, puedes preguntarle a una chica antes de quitarle la camisa —dice, con las palabras apagadas mientras jalo el tank top arruinado sobre su cabeza, dejándola en su sostén.

—No eres una chica. Eres mi esposa —lo tiro al suelo antes de agacharme para evaluar la lesión. Ella está en lo correcto. Es una herida superficial y no es tan mala como lo sugiere la sangre, lo cual es útil, porque ahora no tengo que trasladar en helicóptero a un cirujano para coserla.

—Un hecho que no compartiste con tu amante cuando la convenciste para que contratara a mi hermana. ¿Por qué es eso, me pregunto?

La boca inteligente de India la meterá en problemas, pero eso no me molesta en lo más mínimo. Sé exactamente cómo la manejaré. Pero este no es el momento para apalearse el culo.

—Ella no es mi amante —Me sorprende nuevamente al proporcionarle a Indy esta información. No me explico ante nadie. Nunca siento la necesidad. Pero por alguna razón, ella me tiene rompiendo todas las reglas.

—Pero lo era, ¿verdad? —Indy pregunta mientras agarro una toalla y la mojo para limpiar la costra de sangre.

—¿Importa? —Abro el armario para sacar el botiquín de primeros auxilios y encontrar un hisopo con alcohol. Abro el paquete mientras ella dispara de vuelta.

—¿Por qué siempre respondes a una pregunta con una... ¡Ay! Eso duele —Sus hombros se amontonan alrededor de sus orejas mientras silba de dolor, y es como una puñalada en mi corazón.

Soplo en el corte, queriendo aliviar la incomodidad que causé. *Carajo. Esta mujer va a ser mi final.*

—Habría sido peor si te lo hubiera advertido.

Me encuentro con su mirada debajo de párpados encapuchados mientras noto la necesidad de disculparme. *Nunca me disculpo.*

—Tienes unos modales de mierda con los enfermos —dice ella mientras sus cejas se juntan.

—Es algo bueno que generalmente no me llamen para asistirlos como enfermero —saco el tubo de pomada antibiótica y ella salta. *Otra puñalada.*

—Esto no dolerá —Espero a que asienta antes de usar una almohadilla de gasa estéril para extenderla sobre la herida.

—Estás evitando mi pregunta. ¿Por qué no me dijiste que conseguiste un trabajo para mi hermana con tu amante?

Rechino mis dientes—. Ella no es mi amante. No tengo una amante. Tengo una puta esposa.

—Con quién nunca te has acostado, y sé lo suficiente sobre los hombres para darme cuenta de que si no lo consiguen en casa, lo obtienen en otro lugar.

—Hemos estado casados menos de un día. ¿Realmente crees que lo estoy consiguiendo en otro lugar? —Pongo mis manos en sus muslos, por encima de sus rodillas raspadas. Ella me mira, tal como esperaba—. ¿A menos que eso sea una invitación?

—Vuelve a la enfermería, Forge. Tu juego de seducción necesita trabajo.

El baño se llena con el sonido de mi risa, y la mirada afilada de India se agudiza.

—Deberías tenerme miedo, y sin embargo me provocas en cada ocasión.

—La única cosa a la que temo es a la que vas a verter sobre mis rodillas para limpiarlas.

No respondo hasta que su costado está cubierto con un vendaje grande para proteger la rajada de cuatro centímetros de largo. Agarro la botella de peróxido de debajo del fregadero y la sostengo delante de ella.

—Vas a sobrevivir. Lo prometo. El adoquín fue bastante amable contigo.

—La única forma en que no gritaré mientras me limpias las rodillas es si me hablas de Juliette y de ti.

Y ahora ella está negociando conmigo. *Chantaje emocional.* Extorsionando al límite por información sobre mí. El negociador en mí lo aprueba.

—¿Ah, sí? —Digo mientras la levanto del lavadero y la pongo en la ducha. Sorprendentemente, ella no hace un escándalo por ser maniobrada.

—Sí. Esos son mis términos.

Tomo el cabezal de la ducha móvil y enciendo el flujo de agua, dejándola correr por unos momentos antes de que alcance una temperatura aceptable.

—¿Qué te hace pensar que puedes establecer los términos de esta negociación? — Pregunto, mi tono más curioso que cualquier otra cosa.

—Porque tienes una debilidad.

Esto me hace detenerme y mirarla, con las cejas levantadas—. ¿Ah, sí?

—No te gusta verme con dolor —Sonríe como si hubiera descubierto el mapa al Santo Grial.

—¿Y crees que estoy dispuesto a negociar contigo para evitar verte con dolor?

Su sonrisa se ensancha, y no hay mucho que no pueda hacer para mantener esa sonrisa en su cara, a diferencia de una mueca.

—Sí.

—Quítate la falda si no quieres que se moje.

Esta vez, sus cejas se alzan—. Espera... ¿Qué?

Pongo una mano en su cadera, metiendo un dedo en la cintura—. Tu falda. Quítala o déjala. Prometo no moverme para violarte ante la vista de tus bragas.

—Estoy segura de que eso es lo que todos los piratas les dicen a las chicas para conseguir las desnudas.

—¿Qué dijiste? —Pregunto, realmente confundido esta vez.

Las mejillas de Indy se vuelven rosas—. No quise llamarte pirata en voz alta.

Ah—. No eres la primera persona que me llama pirata. Estoy seguro de que no serás la última —Tiro de la cintura de la falda, e Indy pone su mano sobre la mía.

—Tampoco estoy usando bragas, así que...

Mi atención se dirige a su cara cuando el calor que no tiene nada que ver con el vapor que llena la ducha inunda mi cuerpo.

—Estabas afuera en público. En una falda. ¿Por qué diablos no llevabas bragas?

—No empaqué exactamente para este viaje.

Mi puño se aprieta alrededor de la ducha—. Entonces deberías haber comprado algunas.

—¿De quién? ¿De tu amante?

—*Ella no es mi amante.* Y si vuelves a decir eso, te mostraré exactamente dónde estoy obteniendo mi satisfacción.

En lugar de reprimir mi tono, Indy sonríe y empuja su falda sobre las caderas, revelando su coño desnudo.

Joooooooooder.

—Bien —dice—. No me gusta compartir, incluso si no tengo puta idea de por qué te casaste conmigo.

Capítulo 42

I N D I A

Estoy de pie frente a mi esposo, en la ducha de su baño, desnuda, excepto por un sostén sin tirantes. Mis palabras y mi tono pueden sonar confiados, pero eso es sólo porque tengo una gran cara de póquer. Mi corazón golpea más fuerte mientras su mirada gris se desliza sobre mi cuerpo, moviéndose hacia abajo hasta que se fija en la pequeña cuenta de plata que se asoma entre mis labios.

—¿De dónde diablos salió eso?

Una oleada de poder me atraviesa—. ¿Mi piercing? Ha estado ahí todo el tiempo.

Humedad se desliza por mis muslos ante su conmoción.

Estudia mi rostro, y no tengo ni idea de lo que espera encontrar. Pero como si alguien hubiera agitado una varita mágica, él guarda fuego y regresa al hielo—. Intentaré no lastimarte.

El agua tibia arrastrándose sobre mis rodillas pica, a pesar de que él está cubriendo las agujas de rocío con su mano para que el agua gotee sobre mi raspada.

—¿Cuándo la conociste? —pregunto, tratando de no pensar en ello.

—No es asunto tuyo.

—¿Cuándo rompiste con ella?

Roza suavemente una toallita sobre una rodilla, y miro hacia abajo para ver cómo la piel se torna color rosa-roja, pero la mayor parte de la arena que se estaba aferrando a ella ya ha desaparecido.

—Mucho antes de conocerte —dice Forge, y me sorprende que me haya dado tanta información.

—Literalmente nos conocimos hace sólo unos días, así que esa es una respuesta bastante vaga.

—¿Tienes otra pregunta, o te vas a obsesionar con Juliette, que es completamente irrelevante aparte del hecho de que le está dando trabajo a tu hermana?

Me está dando una entrada, y de ninguna manera voy a desperdiciarla con Juliette. Elijo mis palabras mientras él cierra el grifo y busca el peróxido. Destapa la botella y me mira, como si buscara aprobación antes de causarme más dolor.

Agarro su hombro con mi mano, sin importarme que básicamente esté arrastrando su rostro más cerca de mi coño, y golpeo mientras parece el más vulnerable.

—¿Por qué te casaste conmigo?

El peróxido salpica contra la piel desgastada de mis rodillas, y me tenso.

—Porque tenía que tenerte.

Las palabras me atraviesan, embotellando cualquier dolor mientras miro fijamente a esos ojos tempestuosos.

Él baja la botella de peróxido, y puedo sentir el latido de mi corazón en mis pezones y entre mis piernas. *Esto no es normal. No debería sentirme así.*

Pero Forge es una fuerza de la naturaleza. Una ola pícara que se estrelló en mi mundo y lo dejó completamente irreconocible. ¿Por qué debería sorprenderme que mi cuerpo reaccione ante él como a nadie más antes?

Se levanta lentamente, sus dedos subiendo por mi piel desnuda y húmeda—. ¿Qué necesitas de mí, India?

Presiono mis labios juntos, negándome a decir todo lo que se arremolina en mi mente. Él ya tiene ventaja. No puedo darle toda la influencia. Pero también quiero que me toque tanto que no se me ocurre otra maldita cosa en este momento.

Pero no importa que no exprese mis necesidades, porque Forge puede leerme mejor que nadie antes.

—Quieres que te toque. Despeje tu mente del dolor. Que haga que te vengas —todas declaraciones. No preguntas.

Me quedo callada.



Forge extiende una mano—. No te obligaré a decirlo. Todo lo que tienes que hacer es tomar mi mano.

~ 184 ~

DEAL
WITH THE
Devil
MEGHAN
MARCH
NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

Capítulo 43

F O R G E

Ella protege bien su confusión interior. Su orgullo lucha con sus necesidades. Yo también soy jugador y sé exactamente dónde apostar.

En nosotros.

Los dedos de Indy tiemblan mientras levanta su mano. O agarrará la mía o me dará una bofetada en la cara. Cuando su palma se desliza sobre mi piel callosa, mi agarre se estrecha sobre ella como si temiera que cambiara de opinión. No le voy a dar tanto tiempo.

—En la cama. Sostén fuera. Abre las piernas. Muéstrame ese bonito coño y el piercing que has estado escondiendo —mis órdenes son como si hubiera nacido para dárselas a ella.

Las mejillas de Indy se oscurecen con un rubor, pero sus pezones se endurecen contra el delgado material de su sostén. Le gusta. Quiere esto.

Con sus labios apretados, se desliza alrededor de mí en el baño, y libero su mano.

Me obligo a esperar sesenta segundos antes de seguirla. Y cuando lo hago, es para ver cómo se me abre el puto cielo.

Sus piernas están ligeramente abiertas, y me pregunto si es tímida o simplemente desobediente. Tomaré cualquiera. Aceptaré cualquier cosa de ella.

—Pareces una ofrenda a un dios pagano.

Su rubor se extiende a su cuello y baja por su pecho, casi alcanzando sus pezones rosados.

Me detengo al final de la cama, donde sus pies cuelgan sobre el borde. Agarro sus tobillos y los levanto, doblando sus rodillas y presionando sus pies sobre el edredón.

Sus ojos se ensanchan cuando los labios de coño se separan, revelándome todo, incluyendo ese pequeño piercing de plata que cuelga justo sobre su clítoris. Humedad se desliza entre sus muslos, y la bestia dentro de mí exige que la pruebe. Que la toque. Que la folle.

Cuando cierra los ojos por un momento, no puedo evitar preguntarme si tiene menos experiencia de la que asumo.

—¿Eres virgen?

Sus ojos se abren—. No. Por supuesto que no.

—¿Entonces por qué te ves tan aterrorizada como excitada?

Traga y gira la cabeza hacia las ventanas.

—Indy, estoy a punto de follar tu coño con mis dedos y comerte hasta que grites, así que creo que hemos pasado el punto de la vergüenza aquí.

Su mirada vuelve a la mía—. Ha pasado mucho tiempo, ¿está bien?

Me arrodillo en la cama entre sus piernas, con cuidado de evitar sus rodillas—. ¿Cuánto tiempo? —pregunto mientras mis palmas se deslizan por sus muslos.

—Suficiente.

Hago una pausa con mis pulgares a unos centímetros de los labios de su coño—. Respóndeme, y te daré lo que quieres.

Sus labios se aprietan de nuevo, y acaricio con mi pulgar a lo largo de su resbaladiza piel rosada. Indy libera un gemido silencioso, y mi verga se vuelve dura como una roca.

—Diez años.

La admisión me golpea como un mazo, y me la quedo viendo en shock.

—¿Diez años?

—Tócame, maldita sea.

—¿Cómo es eso posible? Prácticamente exudas sexo. Eres una puta sirena. Todo hombre que te ve quiere hacerte suya —deslizo mi pulgar entre los labios de su coño y giro su piercing—, pero no pueden tenerte porque eres jodidamente mía.

Capítulo 44

I N D I A

¿Admisión humillante? Listo.

¿Ya al borde del orgasmo con un solo toque y las palabras posesivas de Forge? Listo también.

Mis músculos internos se aprietan mientras me abre con sus pulgares y se inclina hacia adelante para pasar su lengua de abajo hacia arriba.

Santa. Mierda.

—Joder, sabes bien.

Su agarre sobre mis muslos se tensa, y cualquier sensación de dolor o incomodidad de esta tarde desaparece cuando el placer cae en cascada a través de mi cuerpo.

Me come como si hubiera estado hambriento durante toda la década en que he estado en abstinencia. Cuando golpea mi piercing con su lengua, el que tengo sólo para *mí*, me envía hacia el borde más rápido que nunca.

Y luego su lengua hace algo en lo que nunca antes había pensado en mi vida: se mueve sobre mi culo, provocando ese territorio tan virgen. Me retuerzo, tratando de escapar de la desconocida sensación, pero su mano se aferra y me obliga a tomarlo.

Y, santo infierno, se siente bien.

Me retuerzo contra su boca mientras se mueve para chupar mi piercing y muerde mi clítoris.

—¡Ah! —grito mientras mi orgasmo me destroza.

Forge se toma ese momento para empujar su pulgar contra mi culo y chupar más fuerte mi clítoris. Ola tras ola de placer amenazan con ahogarme. Mi cabeza se balancea de un lado a otro en la cama mientras entierro mis manos en su cabello.

—No puedo. No puedo —resoplo las palabras, pero él no se detiene.

La punta de su pulgar penetra mi agujero trasero mientras continúa chupando, lamiendo y dándose un festín.

—Otra vez —gruñe la palabra contra mí y mi cuerpo obedece, aunque mi cerebro luce para recuperar el control.

No puedo parar. Los espasmos en las piernas y las vibraciones de la boca de Forge me deshacen por completo.

Grito mi orgasmo, sin importar quién pueda oírlo. Mis dedos tiran de su cabeza, levantándolo de entre mis muslos, porque no sé si podré tomar más.

—Tú no...

Alguien golpea la puerta, interrumpiendo lo que Forge estaba a punto de decir.

—Váyanse —ladra él, pero lucho por sentarme y la punta de su pulgar se desliza de mi culo.

Ni siquiera sabía que me gustaban ese tipo de cosas.

—¿Indy? ¿Te está torturando? Jodidamente lo mataré, aunque me haya salvado.

Es la voz de mi hermana, y no estoy segura si estoy agradecida por el rescate o si quiero matarla por interrumpir.

—Srta. Baptiste, por favor venga conmigo.


La voz de Goliath viene del otro lado de la puerta, y mortificación se apodera de mí.

Todos ellos me oyeron. Y resulta que, en este momento, me importa.

Alcanzo la manta y la arranco de debajo de Forge para poder cubrirme.

—¡Estoy bien! —grito, pero es mentira. No sé qué acaba de pasar en esta habitación, pero no estoy bien. Estoy jodidamente aterrorizada por haber acabado de cometer el mayor error de mi vida.

Dejé que mi marido me hiciera venir.



Y me encantó.

~ 189 ~

DEAL
WITH THE
Devil
MEGHAN
MARCH

Capítulo 45

F O R G E

—Santa mierda. Están teniendo sexo —dice Summer a través de la puerta, riéndose incontrolablemente—, ni siquiera pensé con Santa Indy... ¡lo siento, chicos!

—Srta. Baptiste, venga conmigo.

Puedo imaginarme a Goliat arrastrando a una Summer risueña lejos de la puerta, pero ya es demasiado tarde. Mi esposa está envuelta como un maldito burrito en la manta, y cerrada como una fortaleza.

—Lo siento —dice Indy—. No debería...

—¿Por qué coño te estás disculpando? —mi respuesta es más dura de lo que pretendía.

Su mirada se desplaza de mi cara a mi verga obviamente dura—. Yo... no sé. Fue la adrenalina. Creo que estaba...

Levanto una mano para silenciarla—. Si no quieres que te toque, no te tocaré. No soy un maldito monstruo.

Me empujo de la cama, preguntándome cómo demonios este perfecto momento se desvió.

Mientras me dirijo al baño, digo—: A menos que quieras verme tomar una ducha fría, te sugiero que te quedes aquí.

Con el diablo sobre mi hombro, entro en el baño principal y dejo la puerta abierta. El agua de la ducha se enciende, y quiero torturarla tanto como me siento torturado ahora mismo.

Ella me desea. Eso no es una pregunta. Pero el hecho de que hayan pasado diez años desde que ha sido follada... eso explica bastante. *Excepto que eso no explica por qué no ha tenido un hombre en tanto tiempo.*

Me desnudo y entro al spray caliente. Mientras caen en mi cabeza inclinada, empuño mi verga, imaginando lo apretado que va a estar su coño cuando finalmente gane ese premio de ella.

Tirón tras tirón, la jalo con más fuerza, recordando las lágrimas que corrían por sus mejillas mientras follaba su cara. Se veía malditamente hermosa. Pero es el recuerdo más reciente de la presión de su culo alrededor de la punta de mi pulgar lo que hace estallar mi carga por toda la pared de travertino.

La puerta del baño se cierra de golpe y mi mirada se dirige hacia la puerta cerrada.

Ella me observó.

Mi verga se pone dura de nuevo. Esa puta traviesa esposa mía va a ser mi muerte. Irá sobre mi rodilla por esto.

Me seco lo más rápido posible, con la verga dura como si no me hubiera venido, y salgo a la habitación... para encontrarla alcanzando la manija de la puerta.

—Detente.

Indy se congela, sus hombros poniéndose rígidos, y me doy cuenta de que lleva un bikini que supongo que viene de la tienda de Juliette.

—Date vuelta.

—Sólo voy a—

—No irás a ninguna parte.

Se da la vuelta lentamente para mirarme. Estoy desnudo y orgulloso con mi verga elevándose entre mis piernas.

—Sólo quería agarr—

—Me querías a mí.

Traga mientras camino hacia ella, y sus pezones se arrugan contra la parte superior del traje.

—No deberías haberte molestado en vestirte, porque no hemos terminado.

—Pero—

—Podrías haber salido de esta habitación, pero no lo hiciste. Querías verme con mi mano envuelta alrededor de mi verga, imaginándote mientras saco la carga que pertenece a tu pequeño coño por toda la pared.

Su boca se abre.

—¿A menos que prefieras que te folle la cara otra vez? —sacudo la cabeza—. No. Creo que lo guardaremos para después. Te quiero, y te quiero ahora.

Indy cambia su peso de pie a pie, y su pecho sube y baja más rápido con cada respiración.

—Y tú me quieres jodidamente igual.

—No quiero que nadie escuche. No puedo—

—Goliat habrá quitado a todo el mundo capaz de escuchar, especialmente si aprendes a mantener esos gritos dentro. Pero no me importa si lo haces. No me importa si todo el mundo oye —me acerco a la cama y me siento—. Ven aquí.

Docenas de emociones pasan por la cara de Indy mientras intenta convencerse de seguir mis órdenes, pero no lo hará. Ella quiere esto tanto como yo. Tal vez más, si han pasado diez putos años.

Mi verga salta entre mis piernas al pensar en su estado casi-virgen. Ya me sentía posesivo con ella, y ahora es más agudo.

Triunfo se eleva dentro de mí mientras ella suelta la manija de la puerta y camina hacia mí, deteniéndose a unos pocos metros de distancia.

—Más cerca.

Da dos pequeños pasos más, y cuidadoso con su herida, la agarro alrededor de la curva de sus caderas y la arrastro el resto del camino hacia adelante.

—Sobre mis rodillas —asiento hacia mis muslos extendidos.

Indy mira mi verga y luego mira mi rostro, con los ojos muy abiertos—. ¿Qué?

—Tu culo necesita mi mano, y voy a darte lo que necesitas.

—¿Disculpa?

—Te di una salida, y no la tomaste. ¿Sabes lo que eso me dice? Todo lo que no estás dispuesta a decir en voz alta. ¿Me quieres? Me obtienes.

Aprieta sus muslos juntos, y garantizo que sigue mojada y se está mojando más. Sus dientes superiores raspan su labio inferior.

Cristo, es jodidamente hermosa.

—La única decisión de la que te arrepentirás es salir de esta habitación. Te lo juro.

Indy lucha a través de su batalla de voluntades, y un centímetro a la vez, se inclina, recostando su cuerpo sobre mis muslos extendidos. Mi mano acuna una de sus nalgas, que están casi completamente expuestas por el bikini.

—¿Ibas a dejar que todos los demás vieran este culo? No lo creo. No hasta que haya hecho mi reclamo apropiadamente.

Ella inhala bruscamente mientras paso mis dedos bajo el trozo de material que corre entre sus nalgas. El sonido me dice todo lo que necesito saber. *Fue hecha para mí.*

—Te gustó mi pulgar en el culo, ¿no?

Me detengo sobre la tela y presiono contra ella hasta que se aprieta. *No lo creo.* Estiro mi mano libre y tiro de su parte inferior, desnudándola por completo. Me tomo unos segundos para apreciar su piel pálida antes de dar el primer golpe.

Su jadeo es seguido por un gemido.

—Eso es lo que te daré cuando intentes mentirme sobre lo que quieres.

—Yo no—

Nalgada.

Indy se mueve sobre mis muslos mientras mi verga se presiona contra su estómago. Alcanzo entre sus piernas y encuentro su coño empapado.

—Eres tan jodidamente receptiva. ¿Ibas a dejarme duro mientras salías con el coño mojado? Esposita mala.

Retrocedo y le doy otra nalgada en la nalga izquierda antes de deslizar un dedo dentro de ella.

—Oh Dios... —Indy gime mientras sus paredes internas me aprietan.

—Joder, estás apretada. Mi verga puede que ni siquiera quepa dentro de este pequeño y apretado coño.

Salgo y deslizo un segundo dedo dentro, estirándola. Indy se alza contra mi toque.

—¿Te gusta eso? ¿Ser llenada con mis dedos? ¿Aflojándote para que mi gran verga gorda quepa dentro de ti?

—Por favor —susurra—. No te detengas.

—Ni de puto chiste.

Empuje tras empuje, la follo con los dedos mientras se moja más y más, líquido gotea deslizándose por mi mano. Es malditamente glorioso. Su pequeño y lindo agujero se burla de mí desde entre sus nalgas redondas, y pienso en cómo se retorció contra mí cuando llevé mi lengua ahí.

Libero mis dedos y sumerjo mi pulgar en su humedad para lubricarlo. Despacio, hago círculos en su ano—. No te tenses.

Lo hace, y le doy un manotazo en la cadera. Se relaja inmediatamente.

—Voy a jugar con tu coño y tu culo hasta que te vengas, y luego voy a follarte hasta que todo el mundo te oiga gritar mi nombre.

Capítulo 46

I N D I A

Sus palabras no deberían afectarme así. Su toque no debería afectarme así. Pero eso no cambia el hecho de que soy una esclava de Jericho Forge.

Sus gruesos dedos me estiran y mi cuerpo se relaja para él, dejándolo ir más profundo y más rápido con cada golpe. *Quiero más.*

Mis pezones están tan duros que duelen. Quiero su boca sobre ellos, mordiendo la piel sensible para añadir un borde que no sabía que necesitaba.

Cuando su pulgar vuelve a acariciar mi culo, cada término nervioso se ilumina.

—Algún día te voy a follar aquí —dice, su voz un gruñido profundo mientras aumenta la presión—. Vamos a tomarnos nuestro tiempo en estirarte para que cuando la cabeza de mi verga se deslice dentro de este estrecho agujero, sientas placer como nunca supiste que existía. Follaré tu coño con mi dedo y mi verga en tu culo, y me rogarás hasta que tu voz se vuelva ronca.

No tiene ni idea de lo cerca que estoy de rogar ahora mismo. Empuja la punta de su pulgar hacia adentro, y mis caderas se balancean contra él. No sé cuánto tiempo más podré contenerme hasta que me entregue a su merced y le pida que me dé lo que necesito.

Podrían pensar que no me vine hace menos de quince minutos. Pero estoy aprendiendo que Jericho Forge es aún más adictivo que cualquier droga en el planeta, y estoy a punto de admitir que soy una drogadicta.

Sus dedos salen de mi cuerpo, y provoca mi piercing y mi agujero al mismo tiempo hasta que estoy lista para volar sobre el borde. Cuando me rompo, no se detiene. Él sigue exigiendo más y más y más y más.

El muro que he construido se está desmoronando porque él ha excavado debajo el y me ha hecho darme cuenta de lo que me he estado perdiendo en la vida: esto. Él.

Cuando mi clímax finalmente cede hasta el punto en que puedo pensar, él me levanta para acunarme contra su cuerpo. Cuando se pone de pie, nos da la vuelta hacia la cama antes de acostarme de espaldas en el borde, dejando mi trasero casi colgando.

—Creo que es hora de follar a mi esposa.

Se mueve a la mesita de noche, saca un condón y lo enrolla encima de su verga antes de volver a pararse entre mis piernas abiertas.

—Envuelve tus piernas alrededor de mí.

Sigo sus órdenes y envío una oración de agradecimiento por los marcos grandes de las camas, porque la cabeza de verga ahora presiona contra mi entrada. Y luego recuerdo sus palabras.

¿Cabrá?

Lo miro, un pinchazo de vacilación floreciendo dentro de mí, y Forge se encierra en mis emociones cambiantes.

—Cabré. Lo prometo.

Con una mano debajo de cada una de mis nalgas, me jala hacia adelante lo suficiente como para que su verga irrumpa mi apertura y gime.

—Joderrrrr...

Mi boca cae abierta y succiono aire mientras las sensaciones se extienden a través de mí. Es como si hubiera sido virgen, porque nunca antes se había sentido así.

—Más —susurro la petición, y la expresión en la cara de Forge se transforma en una de completa y total posesión. Si antes pensaba que parecía un pirata saqueador, me equivoqué, porque así es exactamente como se ve ahora.

—Folla mi verga. Muéstrame que lo quieres —dice mientras empuja un poco más lejos. Levanto mis caderas, empujando hacia adelante y forzándolo más profundo.

—Oh Dios. Oh Dios. Joder —mi cabeza se mueve de un lado a otro mientras murmuro incoherentemente.

—Fóllame, Indy. Usa mi verga para tomar lo que necesitas.

Los dedos de una mano se enrollan alrededor de mi trasero, y él presiona uno contra mi agujero. Me encorvo hacia arriba, Follándolo tal como me lo ordenó.

—Jodidamente magnífico. Dame más.

Lo hago una y otra vez hasta que siento que me estoy despegando, y, aun así, él no está situado todo el camino dentro de mí.

—Dámelo. Todo —ruego a través de gemidos rotos.

—Todo lo que tenías que hacer era pedirlo —empuja hacia adelante, enterrando su verga dentro de mí hasta la empuñadura, y mi grito silencioso me pateo por encima del borde de devastadora felicidad.

Forge se adentra en mí una y otra y otra vez. Mueve su otra mano para poder jugar con mi clítoris y mantener los orgasmos retumbando sobre mí. Mi sangre ruge en mis oídos, y mi corazón late lo suficientemente fuerte como para merecer una explosión.

Cuando Forge ruge su orgasmo, su verga bombeando dentro de mí, mi cuerpo se pone flácido y me dejo ir.

Capítulo 47

I N D I A

Me despierto sin saber qué demonios pasó, pero todavía llevo puesto el top de mi traje de baño y estoy metida bajo las sábanas.

Forge no se ve por ninguna parte, pero el barco se balancea mientras se adentra en mares agitados. Agarro la parte inferior de mi bikini descartado y me la subo por las piernas, lo que me recuerda lo que dijo Forge.

—¿Ibas a dejar que todos los demás vieran este culo? No lo creo. No hasta que haya hecho mi reclamo apropiadamente.

Cada parte de mi cuerpo se siente reclamada por él ahora, y por alguna razón, eso me asusta como el infierno.

Nunca le he dado a un hombre ningún tipo de control sobre mí.

Cuando salgo del camarote, paso de puntillas por cada esquina, esperando que salga y me tome por sorpresa. No lo hace, y odio admitir que una parte de mí está decepcionada.

No es que necesite verlo, porque todavía puedo sentir el dolor que dejó atrás palpitando entre mis piernas.

¿Qué demonios significa esto para nosotros? ¿Cambia algo? No tengo ni idea. Y ahora, volvemos a Ibiza, y tengo la sensación de que, si intento volver a mi departamento, Forge va a tener algo que decir al respecto.

Encuentro a mi hermana en un sillón en la cubierta superior, que por lo demás está vacía, mirando la puesta de sol.

—¡Entonces, él realmente es una buena, buena verga!

—Summer. Déjalo —espeto.

—No es que sea gran cosa, Indy. Todo el mundo tiene sexo. Quiero decir, excepto tú. Al menos, hasta ahora —mi hermana se levanta sobre sus codos para mirarme fijamente.

—No quiero hablar de eso, ¿de acuerdo?

Me mira fijamente en estado de shock—. ¿Por qué demonios no?

—No voy a tener esta discusión contigo ahora mismo. O nunca.

Ella sacude la cabeza y la brisa captura su cabello como si posara para una revista—. Es tu marido. Es precioso. Claramente tiene talento entre las sábanas si puede hacer que una monja como tú se venga, así que, ¿por qué sentirse mal por tirártelo como si fuera un tambor de acero? —ella guiña—. ¿Ves lo que hice allí? ¿Acero? ¿Forge?

Me cubro el rostro, deseando poder des-oír eso—. Por favor, sólo cállate, Summer.

—Bien... pero no hay nada de lo que avergonzarse. Goliath me trajo aquí para que no pudiera oír más. Sólo estoy disfrutando del fabuloso paisaje ahora —se recuesta contra el cojín y recoge su cabello en un moño perfectamente desordenado.

—¿Te dijo cuándo volveríamos al puerto? —pregunto, mirando hacia el agua resplandeciente que nos rodea.

—Mañana por la mañana. Me dejaron usar el teléfono para llamar a Alanna otra vez.

Vuelvo a prestarle atención a Summer—. No le dijiste que me casé, ¿verdad? Por favor, dime que no lo hiciste.

—No. Me imagino que ese es tu lío para explicar, y no me voy a involucrar. Pero será mejor que se lo digas antes de que se entere por otra persona, porque le va a dar un ataque.

—¿Quién podría... —me dejo caer en la tumbona a su lado y pienso en cualquier forma en que Alanna podría averiguarlo.

—No sé si Juliette es del tipo chismoso, pero son noticias jugosas. ¿Uno de los multimillonarios más elegibles del mundo que se casó después de jurar públicamente que no se casaría? Cuando se descubra, se extenderá como un reguero de pólvora.

Suspiro y me estiro sobre el grueso cojín, dejando caer mi cabeza sobre la almohada.

¿Cómo diablos voy a manejar esto?

Capítulo 48

F O R G E

Evito a Indy y mi camarote hasta que sale el sol sobre las islas que tenemos delante. No confiaba en mí para acostarme en la cama junto a ella sin mantenerla despierta toda la noche, y ella necesita tiempo antes de estar lista para todo lo que quiero de ella. En vez de eso, pasé toda la noche trabajando en todo lo que he dejado pasar desde que ella pasó a ser el centro de mi mundo.

Tan pronto como anclamos, me permito cerrar mi laptop y dirigirme al salón.

—Tú vienes conmigo —le dice Goliath a Summer.

—¿Qué hay de mí? —pregunta Indy.

Todos me miran cuando entro. Las mejillas de Indy se tornan rosadas, y no puedo evitarlo, pero espero que todavía pueda sentirme a cada paso. Tal vez eso sea algo jodido, pero no me importa.

—Tú vienes a casa conmigo. Donde perteneces —le digo.


—Pero yo también necesito ver a Alanna —argumenta.

—Mañana la traeremos a la isla y le contaremos las noticias —le echo un vistazo a su hermana—. No digas nada de esto cuando la veas. ¿Entendido?

Summer asiente mientras los hombros de Indy se ponen rígidos.

—Pero ella necesita saber. Se preguntará por qué demonios no estoy con Summer.

—Summer te hará excusas, y Alanna lo entenderá en cuanto se lo digas mañana —Indy seguirá discutiendo hasta que se quede sin aire, así que trato de anticiparme a lo que salga de su boca—. Me gustaría pasar la tarde mostrándote nuestra casa. Y luego esta



noche... tengo algo especial planeado para ti —me acerco para agarrar su mano mientras su boca se cierra.

Se acabó la discusión. Miro a mi nueva cuñada.

—Summer, tu trabajo empieza el lunes. Alguien se asegurará de que tengas la información que necesitas sobre dónde ir y cuándo.

—Gracias, Forge. De verdad. Sé que no lo he dicho lo suficiente, pero... me has salvado la vida y has ido más allá. No puedo agradecerte lo suficiente.

—No es nada.

—Pero—

La silencio con mi mano cuando mi nuevo barco favorito se acerca al yate—. Ve con Goliath. Disfruta tu libertad, Summer. No la cagues.

Capítulo 49

I N D I A

Mientras pierdo de vista a Summer y Goliath, no puedo evitar preguntarme qué va a pasar cuando llegue a la isla privada de Forge. No vino a la cama anoche, y estuvo completamente desaparecido hasta hace unos minutos.

¿Por qué me está evitando?

No estoy segura de nada en este momento, y menos aún de cómo *yo* me siento con todo esto. La última vez que estuve en su territorio, me hizo un trato y lo rompí de la manera más espantosa: corrí directamente a Bastien.

Me he estado diciendo a mí misma que desde que no usé el millón de Forge, el trato era nulo y sin efecto y que no puede haber más consecuencias para mis acciones. Aún no se ha determinado si está de acuerdo conmigo. No es como si estuviera a punto de sacar el tema.

Cuando el barco negro de aspecto militar en el que viajé a su isla antes se amarra a la amplia plataforma del yate, Forge me lleva por las escaleras. Se sube a bordo y le dice algo al capitán antes de volver al costado para ayudarme a subir.

—Siéntate aquí —señala la silla adyacente al timón, y el capitán le hace un gesto con la cabeza.

—Disfrute, Sr. Forge.

—¿Qué demonios está haciendo? —le pregunto cuando el capitán se baja del barco negro y lo desata del yate.

—Lo que le dije que hiciera. Encontrar su propio camino de regreso. Tú y yo vamos a comer algo. Goliath me dijo que no desayunaste.

Me doy la vuelta para mirarlo fijamente—. Espera, si vamos a almorzar, ¿por qué no fuimos con Summer? Pensé—

—Ya verás.

Forge toma el timón y con una mano experta nos guía. Tan pronto como estamos a una distancia segura del yate, lo guía en dirección a la isla, pero no hacia el muelle que usé antes.

El viento azota mi cabello, y rápidamente lo vuelvo a poner en una cola de caballo baja a medida que el barco avanza por los acantilados hacia el otro lado, algo que nunca había visto antes. Es casi una caída directa por una pared rocosa escarpada. Es absolutamente impresionante.

Reducimos la velocidad y Forge apaga la ignición.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunto mientras toma el dobladillo de su camisa.

Se quita el polo y lo tira sobre el asiento—. Voy a pescar —dice, y me esquivo para abrir un compartimento. Descubre una máscara de buceo y un arpón.

—Espera, ¿qué? —doy un paso atrás mientras se sube a la gran almohadilla solar en la parte trasera del barco, luciendo como el maldito Aquaman de nuevo, y desliza la máscara sobre su rostro.

—Ya verás —levanta la lanza, se da la vuelta y se aleja del costado, sosteniendo la máscara contra su cara.

—¡Forge! —corro al costado del barco para mirar, y él gira su cuerpo. Todo lo que veo son sus dedos antes de que desaparezcan bajo la superficie.

Puede que haya pasado gran parte de mi vida viviendo en una isla, pero eso no significa que sea una gran amante del agua. Como resultado, no soy una buena nadadora. Puedo nadar como un perro, pero eso es todo.

Y ahora acabo de ver a mi marido tirarse por la borda con una maldita lanza.

¿Qué carajo?

—Oh, por Dios. No estamos anclados —no sé por qué me molesto en decirlo en voz alta porque no hay nadie que me escuche. El barco se tambalea en olas entrecortadas, sin duda alejándose de donde él se sumergió.

¿Y si le pasa algo a Forge? No puedo salvarlo. No soy salvavidas. Escaneo la superficie del agua, pero no veo nada.

Esperen, ¿cuándo me preocupé tanto por asegurarme de que Forge esté a salvo?

Probablemente en el momento en que me di cuenta de que era el único hombre que no trató de quitarme algo que yo no quería dar, o de usarme de una manera que no me apunté para que me usaran.

¿Significa esto que realmente me gusta mi esposo?

Burbujas rompen la superficie antes de que pueda responder a la pregunta. Y, *alabado sea Jesús*, la cabeza de Forge es la siguiente.

—Cuidado —grita, y yo salto desde el costado del barco mientras tira algo por el borde.

—¡Santa mierda! —una bestia espinosa cae en la cubierta. Me giro para gritarle a Forge, pero ya se ha ido otra vez.

Él no acaba de pescar una langosta sólo con sus manos. Pero la criatura de aspecto prehistórico que se arrastra por el suelo del barco de lujo me dice que estoy equivocada.

Pasan otros sesenta segundos antes de que mis niveles de pánico vuelvan a subir. Realmente no me gusta preguntarme si él va a volver a subir.

Pero lo hace. Esta vez con otra langosta. La tira por la borda, ignorando mi *¿qué carajos estás haciendo?* y se zambulle de nuevo.

Realmente es Aquaman.

Excepto que no es un actor interpretando un papel. Forge es de verdad.

Indy, tienes que tener cuidado, dice la voz en mi cabeza. *No te dejes atontar por él sólo porque liberó el kraken en ti,*

Antes de que pueda decirle a la voz que se calle, él sale a la superficie por última vez y nada hasta la parte trasera del barco. Al igual que la mañana en que lo vi salir del Mediterráneo frente a las costas de Mónaco, el cuerpo de Forge goteando y mojado es algo digno de contemplar. ¿Cómo puede un hombre que debería trabajar en un escritorio tener todos esos abdominales? Pero a juzgar por el pez pinchado en la lanza, nada de Forge es normal.

Tenía razón cuando pensé que era un pirata.

—Espero que te guste el besugo.

Sigo mirándolo con la boca abierta—. Tú simplemente... saltaste del barco.

Me mira como si estuviera diciendo lo obvio, lo cual es justo, ya que supongo que lo estoy.

—Y atrapé langosta y lancé un pez.

—¿Sabes cocinar?

Una de las antenas de las langostas me golpea el pie y grito—. ¡Joder, no!

Salto a la superficie más alta y fuera del alcance del pequeño bastardo espinoso. Perdiendo el equilibrio en el parasol, me tambaleo peligrosamente cerca del borde.

El brazo de Forge me envuelve, estabilizándome y evitando que me caiga por la borda—. Cuidado —dice, y la risilla en su voz suena como si estuviera tratando de no reírse de mí.

Lo miro—. No me gusta la langosta viva suelta.

Sus labios se tuercen y lo pico con mi dedo en el pecho.

—No te atrevas a reírte de mí. No sabía qué demonios estabas haciendo, y entonces empezaste a tirar criaturas en el bote —su sonrisa se ensancha, y lo vuelvo a picar—. Nada de risas.

Estira su mano y la envuelve alrededor de mi cuello y guía mi cabeza hacia abajo hasta que su boca se desliza a través de la mía. Mis labios se abren y desliza su lengua dentro, probándome y tentándome en medidas iguales.

Para cuando se aleja, no sólo estoy mojada por el agua que gotea de su piel bronceada.

Con una sonrisa sabia, dice—: Supongo que estoy preparando el almuerzo entonces.

* * * *

Treinta minutos más tarde, mi mandíbula se abre de nuevo en estado de shock. Forge no sólo atracó el barco y lo ató él mismo, sino que también llevó las langostas y el pescado

a la cocina al aire libre y los limpió todos. Ahora está manejando la parrilla como si cocinara para sí mismo todos los días.

—¿No debería... no debería alguien estar haciendo esto por ti? —hago un gesto a la parrilla—. Quiero decir, debes emplear a un billón de personas.

Encuentra con mi mirada con una ceja levantada—. ¿No confías en mi cocina?

—No, es sólo que... parece raro. No creía que los multimillonarios cocinaban para ellos mismos —digo mientras me muevo sobre el taburete que me dijo que tomara a menos que quisiera limpiar el pescado. Así que, en el taburete me siento.

—Olvidas que no siempre fui multimillonario, pero siempre me ha gustado comer. Eso significa que sé cocinar.

A medida que el sol se eleva en el cielo, seca el cabello de Forge hasta convertirlo en una melena negra ondulada que le roza los hombros. No se le debería permitir cocinar, porque ya es demasiado devastador.

Ya estás casada con él, así que, ¿qué importa si babeas un poco más por él?

Mi voz interior tiene un punto. Después de todo, todavía puedo sentir el pulso entre mis piernas de ayer.

Forge revisa la temperatura de la langosta con un termómetro de carne y utiliza pinzas para colocarla en dos platos rojos. Unos minutos más tarde, también les pone un trozo de pescado recién asado y rodajas de limón.

—Comamos.

Lo sigo hasta la mesa donde me ofreció el cheque por un millón de dólares, y es entonces cuando me golpea la naturaleza surrealista de esta comida.

¿Cómo siquiera llegué aquí? La semana pasada ha sido un torbellino de locura, y ahora mi vida es completamente irreconocible. Dejé esta mesa como India Baptiste hace sólo unos días, y ahora me siento aquí como India Forge.

Nunca en mil años habría predicho esto.

Observo al hombre que está enfrente de mí mientras excava en la comida que pescó y cocinó. Cuando se da cuenta de que aún no estoy comiendo, hace una pausa.

—¿Le pasa algo malo a tu comida?

—No. Estoy segura de que está genial. Estoy simplemente... abrumada, supongo.

—¿Por?

Mis dientes se clavan en mi labio inferior hasta que tengo el valor de decirle la verdad—. Tú.

La comisura de su boca se inclina ante mi admisión—. Te acostumbrarás a ello. Come.

Tomo tres mordidas y estoy tratando de controlar mi necesidad de gemir sobre la langosta y el pescado más frescos que he comido cuando un zumbido viene de cerca de la parrilla.

Su teléfono.

Forge se levanta y camina hacia ella. Cuando mira la pantalla, jura en voz baja antes de mirarme—. Tengo que tomar esto. No me esperes.

Sin esperar mi respuesta, camina hacia la casa antes de responder con un gruñido—: ¿Qué?

Sigo comiendo, pero tengo más curiosidad por saber con quién habla que de hambre. No parecía contento de recibir la llamada.

Me tomo mi tiempo, pero mi plato está limpio excepto por huesos de pescado y cascara de langosta destruidas cuando Forge sale de la casa, vestido con un traje y corbata.

—Wow. No esperaba que el código de vestimenta cambiara tan drásticamente.

Su expresión es grave—. Tengo que irme. Volveré cuando pueda.

—¿Como... en una hora? ¿Mañana? ¿El año que viene?

—Siéntete como en tu casa. Alguien encontrará ropa que puedas usar, o tus cosas serán traídas del yate —dice, sin responder específicamente a la pregunta que te hice.

—¿Está todo bien? —me levanto de mi asiento, inquietud se arrastra a lo largo de mi columna vertebral. Este Jericho Forge no es el sonriente que parecía orgulloso de haber atrapado el almuerzo. Este Jericho Forge se parece al hombre que tomó cada centavo que tenía en la mesa de póquer con una determinación despiadada y a sangre fría.

—Haz lo que quieras, pero no trates de salir de la isla —dice, y luego se da la vuelta y se dirige a las escaleras que conducen al muelle.

—¡Forge!

Se detiene para mirarme.

—Aún no estoy lista para ser viuda.

Algo revolotea sobre su expresión y me da otro asentimiento.

Tan pronto como desaparece, empujo la silla de la mesa y me apresuro hasta el borde del patio para ver cómo su paso seguro de piernas largas lo lleva al barco. Lo desata, sube a bordo y luego se va.

Vigilo el barco mientras puedo seguirle la pista.

Y ahora estoy sola. En una isla.

Limpio los restos de la comida, poniendo las cascara y las espinas en la bolsa que usó para limpiar la langosta y el pescado. Lavo los platos, cierro la parrilla y miro hacia la impresionante vista que tengo ante mí.

Este lugar puede ser hermoso, pero cuando no hay nadie más con quien compartirlo, se siente muy solo. *¿Forge se siente solo alguna vez?* Inmediatamente descarto la pregunta como tonta.

Con la bolsa de restos de pescado y langosta en mano, tomo el mismo camino que tomó mi esposo hasta el muelle, esperando que normalmente los arrojaran de vuelta al océano para ser reciclados por la naturaleza. O tal vez estoy tirando basura, pero no importa.

Me siento al final del muelle, dejo que mis piernas cuelguen y tiro el primer cadáver de langosta. Inmediatamente, un pez grande sube a la superficie para robarlo. La segunda atrae a otro pez.

Bueno, eso es genial. No he alimentado a los peces desde... Señor, ni siquiera recuerdo la edad que tenía. Nuestra mamá nos llevó a Summer y a mí a Italia por un par de meses, y nos paramos en la costa después de comer pasta. Summer le rogó que nos dejara traer el pan de la cena para alimentar a los peces.

Estoy tan absorta en limpiar la bolsa de plástico vacía cuando termino que no veo la lancha rugir hacia la isla hasta que casi llega al muelle.

Es rojo. No negro como el de Forge.

¿De quién es esa lancha?

Inmediatamente, me levanto y retrocedo, preparándome para volver a subir las escaleras de la casa, pero me detengo cuando veo el cabello rubio y desordenado que sopla alrededor de la cabeza del hombre como un halo manchado.

Bastien.

Mierda. Mierda. Mierda. Nada de esto puede ser una buena situación.

Se acerca al muelle y me tira una cuerda.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunto mientras aprieto la cuerda, sin saber qué debo hacer con ella. No puedo atar el barco de Bastien en el muelle de Forge. Él no sólo azotará mi culo por eso. Podría ahogarme.

—¿Te casaste con él?

El viento atrapa la bolsa de plástico y me la arranca de la mano mientras los verdes ojos de Bastien me atraviesan.

No tengo ni idea de cómo se enteró, pero aprieto los labios durante un rato—. Sí.

—¡Joder! Fue una trampa —el tono de Bastien se vuelve áspero.

—¿De qué estás hablando?

—El secuestro de tu hermana. Todo era mentira. Te engañó.

Sangre corre por mis oídos mientras lo miro con incredulidad. Nada de lo que dice tiene sentido.

—No. No. Eso no es posible.

Bastien mira por encima de mi hombro y oigo a alguien gritar mi nombre desde lo alto de los acantilados.

—A Forge sólo le importa el dinero. No le importa a quién lastima, especialmente a ti.

—No te creo. Tienes que irte —miro detrás de mí y veo a dos hombres corriendo por las escaleras de roca tallada hacia el muelle.

—¡Piensa, Indy! ¿Por qué carajo se casaría contigo? Tenía una razón. No sabes quién eres realmente.

—¿Qué demonios quieres decir con quién soy realmente? —mi pecho sube y baja cada vez más rápido mientras me pregunto en qué carajo me he metido.

Confié en Forge. Recuperó a Summer... y lo hizo antes de que nos casáramos. Estaba tan agradecida que no presioné más para que me diera una explicación.

—Forge te está usando para conseguir lo que quiere de tu padre.

—¿Mi padre? —todo mi cuerpo tiembla cuando parpadeo repetidamente.

Bastien vuelve a mirar más allá de mí y saca su mano—. Te lo contaré todo, pero tienes que venir conmigo ahora.

Pasos golpean el muelle detrás de mí.

Con dedos temblorosos, estiro mi brazo y Bastien me toma de la mano.

—Buena chica. Vámonos.



*No olvides dejar tu reseña y/o valorización en
Goodreads!*

<https://www.goodreads.com/>

~ 211 ~

DEAL
WITH THE
Devil
MEGHAN
MARCH